

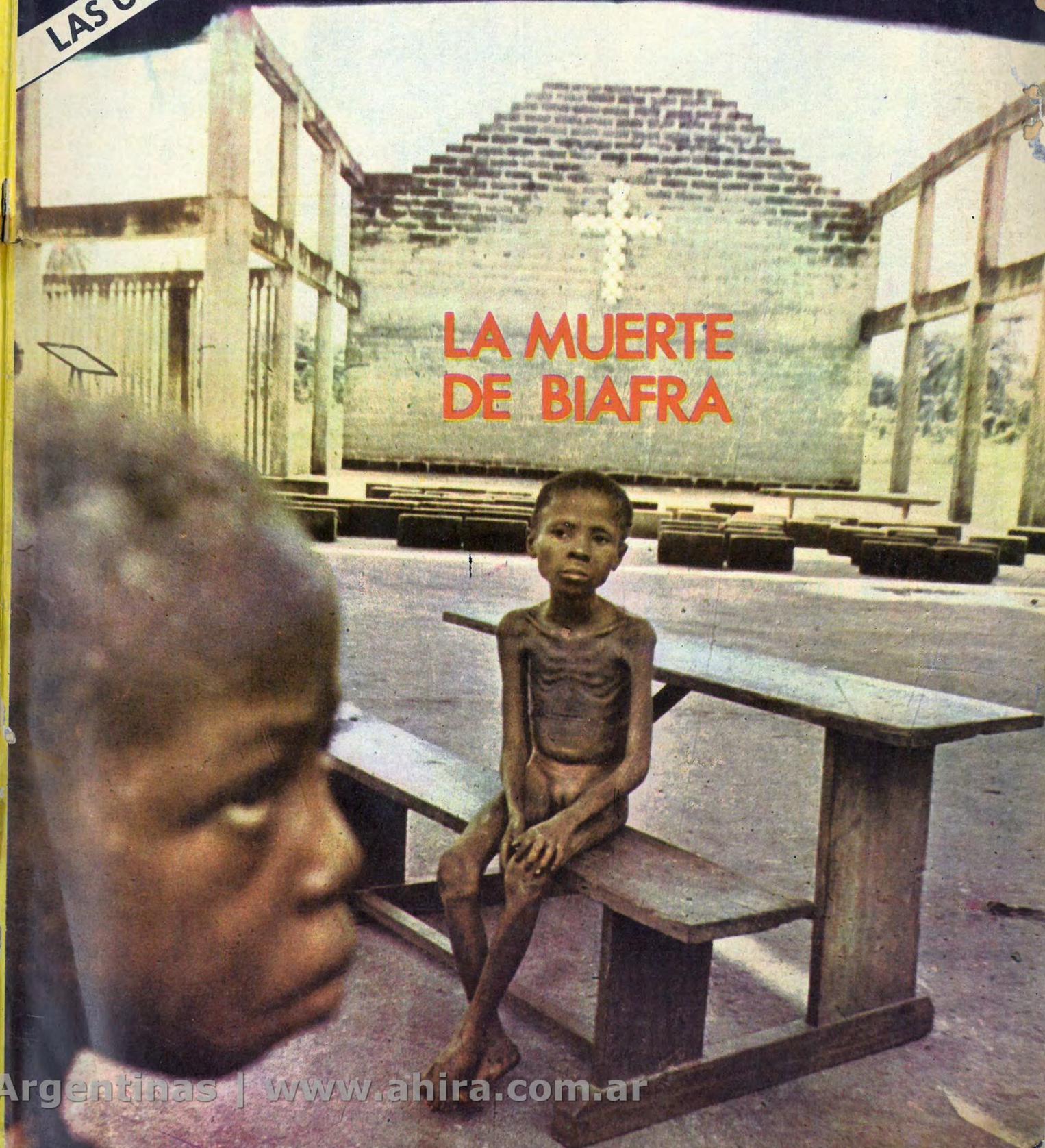
Ni la tierra, ni el cielo. Se mueve el coque argentino, el coque de más alta calidad que se produce en el mundo libre. Ya hemos enviado... ¡Muchas Toneladas a Canadá!... ¡Muchas Toneladas a Japón! ESSO exporta productos no tradicionales. Una empresa privada que importa divisas para el país.



163
LAS UNIVERSIDADES, HOY

PERISCOPIO

GP AÑO 1 - N° 18 - BUENOS AIRES, ENERO 20, 1970 - \$1,50 - m \$n 150



LA MUERTE DE BIAFRA



Parece mentira... lo hace XEROX y no se puede copiar.

En materia de copiado sabemos mucho (Usted conoce las copadoras XEROX, seguramente).

Por eso, cuando nos decidimos a obtener el mejor sistema de identificación, aplicamos toda nuestra "ciencia" para que nadie pudiese copiarlo.

Lo conseguimos: una tarjeta absolutamente inviolable, resistente. Además, imposible de falsificar: cualquier intento de adulteración se nota a

simple vista.

Por supuesto, la fotografía del titular es de gran tamaño y a todo color.

En segundos realizamos la toma, en su empresa, planta, club o institución. Y podemos entregar hasta 15.000 tarjetas diarias.

Las tarjetas ID-X son compatibles con los más modernos sistemas de procesamiento de datos, lo que multiplica sus aplicaciones.

Y también pueden ser grabadas en sobrerrelieve para imprimir formularios.

ID-X para empresas, bancos, instituciones de crédito, clubes, universidades, supermercados, servicios sociales, etc.

ID-X, para una identificación rápida y segura.

Es verdad: las hace XEROX... y no se pueden copiar.

ID-X

XEROX Argentina I. C. S. A.

Leandro N. Alem 679 - Tel.: 32-4787/7556/7/8

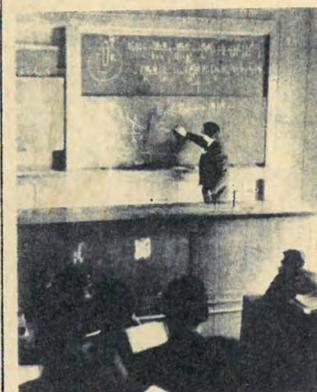
Venga y vea cómo la hacemos y comprobará que la tarjeta ID-X es inviolable. O, si lo prefiere, llámenos: le llevaremos el laboratorio a su empresa.

PERISCOPIO

AÑO 1 • Nº 18 • BUENOS AIRES, ENERO 20, 1970



El general Philip Efiong terminó de firmar los documentos y, sin pestañear, dijo: "Biafra ha dejado de existir". Fue el jueves pasado, en Lagos, cuando rindió sus tropas al Gobierno Federal. Acabaron así treinta meses de lucha; quedaba salvada la unidad del país. Pero ese final descubría, además, la abyecta entraña de la contienda: porque en Nigeria se libró una verdadera y desembozada guerra interimperialista (página 54).



A tres años y medio de su avasallamiento, las Universidades argentinas empiezan a cobrar el perfil que deseaba imprimirles la Ley 17245. Deben ser autónomas, eficientes, "democráticas": esta última palabra, sin embargo, excluye la "politiquería" y la "subversión". Dos elecciones piloto formaron los Consejos Académicos en Córdoba y Mendoza: ha surgido de ellas un mosaico de tendencias cuyo rasgo es la senectud (página 9).



El Secretario de Defensa de los Estados Unidos anunciaba el jueves la supresión de 1.250.000 cargos militares y civiles en su área. "Esa medida —sostuvo Melvin Laird— afectará la seguridad nacional, pero también la inflación la afecta." Después de Vietnam, el proceso económico es el segundo rompedero de cabeza del Presidente Nixon, y el tema de una controversia que no cesa de tironear a los expertos y los funcionarios (página 14).

INDICE

ARTES Y ESPECTACULOS	44
CORREO	4
CIENCIA Y TECNICA	22
DEPORTES	52
ECONOMIA Y NEGOCIOS	14
EXTRAVAGARIO	31
INFORME ESPECIAL	62
LIBROS	41
MARGINALIDAD	12
EL MUNDO	54
EL PAIS	6
SEÑORAS Y SEÑORES	66
TRANSICIONES	65
VIDA MODERNA	26



PERISCOPIO

APARECE LOS MARTES

Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital: \$ 100.000). Perú 367, Pisos 1º, 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 33-8576/70, 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 012-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidores - Capital Federal: Rubbo S.C.A., Garay 4226, Interior y Exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en talleres gráficos Rotag-Arg. S.A.I.C., Bolívar 1753, Buenos Aires. Precios: \$ 1,50 (m\$u. 150). Número atrasado, \$ 2 (m\$u. 200). En Uruguay: \$ 100 oro; en Paraguay: 90 guaraníes. Suscripciones: Argentina, \$ 80 (m\$u. 8.000) por año; exterior, vía ordinaria, 30 dólares. Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: Nº 1.019.000.

CONSTITUCION

Llama la atención que a la pretensión atribuida por el articulista a los liberales de convocar a elecciones se la califique de golpe de Estado y también que se diga que si las Fuerzas Armadas admitieran tal llamado "renegarían" de lo que hicieron en 1966 (ver N° 14). He releído el Estatuto y los documentos de 1966 y nada hay en ellos que permita afirmar que aceptar el llamado a elecciones sería una "renegada" de las Fuerzas Armadas.

Tampoco se comprende que las elecciones serían un golpe de Estado por que las Fuerzas Armadas las harían sin la participación del pueblo. ¿Cómo puede entenderse? ¿O es que el pueblo es solamente aquel grupo de "profesores" que debiera ser convocado por "una limpia espada"? [N°13].

Estoy de acuerdo con el articulista cuando dice que el Partido Comunista intenta tomar primero el poder, a través de una alianza con las fuerzas "democráticas y progresistas" (las comillas pertenecen al articulista) para luego ejecutar su propio programa.

¿Pero no es esto como intentar vencer ahora a los hombres de Gobierno, que llegaron al poder con instrucciones precisas, dadas por escrito, de que hagan otra cosa distinta, opuesta a las instrucciones, y que llamen por ello a un grupo de "profesores" como representantes del pueblo?

Pedro Jorge Demaría
Capital Federal

—Sería golpe de Estado si se desplazara a un Presidente, como ocurrió el 13 de noviembre de 1955. Los documentos de junio 1966 no hablan de elecciones; sin embargo, se entiende que deberían hacerse, una vez cumplida la Revolución. Algunos opinan (ver la opinión del Dr. Lozada en el N° 17), que si no se institucionalizan los cambios, a través de una clara manifestación de la voluntad ciudadana, no habría verdadera Revolución. Los "profesores" que a usted lo alarman no harían sino redactar el proyecto: hasta ahora, no se ha probado que esa tarea puedan hacerla mejor los vendedores de helados. Después, los profesores irían a las urnas, como cualquier ciudadano, y su voto valdría uno. O. T.

PUGLIESE

En mi carácter de presidente de la Comisión de Homenaje a Osvaldo Pugliese, y con referencia a una nota del N° 16 de PERISCOPIO, debo aclarar lo siguiente:

Se dice allí que "la celebración fue organizada por un grupo de amigos, pero la idea original tuvo, desde luego, una motivación comercial: promover la venta de un álbum". Totalmente inexacto. La carpeta mencionada no tuvo otra vinculación con el acto del Luna Park, que la coincidencia de la celebración de los 45 años de actividad profesional de Pugliese. Personalmente formé parte del elenco de escritores que ilustraron la referida carpeta, pero la promoción publicitaria de la misma —a cargo de la editorial Candelario— no tuvo absolutamente ninguna vinculación con el homenaje artístico que comenta el articulista. Es una suspiración inadmisiblemente infundada.

El título del artículo ("El 18 brumario de Osvaldo Pugliese") y la extensa alusión a la ideología política del homenajeado, imponen también una aclaración. El homenaje fue absolutamente apolítico, no sólo en su intención —exclusivamente artística— sino también en la disparidad de opiniones y convicciones de quienes integraron la comisión. Mi propio caso —y excúsemela inmodestia— me parece el más convincente. Presidí la comisión de homenaje a mi viejo y admirado amigo Pugliese, a pesar de mi conocida y condesada trayectoria "gorila". Participé de todas las conspiraciones en la "década infame" (1945-1955); luego integré activamente los "comandos civiles"; formé después parte del "elenco estable golpista", según la calificación del Ministro Vitolo; y, por último, fui enlace del sector "colorado" entre Marina y Aeronáutica en los enfrentamientos de setiembre de 1962 y abril de 1963 con los "azules". Creo que el ejemplo es por demás elocuente.

Luis A. Sierra
Capital Federal

—No dijo PERISCOPIO que el homenaje fuese político. Si la promoción del álbum no estuvo en la mente de los organizadores, el acto del Luna Park estimuló ese objetivo.

SEXOLOGIA

Tengo el agrado de dirigirme al señor Director para rogarle quiera rectificar la noticia aparecida en PERISCOPIO, N° 14, página 86, en la que se me hace aparecer como participante en reuniones y un Congreso de Sexología, organizados por el doctor Everardo

Power, lo cual no es exacto. Si bien respeto al aludido profesional, mal podría participar en el referido Congreso al no compartir su línea doctrinaria en el tema del Congreso por realizarse en 1970.

Luis H. Bressa
Canciller y Secretario General,
Obispado de Morón (Bs. As.)

DAMAS Y DAMITAS

En el N° 4, al responder a un lector, decían: "...que estamos en contra del periodismo amarillo lo demuestra la factura de PERISCOPIO".

¿A qué se debe, pues, que en el N° 13, y para colmo en la tapa, aparezca una fotografía de Libertad Leblanc, al estilo puro y nato de cualquier revista que vemos a diario en la calle? Quiero creer que la razón de ello no se debe a "promover ventas". Incluso, no contentos con publicar un "artículo de fondo" tan importante, se dan el lujo de gastar un sinfín de páginas para contar las peripecias y aventuras de las hijas de Nixon.

Si yo soy lector de PERISCOPIO, es debido a que lo que da no lo da Radiolandia ni Antena ni Vosotras, que es a lo que se asemeja vuestra revista en este último número. No condeno a ninguna de esas publicaciones, pues no me creo con capacidad para juzgar.

Antes de las elecciones norteamericanas de 1968, en Primera Plana apareció un artículo sobre los futuros candidatos; señalaba que Nixon, en resumen, era un payaso. ¿Qué interés tienen, entonces, en publicar la vida de las hijas de un payaso? ¿O es, que, acaso, al transformarse en Presidente de los Estados Unidos deja de ser, forzadamente, un payaso?

No sé si esto es periodismo amarillo, pero su color no es muy distinto.

Jacobo Rabinowicz
Capital Federal

—Libertad Leblanc y las hijas de Nixon son, mal que le pese al lector Rabinowicz, hechos de actualidad. El periodismo "amarillo" exalta las abyecciones e inmundicias del ser humano, PERISCOPIO no. Nuestra diferencia con otras publicaciones es la falta absoluta de compromisos políticos y financieros con que encaramos cada tema. Primera Plana nunca dijo que Nixon fuera un payaso, sino que su personalidad era pobre y módico su talento. Pero, en efecto, al transformarse en Presidente, su vida pública y privada, y la de su familia, cobran un interés fuera de lo común; ello ocurre en los Estados Unidos o en cualquier otro sitio.

Oficina Argentina
Centro Cultural
y Suc. Córdoba
Título reducida N° 883
Comisión N° 187
CANTON



Como es el Dodge de m\$ n 1.630.000.*

* Pesos ley 18.188 \$ 16.300.—

No tiene

- Motor Slant Power 145 HP.
- Frenos a disco.
- Radio.
- Calefactor y desempañador.
- Detalles suntuarios.

Tiene

- Motor Slant Power 137 HP, más económico.
 - Doble circuito de frenos y control "Warning Light".
 - Caja de tres velocidades sincronizadas.
 - Alternador.
 - Distribuidor impermeable.
 - Cristales curvos.
 - Tapizado vinílico negro.
 - Cierre de puertas "Silent Door Latch".
 - Limpiaparabrisas con brazos de cromado antirreflexivo y motor eléctrico de velocidad graduable.
 - Controles de calidad que permiten otorgar la mayor garantía del mercado argentino.
 - Todos los adelantos técnicos de Ingeniería Chrysler.
 - Financiación Chrysler.
 - El mejor precio final.
- Y esto a Ud. ya no lo sorprende. Sabe que Ingeniería Chrysler busca constantemente nuevas posibilidades.

La Era

Dodge

más posibilidades.



LA CENA DE EL BIGUA

“El Biguá” es un restaurante marplatense no demasiado ruidoso: por eso, sin duda, lo eligieron algunos dirigentes sindicales para banquetear, el domingo 11, al coronel Luis Máximo Premoli, Secretario de Difusión y Turismo. La cena —asado, ensalada, tinto— comenzó a las 21.30 y terminó pasadas las 23. Después, los comensales pasaron a un amplio jardín que da sobre la calle Constitución. La charla se animó, floreció en discursos. Al despedirse, sus relojes marcaban las 2.30 del lunes.

Premoli y sus asesores, el coronel Jorge Américo Porta Sivori y el gremialista retirado Salvador Zucotti, emprendieron el regreso a la Capital. Pocas horas después, Premoli informaba al Presidente Onganía, quien, a su vez, le habría pedido que comunicase también sus novedades al Comandante en Jefe, general Lanusse, y al Secretario de Trabajo, San Sebastián. Así se hizo.

Fue *La Capital* (de Mar del Plata) quien “destapó la olla”; después, *La Nación* y *Crónica* glosaron sugestivas versiones: en la reunión, Premoli, después de proclamar su fe revolucionaria, habría compartido las encendidas críticas de su auditorio a la conducción económica. Pero la noche del martes, un comunicado lacónico —sobre cuyos términos consultó esa tarde Premoli a Onganía— hacía saber “que dichas versiones son completamente falsas”. Admitía la reunión, pero no los temas.

Se citaba entre los presentes al líder molinero Vicente Roqué, uno de los ocho expulsados de las 62 Organizaciones —por orden de Perón—, en la asamblea del jueves 8, dominada por Jorge Daniel Paladino y presidida por Avelino Fernández, metalúrgico, y Adolfo Cavalli, petrolero. La verdad es que no estaba; concurrió, en cambio, el bigotudo municipal Gerónimo Izetta; pero se retiró antes de los discursos.

Los otros comensales: Miguel Unamuno (Asociación Bancaria), Roberto Costa (municipal también él), Carlos Gallo (telefónico), dirigentes de las 62

marplatenses, dos metalúrgicos (cuyos nombres se juró callar, para evitarles la ira peroniana) y dos ex Diputados de esa corriente: Angel Castellano y Eusebio Rodríguez. (Este, jefe del vidrio en 1945, fue uno de los primeros en exigir la huelga del 17 de octubre; ahora es regente del hotel sindical en la ciudad balnearia.)

Los relatos difieren. Algunos, en su entusiasmo, obsequian a Premoli con palabras que, según otros, no dijo. No es verosímil que haya pronosticado un cambio de orientación económica a breve plazo. Si algunas veces usó el “nosotros”, no aludía, seguramente, al Presidente y a él, sino a todo el Gobierno. Parece, en cambio, que citó una conocida frase de Onganía: “La Revolución Argentina se hizo para los trabajadores”.

El viernes por la mañana, de 8.55, a 10.37, el Presidente conversó con el Comandante en Jefe. Temas de rutina, se dijo. La entrevista estaba pendiente desde el día anterior; Lanusse debía pasar al despacho presidencial a las 19.30, pero a esa hora Onganía estaba con una delegación de gremialistas.



Premoli: Los paredes oyen

Malpensados liberales, a quienes galvaniza el regreso de Pedro E. Aramburu (el jueves 15 a medianoche), especulan sobre este segundo “caso Guevara”. Otra vez —pretenden— un coronel afecto al Presidente se habría “deschavado”. Las agravantes: aunque desempeña un cargo político, sigue en servicio activo (caso único, tal vez); y los presentes —expulsados y expulsadores— son militantes activos de las 62, esto es del peronismo, “único partido no disuelto”.

El viernes, en la CGT, se reunía la Comisión Normalizadora. Los ocho expulsados fueron los 5 No Alineados también; los 10 participacionistas, no. El clan de Rogelio Coria está indignado con el de Vicente Roqué, el cual había formulado —el miércoles, al rechazar las sanciones impuestas por *El Viejo*—, vagas amenazas de un plan de lucha, para neutralizar el efecto del que pretenden lanzar Fernández y Cavalli a partir del 27 de enero.

Los argumentos participacionistas son fuertes. “Ustedes vinieron por las 62; las 62 los echan: ¿por qué no se deciden y se vienen con nosotros, los «leprosos»? ¿Pero acaso no saben que están jugando para Aramburu? Sea o no verdad que hubo mensajeros entre París y Madrid, es evidente que PEA está «entongado» con Perón. Ustedes deberían «poner los muertos», en marzo, para que el otro trepe a los altos de la Casa Rosada.”

Los cesanteados de las 62 tragan bilis. Y, para hacérsela tragar a los participacionistas, les cuentan maravillas sobre la cena de *El Biguá*; Premoli, según ellos, “también lleva la camiseta”. El coronel —un revolucionario del 51— sabe, ahora, lo que puede esperarse de la seriedad de esa gente.

Las fuerzas sindicales comienzan a moverse para los idus de enero. La CGT rosarina ya declaró el estado de alerta. El cordobés Agustín Tosco (Luz y Fuerza) discutió toda la semana con Raimundo Ongaro en Los Polvorines, sede vicaria de la CGT de los Argentinos. El Ministro de Trabajo, San Sebastián, hojea los legajos de quienes, la semana próxima, se lanzarán al combate por la “liberación de la clase obrera”. Más de uno puede ser enviado a la justicia por irregularidades administrativas comprobadas en su sindicato.

“El pacto de buena voluntad ha caducado”, pretenden los participacionistas. Se refieren al que les impuso el ex Interventor Valentín Suárez para entregarles la CGT; ninguno de los tres bloques podía adoptar decisiones por separado. El plan de lucha de los ex 62 —aunque destinado a quedar en el papel— viola ese acuerdo. ⊕



Mey: Sangre, sudor y lágrimas.

PRESUPUESTO

LO QUE HAY QUE TENER

El jueves pasado, finalmente, José M. Dagnino Pastore y Luis B. Mey recibieron el visto bueno de Onganía: el Presupuesto 1970, un carbón encendido que quemó durante meses las manos de los técnicos, quedaba aprobado y sería difundido oficialmente el lunes 19.

El déficit del ejercicio fiscal no rebalsará los 43.200 millones de pesos viejos, un tope similar al de 1969. En su mayor parte, el Banco Central cubrirá el desequilibrio con recursos inflacionarios. Se incluyen, por supuesto, 78.000 millones de pesos para el Fondo Nacional de Inversiones, de los cuales 38.000 se recaudarán en el exterior y 40.000 en el mercado interno.

Sobre este punto flotan las incógnitas mayores. Si no mejoran las condiciones de plaza, todo el esquema no será más que una piadosa utopía. Sobre todo si se tiene en cuenta que JMDP espera para los próximos meses un fuerte ingreso de divisas que compense, en parte, la fuga de capitales que se registró en el segundo semestre del año pasado, poniendo en evidencia la brevedad del ciclo urdido por el ilusionista Krieger.

En conjunto aumentarían un 8 por ciento las exportaciones; es una cifra moderada, cuyo punto de apoyo serían los productos no tradicionales. Las importaciones debieran mantenerse en el mismo nivel, para evitar un derrumbe de la balanza de pagos.

Pero, a menos que el equipo económico se disponga a frenar la tasa de crecimiento de la economía, no hay razones para creer que las importaciones permanecerán estables en 1.500 mi-

llones de dólares. Paralelamente, suponer una alza de las exportaciones hasta los 1.800 millones de dólares, parece ser un simple globo de ensayo.

No obstante, JMDP confía en obtener una expansión del orden del 6 por ciento, un punto y medio más baja que la evaluada para 1969. En ese contexto, la inversión pública dejará de ser el factor dinámico para conceder el papel protagónico a la actividad privada. Los cálculos sobre la presión tributaria favorecen esa perspectiva. Si en 1965 ascendió al 16 por ciento para encaramarse en 1967 hasta el 24 por ciento, las estimaciones de los expertos suponen para 1970 un descenso de 3 puntos.

De todos modos, dadas las condiciones del mercado de capitales, la cuestión más importante reside en saber si la tasa inflacionaria no volverá a trepar descontroladamente durante 1970. La política de salarios ya ha sido fijada y por ese flanco, si no hay virajes imprevisibles, el plan estabilizador no corre peligros serios. Pero la creciente iliquidez, provocada por el Estado para atraer a los capitales que brincaron hacia el exterior, está en contradicción con la tasa de crecimiento esperada. Según el equipo económico, no habrá necesidad de emitir; tampoco, de incrementar excesivamente el nivel del crédito. La expansión, entonces, aparejaría un aumento del 7 por ciento en el nivel de los precios. A priori, el programa de estabilidad con crecimiento se supone tan fuerte como una roca.

Desde otro punto de vista, el programa contempla una buena porción de ayuda externa mediante la colocación de bonos y la financiación de obras públicas. Entre ellas, la presa de Futaleufú, esencial para la producción de aluminio en Puerto Madryn, cuenta con 65 millones de dólares del BID. Aun así, todo el plan presupuestario sigue —y seguirá todo el año—, en un peligroso equilibrio inestable. ⊕

SALUBRIDAD

LIBERTAD PARA LA MUERTE

La primera huelga nacional de médicos en casi doce años, será —a menos que el Gobierno tienda una rama de olivo— la que ha sido declarada por la CMRA (Confederación Médica de la República Argentina), con el apoyo de sus 25 filiales, desde la medianoche del jueves hasta la del viernes. El día fue elegido —no cabe

duda— para tentar a los galenos con un largo “puente”: pondrán el coche en la carretera, rumbo a la playa, y no volverán hasta el lunes.

Este tímido ensayo de gimnasia sindical se extiende tanto a la actividad médica del sector público como a los consultorios privados; la entidad dirigente —que dice contar con 30.000 afiliados— garantiza, en cambio, la prestación de servicios de urgencia.

Desde mayo de 1941, cuando se fundó la CMRA, nunca había cuestionado la política sanitaria oficial; su paro de 1958, a poco de asumir Arturo Frondizi, reclamó un aumento de los aranceles, pero se le asignó una motivación política. Esa protesta de los médicos y otra de Tribunales fueron —se dijo entonces— las primeras demostraciones del despecho gorila ante la victoria del candidato que había “traicionado” a la gesta de 1955.

Hoy el gremialismo médico parece considerablemente más sincero, tal vez por efecto de la “proletarización” que ha sufrido la clase media en los últimos tiempos. El escándalo que provoca naturalmente una huelga en un servicio público tan especial como el de la salubridad, quizá sea soportable hasta para *La Prensa*, siempre severa en estos asuntos. Un Vandor en guardapolvo blanco es, desde luego, algo chocante; sin embargo, se conserva la sensación de estar “entre nosotros”.

En todo caso, los argentinos que agonizarán en el próximo fin de semana se verán libres de las acuciosas torturas con que la medicina se esfuerza por prolongar la vida.

“El paro ha sido impuesto de abajo hacia arriba”, aseguró el jueves pasado a PERISCOPIO el presidente de la CMRA, Alberto Prieto, “Es falso —añadió—, que pretendamos rebalsar los



Ponce: “No nos escuchan”.

marcos de nuestra actividad profesional: quien lo afirma, que lo pruebe."

La protesta involucra a la Ley 17102, concebida en tiempos del Gobierno anterior y reflotada por el actual: establece cuotas arancelarias que deben oblar los enfermos, "sin previo estudio de la realidad socio-económica del paciente", explicó Prieto. También se afecta a la carrera médico-hospitalaria, obligando a "prestar un servicio ampliado y en condiciones de inestabilidad".

La Ley 18038 impone la afiliación —con doble aporte— a las Cajas de Previsión nacionales, en desmedro de las provinciales, que no son deficitarias. Finalmente, la Ley 18433 relativa a la Dirección Nacional de Obras Sociales, es calificada de "estatizante".

El Ministro de Bienestar, Carlos Consigli, prometió en Córdoba, hace diez días, revisar el problema del aporte a las dos Cajas: no se esperan rectificaciones, en cambio, acerca de las Obras Sociales. "Nosotros pretendemos una locación de servicios con relación contractual discutida en paritaria: no podemos admitir imposiciones", declama Prieto. En cuanto al servicio pago de hospital, el Gobierno no desistirá.

Los dirigentes del paro se quejan de falta de diálogo, pero Ezequiel Holmberg, Secretario de Salud Pública, mostró a PERISCOPIO una cantidad de actas firmadas durante largas deliberaciones con miembros de la Confederación y del Colegio Médico; por el contrario, indicó que esas instituciones, a menudo, han tardado en designar sus representantes. "Es verdad que, a veces, fuimos invitados —reconoce Prieto—; pero no escuchados. Las decisiones nunca tomaron en cuenta nuestras sugerencias."

En los círculos oficiales se especulaba, a fines de semana, con declarar la ilegalidad del paro y despedir a los huelguistas de sus puestos públicos. Más razonablemente, se hacían gestiones oficiosas para apaciguar a los inesperados sindicalistas. ⊕

TUCUMAN

PLUMAJES QUE NO SE MANCHAN

Finalmente, la sangre llegó al río. Unas gotas, pero lo suficiente como para espolear al anémico sindicalismo tucumano. El miércoles pasado, a las cinco en punto de la tarde, una maniobra de pinzas dio por resultado la ocupación compulsiva de Textil Escalada SA, en Los Ralos. Esa fábrica se



Lamuraglia: Inspiración azteca.

ha convertido, desde hace dos meses, en piedra de toque para definir las relaciones entre los tres poderes que mueven la política nacional: el del dinero, el del sable y el de las masas.

Mientras el abogado Guillermo Garmendia, algunos estudiantes universitarios y un grupo de obreros de la empresa parlotaban frente al edificio, otros penetraban por detrás. Un estudiante lanzó una bomba de estruendo. Entonces, la Policía, que guardaba la casa por dentro, incrustó una granada de gas en el pecho del obrero Luis Fuenzalida. Enseguida el motín rebasaba a la autoridad, que ofreció menguada resistencia, y 25 obreros se parapetaron en la fábrica. A fines de semana seguían allí.

El 30 de diciembre, el Secretario de Trabajo, Roberto Martínez, había homologado una resolución de Francisco Campos, Director de Trabajo, fechada una quincena atrás; se castigaba a Escalada por incumplimiento reiterado de leyes laborales, con clausura de tres días, durante los cuales debía pagar salarios. Epilogaba así una disputa que, insinuada durante todo el año, reventó en la primera mitad de noviembre con una huelga y el correlativo despido de un centenar de obreros (PERISCOPIO Nº 10).

El directorio que preside Jorge Lamuraglia, después de obtener la capitulación, por pequeños lotes, de unos 60 obreros, aseguró que los restantes tenían las indemnizaciones a su disposición. Según los interesados, no es cierto, y además, esa suma representa una insignificancia (10.000 pesos viejos por persona). Así las cosas, el grupo reincorporado cerró filas junto a la patronal. Esta, con dos explosivas

"solicitadas" publicadas el 30 y 31 de diciembre, exigió —nada más y nada menos— la renuncia de los dos funcionarios como condición para que la fábrica siguiera funcionando.

El joven Lamuraglia y sus socios acusan de comunistas a todos los obreros, sacerdotes, abogados y funcionarios que se opusieron a su postura; se llegó a advertir al propio Gobernador que no debía sumarse "a un plan subversivo"; la prensa que informó sobre el conflicto es, para ellos, "amarilla".

El 2 de enero, los dos grupos de obreros —reincorporados y beligerantes— comenzaban a afligirse. Los primeros pedían al Gobernador "el cese de continuas perturbaciones"; los segundos denunciaban la indefensión en que la maniobra patronal los colocaba, pues no cobraron la indemnización ni pueden volver a trabajar normalmente.

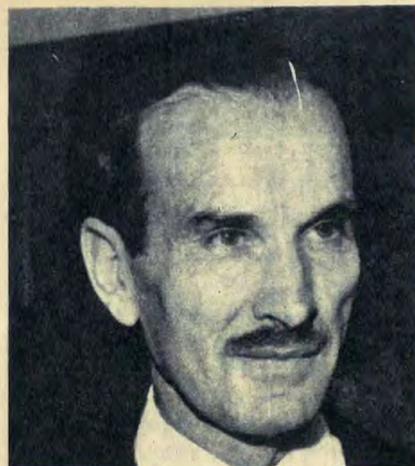
Pasado el Día de Reyes, el comercio de Los Ralos repudió la clausura. La empresa, entretanto, amenazaba: "Nos vamos de Tucumán". Su voz no pudo ser escuchada por el Gobernador, de vacaciones en Buenos Aires, ni por Lamuraglia, que se reponía de sus fatigas en Punta del Este.

Lo que siguió es claro: ante la ausencia de autoridad, el pueblo —dicen los organizadores del motín— se brinda sus propias soluciones. La toma de la fábrica —que consideran suya—, el apoyo del comercio —que cerró sus puertas—, la relativa pasividad policial —pese al herido, que no es grave—, compensan el escaso número de insurgentes, un teñido del personal.

En la tarde del jueves 15, estudiantes y gremialistas se precipitaban en su auxilio, mediante comunicados en los diarios y remesas de víveres. Lentamente, la Justicia comenzaba a tomar cartas en el asunto, alertada por la invasión jurisdiccional de los revoltosos. No se dejará convencer, tal vez, por los detestables versos del vate mexicano Salvador Díaz Mirón con que Lamuraglia inició una "solicitada":

*Los claros tintes de que estoy
[ufano]
han de salir de la calumnia
[ilesos;]
hay plumajes que cruzan el
[pantano]
y no se manchan ¡mi plumaje
[es de esos!]
Deja que me persigan los
[abyectos;]
quiero atraer la envidia, aunque
[me abrume.]
La flor en que se posan los
[insectos]
es rica de matiz y de perfume. ⊕*

TIBURCIO LÓPEZ GUZMÁN.



Martín: Lo físico es lo primero.

DIPLOMACIA

NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA

El Presidente Frei y los Cancilleres Gabriel Valdés y Juan B. Martín comentaron con alborozo, la semana pasada, la "histórica reunión" del 9 y 10 de enero entre los primeros magistrados argentino y chileno. La verborágica Declaración final, titulada "Unión para la Independencia", no dejaba entrever claramente que se trató sobre dos problemas de fondo: CECLA y Beagle.

"Las razones que tuvo Chile para recurrir al arbitraje en el asunto del Canal de Beagle": los argentinos "escucharon con mucha atención". A cambio, Chile ofreció su concurso para que el bloque latinoamericano apoye a la Argentina en sus negociaciones sobre comercio con el Mercado Común Europeo. Trascendió que la CECLA volverá a reunirse en Chile, durante el mes de febrero, con ese fin.

Martín dijo el martes a los periodistas del Palacio San Martín que "se ha producido una aproximación acerca de los medios y procedimientos" que conduzcan a "la unidad latinoamericana", tema sobre el cual la diplomacia argentina y chilena "muchas veces ofrecieron matices de divergencia". Ahora se coincide sobre la premura de "la integración física" (cooperación en las zonas limítrofes), lo cual "favorecerá el desarrollo interno de cada nación".

El viaje de Onganía sólo mereció censuras a los comunistas chilenos y a los liberales argentinos. Acción Republicana, una orquesta aramburista, creyó discernir en la Declaración "un pensamiento peligroso para la libertad de los pueblos", por su prevención contra los capitales extranjeros. ⊕

UNIVERSIDADES

TODO ESTA COMO ERA ENTONCES

El abogado mendocino Dardo Pérez Guilhou, hombre cordial y corajudo que el año pasado aceptó el encargo de hacer crecer la hierba en el campo de la educación argentina —arrasado por su predecesor José Mariano Astigueta—, había prometido en el mes de octubre una nueva Universidad, autónoma, eficiente, democrática.

Esta última palabra, en tiempos tan revolucionarios como los actuales, requiere alguna explicación. Como se sabe, en la época felizmente superada los profesores, egresados y alumnos concurrían a formar el Gobierno universitario. Perverso sistema, que ensuciaba los nobles recintos con las pasiones de la politiquería y los atronaba con las algaradas de la subversión. En cambio, la Ley 17245 (de abril 1967) debía engendrar un clima aséptico, con "libertad académica", pero sin "trenzadas" de catedráticos ni Soviets de estudiantes.

"Todo el poder al Consejo Académico", es la consigna. Los profesores ordinarios de cada Facultad (titulares y suplentes que ganaron el concurso) eligen representantes en ese organismo; su mandato es por cuatro años, como el del Decano (que el Gobierno designa la primera vez). A su vez, los consejeros envían delegados ante el Consejo Superior de la Universidad, que algún día elegirá Rector con mandato por un quinquenio.

Pérez Guilhou se manejó con prudencia. Decidió hacer dos elecciones piloto, en Mendoza —su pago— y en Córdoba: allí, donde nació hace 42



Nores: Todos son mis hijos.

años la Reforma Universitaria, segregó formidables anticuerpos. Se hizo coincidir la integración de los claustros con exámenes y vacaciones, época que disuelve toda pugnacidad.

El Rector cordobés, Rogelio Nores Martínez (63 años, 14 hijos), había sobado con arte la trenza liberal, para que no causara problemas a la Revolución Argentina. Cometió, sin embargo, un error, al desatar las furias del Colegio Monserrat —anexo a la Universidad— por haber cesanteado al Rector Ricardo Pederera, solidario con los profesores que no aceptaron un nuevo plan de estudios.

Ese incidente unificó a la oposición, que no había dejado de ser, a la vez, oficialismo, pues absorbió con estoicismo el trago de mirra que hubo de beberse la comunidad universitaria en la famosa Noche de los Bastones Largos (julio de 1966).

Reafirmado el liderazgo natural de los médicos Severo Amuchástegui (64) y Juan Martín Allende (74), y delegadas las funciones de proselitismo en el psiquiatra Carlos A. Morra, el frente liberal se desplegó con soltura, y presto acudieron a esmaltarlo con su simpatía los radicales del Pueblo.

Las huestes rectorales marcharon al combate detrás de Ranwell Caputo, cuyo baluarte es el Instituto de Química. Falló la artillería: hicieron correr el rumor de que Amuchástegui y Morra están locos, clásica treta de la política universitaria cordobesa; demasiado gastada, nadie la creyó.

En realidad, no hubo vencedores ni vencidos. El poder, en los venerables predios del Obispo Trejo, exhibe un mosaico de tendencias cuyo rasgo común es precisamente la vetustez. Un informe de Jorge Neder, corresponsal de PERISCOPIO, paladea estas conclusiones: "En ninguno de los Consejos se advierte la presencia de figuras nuevas o del nuevo espíritu cordobés. Todo está como en 1918".

Tres ex Ministros de Ferrer Deheza (el primer Gobernador del actual régimen) se sentarán en los Consejos: el neurocirujano Manuel Abarenque (Medicina), Edgar Ferreira (Derecho) y Guillermo Becerra Ferrer (Económicas). El primero y el tercero eran Gobierno cuando la muerte del estudiante Santiago Pampillón.

El antiperonismo beligerante señorea en Medicina con los contertulios de Allende y Amuchástegui. En Derecho, bastión de los conservadores (Jorge A. Clariá Olmedo, Héctor Cámara), se deslizaron Jacinto Tarantino (ex Ministro del radical Justo Páez Molina), el constitucionalista César E. Romero y Mario Piantoni, un frondizista. Ade-



Herrera: Casi helvético.

más, el desarrollismo ubicó en Económicas a Raúl Ríos, secretario de Hacienda municipal, y en filosofía al movido sociólogo Juan Carlos Agulla. En cuanto al Gobernador del *cordobazo*, Carlos José Caballero, no se anotó un solo tanto.

En Cuyo, Pérez Guilhou contó con un eficaz lugarteniente: el Rector Julio José Herrera, un psiquiatra de 42 años que practica la política de la "mano tendida", como su jefe el Ministro. El buen sentido de los mendocinos hizo lo demás.

El oficialismo ganó en Ciencias Políticas y Sociales, donde el decano Francisco Leiva Hita, un peronista, sigue las huellas de Pérez Guilhou. Pero dos nuevas cátedras, Ideas Políticas Argentinas y Política Económica Argentina, permitirán que cada cual diga lo suyo, de los peronistas Ernesto Corvalán Nanclares y Alberto Serú García a los radicales Facundo y Leopoldo Suárez y el conservador Emilio Jofré.

El Subsecretario de Educación, Emilio Fermín Mignone, explicó el fenómeno a PERISCOPIO. "Es que en Mendoza, durante el peronismo, no hubo persecución, como en otras Universidades, y hoy todos pueden compartir la docencia sin prejuicios." Una democracia ejemplar, casi helvética.

El balance de la situación dejó conformes a Pérez Guilhou y Mignone. "La oposición, en definitiva, no ha sido dura". Tampoco les asustan las convocatorias en el Sur (Bahía Blanca), Tucumán, la Tecnológica, el Nordeste, el Litoral. Tal vez tengan que soportar malos ratos en la Capital (sobre todo en Filosofía, Ingeniería, Arquitectura y Exactas), y en Rosario, donde el Rector José L. Cantini pidió un "respiro".

Un indicio alarmante es el comuni-

cado que emitió el jueves 12 la Federación de Graduados de Buenos Aires: "Los concursos de profesores —denuncia su secretario Fermín Calle— están amañados, en favor de los adictos a la Intervención y al régimen".

En los círculos oficiales se admite, cada vez más, que la falta de participación estudiantil en el plano "legal" no hace sino trasladarla a la clandestinidad, donde es mucho más virulenta. Esto es particularmente claro en La Plata, donde el sosiego era la norma. Ahora mismo, el receso veraniego ayudó al Rector Roque Gatti a aliviar la tensión: lo hizo por el simple procedimiento de rectificar los errores de su antecesor, el arquitecto Joaquín Rodríguez Saumell, quien logró enemistarse con todos a la vez.

Lo que no puede subsanar Gatti es el error más grave: el nuevo edificio, en pleno centro de la ciudad. Hasta el Intendente, coronel Franco Icazzati, protestó por falta de información, y dos instituciones (la Federación de Entidades Culturales y Deportivas y el Centro de Arquitectura) denuncian un proyecto que cuesta 100 millones de pesos y fue otorgado sin licitación. Acuerdan sus preferencias al paseo del Bosque, donde se agolpan casi todas las facultades.

La adquisición de costosas computadoras, la represión policial y la discrecionalidad de los concursos, dejaron en situación demasiado incómoda al temperamental arquitecto, quien, finalmente, hubo de resignar su cargo en manos de Gatti, un antiguo reformista. Los actuales funcionarios vituperan el edificio —que ya está contruyéndose—, pero no pueden dar marcha atrás.

Se ha llamado a concurso para cubrir todos los cargos de profesores

titulares; después de las vacaciones, se constituirán los Consejos. El químico Luis Suñol, secretario de Asuntos Académicos, se explayó ante Julio López, corresponsal de PERISCOPIO: "La participación de los alumnos se hará de acuerdo con las normas que establece la ley: actualmente, escuchamos a todos, aunque reconocemos como únicos centros estudiantiles a los adheridos a la FULP. No nos importa que sean radicales, *bolches* o *trotzkos*. Si no hay mejores comunicaciones es porque ellos, por razones políticas, no se acercan. Nos ven como representantes del Gobierno; no es cierto, salvo por la designación. Por mi parte, soy partidario de que los estudiantes tengan voz y voto en el gobierno universitario".

"El rectorado de Gatti no es malo —comentó un dirigente estudiantil—; pero cuando comience la actividad, los planteamientos no se limitarán a exigencias de turnos mensuales; las cosas irán mucho más lejos, hasta embestir a la conducción nacional."

En los últimos días del año pasado, cuando los alumnos de Ingeniería se enteraron de que el ingeniero Conrado Bauer tomaba exámenes en una de las mesas del Departamento Construcciones, los muros universitarios aparecieron cubiertos de frases poco amables. Es que Bauer, Decano en 1966, había asegurado que la Universidad no sería intervenida; si se equivocaba, presentaría instantáneamente su renuncia. Como no cumplió esa promesa, fue Ministro de Obras Públicas en la provincia y, más adelante, trasladado a Buenos Aires, ocupó la cartera de Bienestar Social. Esa exagerada reprobación parece indicar la cerrada oposición del estudiantado platense a la Revolución Argentina. ⊖



La Plata: Una animosidad poco académica.

CLERECIA

NO ME QUITEN EL CURA

La semana pasada, el Obispo de San Nicolás, monseñor Carlos H. Ponce de León, lograba salvar —o dilatar, al menos— el conflicto que provocaron en su diócesis las diferencias teológicas entre dos párrocos de la ciudad bonaerense de San Pedro. La lucha mantenida por el vicario ecónomo de la parroquia de San Pablo, Eduardo Flores, 27, un impetuoso "progresista", con el párroco del Socorro, Arturo Celeste, 52, un "tradicionalista" que ocupa el cargo hace un cuarto de siglo, había sacudido la pachorra pueblerina.

El Obispo decidió, el 31 de diciembre, zanjar la espinosa cuestión ordenando la remoción de Flores. Laicos identificados con el "progresismo" respondieron con una serie de actos de protesta. No lograron sino difundir tensión y expectativa: el Obispo no cambió de idea. Finalmente, el domingo 11, día fijado para que el defenestrado Flores dejara la parroquia en manos de su reemplazante, Juan Carlos Torres, 45, éste sorprendía a los "progresistas" anunciando que el padre Flores será sustituido por un mes, mientras duren sus "merecidas vacaciones".

Una multitud se había congregado para conocer las razones "oficiales" que motivaban el relevo de Flores. El delegado episcopal Roberto Amondarain, 40, proseguía: "¿Qué, acaso las personas no tienen derecho a descansar?" Aseguró que entonces el padre Torres —"a quien deseo una grata permanencia entre ustedes"— pasaría a la vecina parroquia de San Roque. Y terminó con un campechano: "Aquí no ha pasado nada". Minutos después, intempestivamente, Amondarain se ausentaba del templo, dejando abrazados ante el altar a Flores y Torres.



La feligresía quiere saber de qué se trata. Los dos sacerdotes abrazados al pie del altar.

Quizás el caso no pase de ser un conflicto más entre los muchos que vienen produciéndose últimamente en torno de la concepción pastoral que debe imperar en la Iglesia Católica. Se asegura que la situación sampedrino motivó, a mediados del año pasado, una investigación secreta ordenada por el Obispo Ponce de León. Los resultados no trascendieron. Flores ofreció entonces su renuncia, "si con ella se resuelven los problemas de la ciudad". La dimisión no le fue aceptada, aunque se lo instó a que concretara cuáles eran tales problemas. El vicario ecónomo nunca brindó una respuesta definida.

La cuestión se circunscribió al Obispo y Flores. Este, como el titular del consejo parroquial de San Pablo, Osvaldo Crivelli, 47, casado, tres hijas, aseguró a PERISCOPIO que el párroco Celeste nada tuvo que ver en el asunto; por el contrario, habría pedido a Monseñor Ponce de León que dejara a Flores en el puesto actual, "aun cuando se den entre nosotros algunas diferencias".

Las definiciones comenzaron el 21 de diciembre último, cuando corrió la voz de que "sacaban al padre Flores". Sus adictos decidieron entonces recabar informes del propio Obispado de San Nicolás. El 28 les respondieron: "Son rumores", y la calma renació. El 29, la versión del reemplazo cobraba cuerpo nuevamente. La parroquia fue escenario de una asamblea que designó a catorce de sus miembros para interpelar otra vez al Obispo.

"¡Somos adultos —protestó Crivelli—; no se puede jugar así con nosotros! ¡Queremos saber qué pasa realmente y, además, que se nos consulte!"

El 31 de diciembre, el Obispo Ponce de León, postrado por una dolencia en la columna vertebral, recibía a uno de los miembros de la comisión y confirmaba el rumor: "Sí, el padre Flores será trasladado". Nada dijo sobre los motivos; tampoco lo hizo Flores.

San Pedro se conmovió: el Consejo Parroquial presentó de inmediato su



Dos para un templo.

renuncia indeclinable, "a no ser que se revea la medida"; algunos fieles organizaron una jornada de oración y penitencia de dos días y dos noches "para pedir que se quede"; tres obreros iniciaron una huelga de hambre y otros programaron una marcha silenciosa por la ciudad. Flores aclara enfáticamente que "los actos fueron espontáneos, idea de ellos y no mía".

Mientras se espera el 11 de febrero, fecha anunciada por Amondarain para el regreso de Flores, las conjeturas se multiplican. Crivelli confesó a PERISCOPIO que, a su entender, el proceder adoptado por la curia nicoleña "es dilatorio, para calmar la opinión pública". Esgrime como pruebas la actitud ambigua del Obispado, que "se contradujo frente a las delegaciones laicas" y la forma —"yo diría irrespetuosa", definió— en que Amondarain se ausentó del templo, "esquivando el diálogo".

Hace dos años Flores emprendió una sostenida acción en el "barrio obrero" sampedrino, cuatro manzanas con construcciones a medio terminar. "Pase lo que pase", seguirá trabajando en ese barrio, dijo a PERISCOPIO; se siente "factor de unión importante de esa gente". Reflexionó: "Un compromiso es un compromiso; de la parroquia dispone el Obispo, pero de las personas dispone Dios". Mientras tanto, la feligresía sampedrino sigue confusa. ⊖



LO QUE EL FUEGO SE LLEVO

Fue el martes 13, claro. A las dos y media de la mañana, los gritos de un vecino lo despertaron: sobresaltado, a medio vestir, salió a ver qué pasaba. Se encontró con que las llamas comenzaban a lamer las paredes de madera de su casilla.

En Villa Barracas, un caserío de emergencia situado en el barrio homónimo, sobre terrenos del ferrocarril Roca, Modesto Benítez Báez, 37, se calzó el pantalón y sacó a sus tres hijos de la zona de peligro.

Ardían ya 120 construcciones precarias, y las escenas de pánico se multiplicaban, iluminadas por el creciente resplandor de las llamas. Aquí y allá, los desesperados habitantes trataban de salvar a sus niños primero, a los pocos enseres después.

Pero el fuego, que comenzó —nadie sabe por qué causas— en la pequeña despensa del paraguayo Justo Giménez Monje, consumió voluptuosamente maderas y ropas. Las explosiones de garrafas y tanques de querosene contribuyeron, con estruendo, al caos. Cuando llegaron los bomberos, poco restaba por hacer. De las camas, roperos, heladeras y cocinas, sólo quedaban cenizas, y algunos hierros retorcidos. Las casillas habían desaparecido. Apenas si seguían en pie dos paredes de ladrillo.

Para evitar que el incendio se contagiara al resto del barrio, los villeros llevaron agua desde una canilla distante cien metros; muchos, descalzos, pisaron sobre botellas rotas. Una muchacha, habiendo volcado los baldes en su caída, no atinó sino a echarse a llorar. Al alba, todavía humeaban algunas brasas.

Cuando todo terminó, éste fue el balance: dos hombres con quemaduras; un caballo carbonizado, que nadie se acordó de desatar; 300 adultos sin techo y sus 200 hijos.

—Fue cosa de minutos —cuenta Cirilo Vera, 28, casado—. Justo cuando llegaba del trabajo, escuché el griterío. Me apuré. El fuego todavía no estaba extendido, pero no teníamos con qué pararlo. No encontraba a mi mujer, y todos corrían como locos. Cuando acabó, no tenía casa ni ropa.

Vera pasa su mano por la frente, enciende un cigarrillo que le convida el cronista, y queda con la vista fija en los despojos de la cama, todo lo que resta de sus cosas. De pronto parece despertar.



"Nos prestaron la ropa".

—Fíjese, señor —continúa—; hasta dos trajes que alcancé a sacar, me desaparecieron luego. La plata también se me quemó. Tenía guardados 3.500 pesos. Ahora me quedan dos monedas nuevas de diez centavos.

En peores condiciones, si es posible, quedó José Concepción Espíndola, oriundo de Misiones, 38, cuatro hijos. Cuando despertó, su casilla ya estaba incendiada. Apenas tuvo tiempo de salir en calzoncillos, con su familia a cuestas, medio chamuscados todos. Horas después, un vecino indemne le prestó una camisa; otro, un pantalón. Para su mujer y los chicos también consiguió algunas ropas.



Villa Barracas: Volver a empezar.

En la tarde del martes, todavía miraba, callado, las cenizas; simplemente, esperaba la noche. Un viejo sillón de estilo inglés, tapizado con pana roja ya descolorida, prestaba insólita decoración. Rescatado del desastre, jugaban con él los hijos del peón de albañil.

—No sé qué comeremos, ni de dónde vendrá la solución, murmuró. Pero algo tengo que hacer.

Sobre una pila de caños de cemento, algunos pusieron unas chapas, formando una suerte de alero. Ahí dormirán los hombres que no consigan alojamiento entre sus amigos o parientes. Las mujeres y los niños lo harán en la Iglesia del Sagrado Corazón: una comisión improvisada fue a pedir ayuda. Para transportarlos, la línea de ómnibus número 70, que cubre ese servicio en el barrio, ofreció dos unidades.

EMPEZAR DE NUEVO

Pero nadie habla de abandonar el lugar.

—No tendríamos adónde ir —aclaró Espíndola. La Municipalidad, por medio de su División de Ayuda Social, colaboró con algunos víveres; quizá los provea de chapas y maderas. Pero lo único que preocupaba a los desdichados, a quince horas de la catástrofe, era que la justicia les permitiera reconstruir sus viviendas.

—Les digo que no pasan. Por mucho que sea de ustedes, tengo órdenes de no dejarlos entrar. No me obliguen a tomar medidas.

El policía, un agente de la Federal, repetía por centésima vez la misma orden. Es que los villeros, ansiosos, angustiados, no veían otro remedio que comenzar de nuevo. Era imposible ha-

cerles entender el mecanismo legal que se pone en movimiento ante este tipo de siniestros. ¿Qué tenía que ver un Juez desconocido con sus naturales ansias de lograr nuevamente un techo donde cobijarse? ¿Por qué había que esperar de él un permiso?

Mientras, los niños, ajenos a la tragedia, jugaban entre los restos del incendio. Un adolescente, todavía sucio de cenizas, se enfrascaba en una revista de historietas, tal vez para ignorar la realidad. Los mayores, en cambio, caminaban callados.

Entre los vecinos que no fueron afectados, hubo actitudes contradictorias. Algunos, como Benítez Báez, invitaba a dormir a los sin techo. "Vengan todos a mi casa", repetía. Como su oficio es carpintero, prometió faltar una semana al trabajo (había conseguido la venia) y armar todas las casillas que pudiera. Otros, en cambio, ganados por las leyes de la selva, aprovecharon la confusión para robar lo que podían, lo que obligó a la Policía a tender un cerco.

Héctor Amancio Nievas, 49, seis hijos, tuvo (el único) un rasgo de humor:

—En la vida de Dios traje un balde de agua —contaba riendo—, y mis vecinos son testigos. Pero esta madrugada batí un record. En patas y todo, no debo haber tardado más de veinte segundos para ir y volver a la canilla. Igual perdí todo; qué se le va a hacer. ⊖

MARGINALIDAD (II)

DE BARRO SOMOS

Después de todo, fue sencillo expatriar el lodo (180.000 metros cúbicos), lavarle el rostro a la ciudad de Mendoza para que los hoteleros dejaran de lamentar el éxodo de turistas, y hasta constituir el Grupo de Estudios fundado por el general Onganía: sus quince miembros, funcionarios provinciales y de la Nación, a quienes dirige el Gobernador José Eugenio Blanco, celebraron el 14 su primera asamblea.

Lo que no es fácil de vencer es la postergación social, el desdén político que transforma a unos argentinos en réprobos y a otros en elegidos. Porque el fango, al ausentarse de la capital y alrededores, desnudó la verdadera tragedia del 4 de enero: no consiste en los 22 muertos señalados en la nómina oficial (siete de ellos son niños), ni en los dantescos recuerdos del aluvión de agua y cieno, ni en los 9.300 millones de pesos viejos en que se estiman los daños. La verdadera tragedia está en los



Manifestación de villeros en Mendoza: Quieren casas y diques.

600 a 1.000 hombres y mujeres sin techo: escoria de Mendoza antes del alud, ahora se encuentran doblemente marginados. Llevan años en sus cuevas de adobe y paja, ayudando a construir el país, a la espera de que alguien advierta que son seres humanos; de hoy en adelante, se ven obligados a la humillación de solicitar ya no el sitio que les corresponde en la distribución de la renta pública, en la elección de sus autoridades, sino la hez y la miseria en que siempre anidaron.

El Dique Frías reventó, entre otros motivos, porque tuvo que contener un desborde: erigido para regular los caudales, carecía de agallas y de fortaleza para detener un torrente. Esa imprevisión pública es, también, la que se observa en el destino de las víctimas: las villas de emergencia, como su nombre lo indica, son transitorias; en Mendoza, en el resto de la Argentina, la emergencia ha durado un cuarto de siglo. Los empresarios se rehabilitarán: no han de faltarles créditos ni espíritu de trabajo; para los "conocidos de siempre", sólo habrá bellas intenciones.

Se mantendrán a lo largo de unos meses: las fotos, las crónicas, revelaron en qué condiciones vive —¿o agoniza?— un sector de Mendoza, tierra que suele jactarse de su sol y su vino. Más tarde, esfumada esa impresión, el olvido caerá nuevamente sobre los pobladores condenados al arrabal; y aun cuando se les preste apoyo, se les ofrezcan cuatro paredes, seguirá sin solución su problema. Con todo, los villeros acaban de confirmar una certeza: su salvación vendrá de la comunidad, no antes que del Estado.

Un testigo de este vuelco es el doctor Florencio Ortega del Campillo, Subsecretario de Desarrollo en el Ministerio de Bienestar Social de la provincia. Sostuvo dos encuentros con los damnificados, esos parias que el 8 de enero, con tres sacerdotes a la cabeza, manifestaron frente a Onganía al grito de "Queremos

casas y diques"; uno en la Casa de Gobierno (diálogo) y el segundo en la parroquia del Valle, donde acampaban los habitantes de Barrio Villa del Parque, volado por el aluvión. En esta cita, el Subsecretario expuso los planes de su organismo y no consintió preguntas.

El Ministerio prestará a los damnificados un terreno de 150 x 40 metros en Parque Sur, para que ellos se hagan viviendas precarias de adobe; mientras, el Gobierno edificará un barrio definitivo, con cinco meses de plazo, en un predio a designar, cuyas viviendas costarían 4.000 pesos mensuales de alquiler. Al terminar su discurso, un villero dijo al Subsecretario Ortega.

—¿Qué seguridad puede ofrecer de todo lo que está prometiendo?

—Tienen que creer en mi palabra.

—Ya estamos cansados de creer en las palabras, señor.

Los participantes declararon luego su interés en un esquema trazado por técnicos particulares y estudiantes de Arquitectura: es un programa de corto plazo, que contempla un ancho tributo de materiales de construcción, mano de obra y asistencia urbanística. Temen que, si acceden al llamado oficial y levantan las nuevas chabolas de barro, se queden en eso. "Los Gobiernos engañan mucho —opinó un refugiado—. Nos dicen que en cinco meses vamos a tener nuestra casa definitiva y tal vez dentro de 15 años estemos en el mismo sitio."

El viernes convergían hacia el Seminario de Lunlunta, en Maipú, la mayor parte de los sin hogar: la Curia mendocina brindó esa dependencia para agrupar a los dispersos. El flamante Secretario de Recursos Hídricos, Guillermo Cano, que es oriundo de Mendoza, juzgaba que antes del próximo estío deberá elevarse una presa en lugar del ex Dique Frías; el Ministro de Bienestar Social auguraba 400 millones de pesos para viviendas.

El 4 de enero de 1971 se sabrá qué fue realidad y qué fue fantasía. ⊖

USA: NIXON FRENTE A LA INFLACION

Mientras los economistas argentinos se replegaban hacia sus refugios de verano, para reparar fuerzas y afilar sus armas críticas para el próximo otoño —cuando se trencen nuevamente las polémicas—, sus colegas norteamericanos inauguraban el invierno de 1970 con una acalorada polémica en la que los contendientes no dan ni piden tregua. Los "monstruos sagrados" de la élite académica y los del mundo de los negocios cruzaron sus fuegos en un intento de predecir las consecuencias de la ofensiva antiinflacionaria del Presidente Nixon. Sus diferencias son irreductibles: mientras algunos vaticinan un boom económico, otros avizoran una fuerte recesión.

Como casta, los economistas norteamericanos han experimentado un deslumbrante cambio de status desde que la "Nueva Economía" saltó desde las cátedras universitarias hasta la Casa Blanca, avalada por el Presidente Kennedy. Han reclamado para sí —y lo obtuvieron— el correspondiente reconocimiento por ocho años inintermitidos de crecimiento económico y prosperidad. Y aunque propagaron el cáncer de la inflación, su política está todavía considerada como brillantemente exitosa. Es cierto: los economistas se convirtieron en los sucesores del Mago Merlin. Junto con quienes practican encuestas de opinión pública, son los profetas de la era tecnológica.

Sin embargo, en el pináculo del prestigio, los economistas norteamericanos se encontraron, a mediados de enero, en un estado de casi total desconcierto. Parecían no coincidir en ninguno de los tópicos clave de las perspectivas económicas de 1970. "Nunca antes fuimos... tan rotundamente contradictorios", sostuvo Robert V. Roosa, ex Subsecretario del Tesoro y actual socio de la prestigiosa banca de inversiones Brown Brothers Harriman & Co. Ante la reunión anual de la Asociación Económica Norteamericana lanzó un juicio

demoledor acerca de su profesión: "Estamos casi ridículamente divididos o quizá, con más propiedad, fragmentados".

El desconcierto que cunde entre los analistas puede ser ridículo, pero pocos observadores responsables podrían hallarlo gracioso: hay demasiadas cosas en juego como para considerarlo con sentido del humor. Según quienes prueben estar en lo cierto, la economía más poderosa del mundo puede estar encaminándose a un estado cercano al boom, al desastre o cualquier situación intermedia; en 1970 los norteamericanos pueden continuar recogiendo en sus cestas los beneficios de la prosperidad persistente, achicarse debido a la recesión o evaporar sus ingresos en un pánico monetario total.

Sin duda el punto de vista oficial fue al mismo tiempo calmo y tranquilizador. Según la visual del equipo económico del Presidente Nixon, 1970 será un año de estancamiento sereno que debilitará a la inflación y preparará un próspero porvenir. Pero las discrepancias respecto a la posición oficial jamás han sido tan agudas ni tan encontradas. Por una parte, una figura tan respetada como Milton Friedman, líder de una escuela económica monetarista de creciente influencia, advirtió que la lucha contra la inflación ya llegó a extremos



Samuelson: Tolerables 4 puntos.

tales que parece inevitable una fuerte recesión. A su vez, expertos tan disímiles como Roosa y los economistas del mundo de los negocios Pierre Rinfret y Eliot Janeway advirtieron que los pasos dados hasta la fecha resultaron ineficaces y que se imponen nuevas y drásticas medidas. Las cosas llegaron a tal punto, señaló Roosa, que el mundo de los negocios, el sindicalismo y el Gobierno debieron acordar un congelamiento voluntario de salarios, precios y dividendos, de seis meses de duración.

La solución de Roosa, lo mismo que todas las demás recetas elaboradas en los últimos tiempos, fue denunciada de inmediato por otros especialistas como "imprudente e impracticable". Los economistas se están transformando en una secta mordaz; emulando el estilo de John Maynard Keynes, aunque no siempre en cuestiones de doctrina, animan frecuentemente sus debates académicos con punzantes alusiones personales. Así, el expansionista William Chartener —ex Secretario de Comercio, hoy es directivo de Goldman, Sachs & Co., de Wall Street— espetó refiriéndose a sus rivales: "Me sentiría más impresionado por sus argumentos si no se enredaran tanto en las predicciones... Me recuerdan al hombre que señala a un toro y dice: «Si tuviese ubre sería una vaca»." "Es una vergüenza —arguyó Leif Olsen, primer economista del First National City Bank y el más notable devoto de Friedman— que los expansionistas, que acertaron en 1969, estén perdiendo el tren en 1970." "Con el debido respeto, replicó un economista de la escuela intermedia, los monetaristas como Olsen tienen antecedentes deplorables en materia de predicciones."

CAÑONES Y MANTECA

Más allá del fragor de la disputa, los analistas de todas las escuelas coincidían, casi unánimemente, en el diagnóstico del más grave problema económico de USA: la inflación. Para la mayoría de los norteamericanos, las alzas de precios que los despojaron, durante 1969, de 6 centavos por cada dólar sólo conforman un mal menor, aliviado en alguna medida por los pujantes ingresos. Pero, con el vigor que le otorgan cuatro años de existencia, la inflación introdujo serias distorsiones en el seno de la estructura económica. Casi todos están de acuerdo en que hay que detenerla; lo que está en discusión es el método, la urgencia y el costo que se debe soportar en términos de empleos, remuneraciones y crecimiento nacional.

Las raíces de la inflación se remontan a 1966, cuando Lyndon Johnson comprometió la presencia masiva de tropas norteamericanas en Vietnam re-



Chartener: Eludir los enredos.

husando —contra la opinión de la mayoría de los economistas— elevar los impuestos a los ingresos para solventar el enorme costo de la contienda. Los gastos bélicos asestaron un gran golpe al poder adquisitivo en una economía que ya estaba alcanzando la ocupación plena de su fuerza laboral y la utilización completa de sus plantas industriales. Según la fórmula clásica de la inflación, corría demasiado dinero tras un número excesivamente pequeño de bienes y, poco después, los acuerdos salariales alentaron nuevos aumentos en espiral. Alcanzado por las sombras, el Gobierno de Johnson procuró y obtuvo una sobrecarga impositiva del 10 por ciento sobre los ingresos, y la Junta Federal de Reserva ajustó la oferta de dinero. Sin embargo, el reajuste impositivo proporcionó bastante menos dólares de lo que estaba costando Vietnam, y la Junta —sus autoridades ahora lo reconocen— primero apretó el puño con excesiva dureza para aflojarlo luego demasiado pronto. En consecuencia, los precios continuaron cuesta arriba a un ritmo del 3 por ciento en 1967, 5 por ciento en 1968 y 6 por ciento durante el año que acaba de concluir.

Nixon pudo tentarse de culpar a su predecesor, dejando que la inflación siguiese su curso sin tropiezos. Después de todo, algunas teorías económicas modernas sostienen que una cuota moderada de inflación no perjudica prácticamente a nadie. Paul Samuelson, del Instituto de Tecnología de Massachusetts, afirma que una inflación del 4 por ciento sólo dañaría a los ancianos, que viven de ingresos fijos.

Pero, según parece, la teoría de la inflación indolora hace agua. En la práctica, sostiene Samuelson, comienza a fallar en el momento en que la gente se acostumbra a esperar un 4 por ciento de inflación. Al tratar de mantenerse por encima del proceso, el público se comporta de tal modo que hace que la carrera de los precios se acelere.

¿QUIEN PAGA LOS PLATOS ROTOS?

Los primeros signos se revelaron públicamente en abril del año pasado; cuando Adalbert Krieger Vasena todavía exhibía, triunfante, pulcras cifras que voceaban los logros de su política antiinflacionaria, mientras maduraban en el país las tensiones que desembocaron en mayo. Fue en ese entonces que la prensa económica comenzó a hablar de la *inflación importada* y los especialistas se abocaron al cálculo de lo que pierde una economía inmadura —la Argentina— cuando se ve obligada a absorber las alzas de precios que jaquean a los principales países desarrollados.

Si la inflación tiene alguna virtud, con seguridad no es la equidad. Los países subdesarrollados que la padecen están obligados a afrontar solos sus consecuencias, transitando de devaluación en devaluación, mientras que las economías poderosas tienen a mano la forma de eludir, al menos en parte, sus efectos descargándolos sobre los primeros. Los más débiles pagan entonces los platos rotos: la inflación, contenida en el ámbito interno en algunos casos a costa de grandes sacrificios, golpea sus fronteras a través de importaciones encarecidas y capitales cada vez más escasos y costosos.

En el caso de las importaciones argentinas, los aumentos promedio de los precios no fueron espectaculares, pero sí tuvieron agudos efectos sectoriales. Las únicas cifras que se conocen cubren sólo el período marzo 1968/marzo 1969; fueron exhumadas por FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas) como fruto de un convenio concertado entre la UIA y la Secretaría de Industria y Comercio. Lamentablemente, los intentos de renovar el acuerdo para recabar las estadísticas de todo 1969 se diluyeron y con ellos la posibilidad de disponer de datos actualizados. FIEL detectó, en aquel momento, un incremento de 8,9 por ciento en los precios de los productos importados: una alza no alarmante si se tiene en cuenta que una del 20 por ciento sólo repercutiría en un 1 por ciento en el nivel de precios mayoristas internos. Sin embargo, las actividades que insuñen madera, caucho y aluminio importados debieron soportar reajustes considerables.

A falta de datos precisos, algunos

especialistas arriesgaron en los últimos días una estimación de lo que habría costado al país, en 1969, la inflación importada: alrededor de 30 millones de dólares. La succión no es nada despreciable si se recuerda que el superávit de la balanza comercial de 1969 apenas araña los 100 millones de dólares.

Este es, sin embargo, el lado menos dramático del problema. El aumento constante del costo del dinero en USA y Europa perjudica más seriamente a los países en desarrollo. Por un lado, se encarecen los préstamos destinados a impulsar el crecimiento. "Es imposible financiar el desarrollo con tasas de interés que superan el 8 por ciento", clamaron los países de América latina en la última reunión de gobernadores del BID. Por otro lado, el alza del costo del dinero en USA y Europa tiende a desalentar la migración de capitales hacia los países atrasados y también fomenta la repatriación de los mismos, si las tasas de interés imperantes de estos últimos países no se mantienen a altos niveles. Si los capitales continúan afluyendo alientan la inflación.

En el caso de la Argentina, el proceso puso al descubierto otro flanco débil. Hace ya seis meses, los observadores del mundo financiero temían por una veloz retirada de los 400 ó 500 millones de dólares a corto plazo ("divisas golondrinas") que entraron al país desde la devaluación de 1967. Los hechos les dieron la razón: los altos intereses europeos y norteamericanos atrajeron, desde agosto último, un ininterrumpido flujo de dólares que tomó el camino del exilio (o de la vuelta al hogar, más precisamente) cuando la incertidumbre se adueñó del país.



JMDP: También viene de afuera.

más, el cauce inflacionario puede socavar la tendencia al ahorro del país, limitando entonces su principal fuente de recursos para nuevas inversiones de capital, y también puede provocar una crisis de divisas al encarecer las exportaciones. En el caso especial de USA, cuyo dólar es el patrón mundial del valor, la crisis podría ser particularmente grave; si el mundo pierde confianza en el dólar toda su estructura monetaria se acercaría al colapso.

En último análisis —Nixon lo afirmó hace un mes ante el Congreso—, la inflación es “el impuesto más injusto”; pudo haber agregado también que es el más dañino. Pero detener la inflación es mucho más difícil que deplorarla: dos Gobiernos sucesivos aprendieron esto muy a pesar suyo.

La fórmula clásica para combatir el mal es simple, brutal y eficaz: hasta una recesión que arroje a la gente a la



Nixon: Con Laird, Mayo, McCracken. Cuidar al dólar.

calle, reduzca la demanda de bienes y servicios y estimule la competencia en las ventas y empleos. Históricamente, ésta es la única manera en que se frenaron inflaciones galopantes.

La principal diferencia entre los gobiernos republicano y demócrata fue que, mientras la política de Johnson probó ser ineficaz, los hombres de Nixon hicieron solemne promesa de ser solamente algo más rigurosos en el ajuste. Haciendo honor a su palabra, el nuevo equipo económico —Paul McCracken, el Director del Presupuesto Robert Mayo y el Secretario del Tesoro David Kennedy— arribó a Washington hace un año con un presupuesto que transformó, en los libros gubernamentales, el déficit inflacionario de 25.000 millones de dólares del año fiscal 1968 en un excedente estabilizador de 3.000 millones de dólares en 1969. Fue el mayor viraje de la historia y el golpe fiscal fue reforzado por una dosis igualmente fuerte de medicina monetaria: la autónoma Junta Federal de Reserva había emprendido en diciembre de 1968 una clásica acción destinada a limitar la oferta de dinero. Estas dos armas pesadas del arsenal antiinflacionario fueron aplicadas y los funciona-

rios de Nixon indicaron que tal política acarrearía un lento avance en la primera mitad del año (1969), seguida por un ascenso moderado en la segunda mitad. Esto, predijeron, quebraría la espina dorsal de la inflación reduciendo el ritmo de las alzas de precios a un 3 por ciento anual. En realidad, las cosas no se desarrollaron tal como estaba previsto. Lo que en realidad sobrevino fue un vigoroso primer semestre y un lento desinflató durante el segundo medio año, con un ritmo inflacionario todavía por encima del 6 por ciento anual, según los últimos datos.

Paul McCracken, por su parte, está sólo ligeramente perturbado por la tardanza de la economía en responder a las acciones gubernamentales. El cálculo de los precisos plazos de medidas económicas es, después de todo, notoriamente engañoso; y en este mismo instante, declaró, la economía se halla

apenas por encima de lo que el Gobierno desea. “Claro —agregó—, nos hubiera agrado llegar antes a este punto.”

Para hacer justicia a McCracken, la semana pasada podía hallarse fácilmente la prueba de que el programa antiinflacionario estaba comenzando a rendir sus frutos. La economía se estaba enfriando perceptiblemente; la producción industrial descendió desde julio; los pedidos bajaron de sus cimas y los consumidores norteamericanos comenzaron a preocuparse y a cuidar los centavos. Quizás el hecho más concluyente sea que el índice del Departamento de Comercio —que se mantuvo estable en las alturas desde julio— cayó en noviembre por segunda vez.

Dadas estas tendencias, la mayor parte de los economistas del país se sentían inclinados a coincidir en que las tácticas del Gobierno se acercaban al éxito. En efecto, las llamadas “predicciones standard” —una de las cuales es un conjunto de estudios practicados por 57 economistas principales, compilado por la Asociación Estadística Norteamericana— mostraron un perfil para 1970 que es casi idéntico al que actualmente circula en el Gobierno. Tal como hace un año, los hombres de Nixon esperan

un estancamiento durante la primera mitad, seguido de un lento crecimiento en la segunda, con un enfriamiento gradual de la inflación. De acuerdo con la predicción media, la producción total de bienes y servicios de USA se elevará en unos 50.000 millones de dólares, de un total estimado en 933.000 millones en 1969 a unos 982.000/987.000 millones de dólares en 1970. La persistente inflación será, sin embargo, la causante de buena parte del crecimiento en volumen de dólares. Y de acuerdo con esto apenas se evitará una verdadera recesión durante la primera mitad de 1970.

Sin embargo, aun admitiendo los cálculos oficiales, el Gobierno deberá hacer algunas complicadas cabriolas para alcanzar este feliz resultado. Con la inexorable elevación de rubros del presupuesto federal tan incontrolable como los costos del interés y los beneficios para los veteranos de guerra; agregados al impulso de gastar libremente de un Congreso que ya se anticipa a las elecciones del próximo otoño, el Presidente hallará casi imposible mantener su presupuesto para el nuevo año fiscal por debajo de los 200.000 millones de dólares. Hace pocos días, aun cuando firmaba con renuencia esa mescolanza que es la ley impositiva recién aprobada por el Congreso, Nixon dejó entrever que pueden resultar necesarios nuevos aumentos impositivos. De manera significativa, se estaba pasando lista —con discreción— en sólidos círculos republicanos para concertar el apoyo necesario para un nuevo tipo de carga fiscal, llamada impuesto al valor agregado. Mr. Nixon no contraía obligaciones pero, sin embargo, prometió que lo equilibraría, ya que “un déficit en el presupuesto en este momento sería irresponsable e intolerable”.

Aun en el caso de que Nixon lograra el equilibrio, muchos dudan de que pueda alcanzar sus objetivos económicos más amplios. Hace apenas unos años los puntos de vista del Gobierno sobre el control de la economía hubieran gozado de general aceptación, tanto por sanos como por viables. Pero en 1963, un travieso economista de la Universidad de Chicago llamado Milton Friedman mudó los términos del debate e inició un alboroto cuando coprodujo un pesado libro titulado “Una Historia Monetaria de Estados Unidos, 1867-1960”. Casi de la noche a la mañana, tal como ocurren estas cosas en las disciplinas eruditas, la “Historia Monetaria” le dio a Friedman fama de talento mayor en el terreno de la economía, quizás el más notable desde que John Maynard Keynes sentó las bases para la nueva economía en la década de 1930.

La teoría básica de Friedman es



Rinfret: Al diablo...

asombrosamente simple: sostiene que el factor más importante para la estabilidad económica es el ritmo de aumento o declinación en la oferta total de dinero. La belleza de esta teoría económica reside en que un banco central —en Estados Unidos, la Junta Federal de Reserva— puede elevar o disminuir la oferta de dinero a su antojo. Y Friedman está totalmente convencido de que si la Junta varía de manera significativa el ritmo de expansión o contracción de la oferta de dinero, ese cambio provocará las correspondientes transformaciones alrededor de seis a nueve meses después.

En la mejor de las circunstancias, expresa Friedman, la Junta fijaría su política monetaria para proporcionar más dinero en un 3 al 5 por ciento cada año. Este es el ritmo de aumento, afirma, que permite que la economía alcance su ritmo óptimo de crecimiento natural —alrededor del 4 por ciento anual— sin provocar una inflación. Al mismo tiempo, la teoría monetaria de Friedman podría ser inmensamente útil para predecir las declinaciones económicas. Porque sus estudios indican que, salvo una excepción, las recesiones norteamericanas fueron precedidas por una sustancial reducción relativa en la oferta de dinero.

Al analizar el actual endurecimiento crediticio del Gobierno a la luz de su propia teoría monetaria, Friedman ha criticado a la JFR durante meses. Ya en 1969 se quejó de que la Junta estaba apretando el dinero con excesiva dureza. Luego, en el verano, la Junta decidió que debía contar ciertos dólares que se hallaban depositados en Europa como parte de la provisión de dinero y, cuando aquellos fueron añadidos, se verificó que la provisión de dinero había aumentado en realidad a razón del 4 por ciento en vez del 2 por ciento perseguido por la Junta. Friedman, a pesar de haber sido desorientado por la cifra anterior, se sintió aliviado

Pero las autoridades de la Junta, quizá para reconquistar el terreno perdido, redujeron, poco después, el porcentaje de crecimiento de la oferta de dinero a cero, ritmo que aún se mantiene.

Friedman no hace predicciones numéricas específicas. Pero algunos de sus discípulos, tales como Leif Olsen del First National City Bank y Beryl Sprinkel, principal economista del Harris Trust & Savings Bank de Chicago, hacen pasar la economía a través de sus computadoras. Esperan que el producto nacional bruto se eleve en 1970 en sólo alrededor de 30.000 millones de dólares, hasta una cifra cercana a los 965.000 millones de dólares. Es más: creen que todo el aumento en dólares será provocado por precios y salarios impulsados por la inflación. El volumen real de bienes y servicios no aumentará en lo más mínimo.

En el mejor de los casos los monetaristas sombríos predicen el peor de los mundos: continuación de los aumentos de precios mientras numerosos norteamericanos carecerán de empleo. Pero la lógica de la teoría monetaria es, según explica Olsen, irrevocable. “El nivel de la actividad económica durante la primera mitad de 1970”, afirma con calma, “ha sido predeterminado por el endurecimiento monetario de la Junta”.

LOS NUEVOS PROFETAS

Al sentar su doctrina, el mayor triunfo alcanzado hasta ahora por Friedman fue su insistencia, en 1968, en que la sanción del sobreimpuesto no lograría imprimir mayor lentitud a la economía porque la Junta estaba expandiendo la oferta de dinero. Luego los friedmanistas no ganaron en precisión.

Entre sus críticos se cuenta a otro grupo de profetas independientes y analistas vocingleros que abrevan tanto de los keynesianos como de los monetaristas que, por lo menos en 1969, tuvieron notables aciertos en sus predicciones. Para el año iniciado, estos denominados “expansionistas” ven más de lo mismo, es decir, continuada inflación, con escaso o ningún control sobre el crecimiento económico, y predicen que las armas gemelas de la política monetaria y fiscal resultarán tan ineficaces como el año pasado.

Pragmáticos y orientados hacia los negocios, los expansionistas son inspirados por los consejeros económicos Pierre Rinfret y Eliot Janeway, así como, en medida algo menor, por William Chartener, un ex as del Departamento de Comercio. Los expansionistas juran estar libres de toda ideología. “El que predice correctamente es un bandido”, dice Rinfret. “Roba todas las ideas buenas que puede encontrar. Es

un codificador, no un doctrinario.”

Según parece, señalan los expansionistas, los profetas convencionales fueron desorientados el año pasado por sus propias doctrinas: confiaron en teorías de los negocios que fueron superadas por la realidad. Los efectos del endurecimiento monetario, por ejemplo, siempre han sido burlados, en cierta medida, por un aumento de la frecuencia con que el dinero cambia de manos. Pero en el actual endurecimiento, manifiesta Janeway, la velocidad del dinero se ha multiplicado; los bancos, afirma, se han transformado en alojamientos accidentales para el dinero. “Un negociante llama a su acreedor”, explica Janeway, “y le dice que depositará un cheque a las 11 de la mañana. El acreedor lo retirará cinco minutos después: la cama no tiene siquiera tiempo de enfriarse.” Chartener agrega que los hombres de negocios hacen hoy más planes a largo plazo que lo que los economistas teóricos imaginan. Ven más allá de cualquier recesión menor en su posición a largo plazo en un mercado en expansión. En un sentido similar Rinfret pregunta por qué un empresario debe preocuparse por un par de monedas y reducir sus gastos para adaptarse al programa antiinflacionario del Gobierno. “El momento en que usted vea que el gobierno es capaz de controlar el ciclo de los negocios —declara Rinfret— en el momento en que usted ha perdido el control. Debe hallar algo nuevo para provocar la incertidumbre en la mente del empresario, o continuará gastando sin más trámite para cumplir sus planes a largo plazo.”

Para 1970 los expansionistas no ven nada en la política gubernamental que pueda evitar la continuación del crecimiento y el estímulo a la inflación. Destacan que, como resultado del Acta de Reforma Impositiva, los consumidores verán engrosar sus ingresos por dos reducciones impositivas. Una ya tuvo efecto la semana pasada, con la reduc-



... con las doctrinas (Janeway).

ción de la sobrecarga de los ingresos del 10 al 5 por ciento. Y el 1º de julio la sobrecarga desaparecerá totalmente. proporcionando otro estímulo a la demanda. Al mismo tiempo, sostienen los expansionistas, los empresarios norteamericanos tienen bastante más dinero en caja que lo que Washington imagina. Y la propia política fiscal del Gobierno, dicen Janeway y Rinfret, no es realmente tan restrictiva como se afirma.

Los expansionistas concluyen que, en resumen, no habrá recesión alguna en 1970. Rinfret, que formula la más alta predicción, espera que el producto nacional bruto ascienda en 1970 a 1.003 billones de dólares, a *grosso modo* unos 40.000 millones por encima de los pronósticos monetaristas y unos 10.000 millones o más por encima de lo que se supone será la predicción gubernamental. Esto no molesta a Rinfret en lo más mínimo. "Me importa un cuerno lo que



Burns: ¿Dinero abundante?

digan el Gobierno o los friedmanistas", expresa con su característica arrogancia. "Soy el economista mejor retribuido del mundo. Me pagan 175.000 dólares al año, mi participación en mi compañía de tres años de antigüedad es de alrededor de 1 millón de dólares y gané 300.000 dólares con mis inversiones personales en 1968. Mis clientes me pagan por estar en lo cierto."

Los cálculos han mostrado en los últimas semanas una tendencia a oscilar hacia la posición expansionista. Si bien la predicción general para todo el año era hace sólo un mes de que el producto nacional bruto ascendería de 975.000 a 980.000 millones de dólares, parece que la computadora privada de McCracken pronosticará entre 987.000 y 990.000 millones de dólares para el informe económico correspondiente al mes en curso. El Gobierno, claro está, es el único profeta dotado de algún poder capaz de transformar una profecía en realidad. Pero, ¿si el equipo Nixon se equivoca, qué efecto tendrá su política?

Por otra parte, si los expansionistas llegan a tener razón, el Gobierno se vería en aprietos para encontrar nuevas

medidas capaces de frenar la surgente economía. Fuentes allegadas a la Casa Blanca indican que la promesa de un presupuesto equilibrado formulada por el Presidente era parte de un acuerdo privado concertado con Burns, por el cual Nixon prometió equilibrio fiscal a cambio de dinero fácil. Con ello, las armas fiscales del Gobierno están casi agotadas y la política monetaria ya está ajustada con una fuerza que ya pellizca. Por su parte, Burns brindará sin duda su cooperación a la lucha antiinflacionaria, aunque intenta mantener la plena independencia de la Junta; como dijo ingeniosamente a una comisión del Senado en la audiencia en que fue confirmado, espera que haya momentos en los que "la Junta Federal de Reserva deba ir a la guerra contra el tesoro".

Sin embargo, Burns no se verá obligado a llegar a tales extremos. Se sabe que el Presidente considera que el problema de la inflación ocupará el segundo lugar sólo detrás de la guerra de Vietnam en las elecciones parlamentarias de otoño, y él desea presentarse ante el pueblo como el hombre que está luchando para derrotar a la espiral de precios. Que esta posición resulte popular, es otro asunto; hasta a los optimistas les parece difícil que la inflación sea reducida a mucho menos del 3 por ciento hasta el próximo otoño. Pero por lo menos por el momento, Nixon parece resuelto a conducir la lucha hasta los umbrales de la recesión.

A largo plazo, no obstante, la inflación puede resultar imbatible. En efecto, algunos economistas ven una congestión tal de presiones expansionistas a largo plazo que la tendencia acelerada hacia la inflación puede hacerse crónica. "Afrontemos la verdad —afirmó Walter Heller—; vivimos ahora en una economía propensa a la inflación." En un país que persigue la ocupación plena, advirtió Heller, "la nuez más dura de romper es, sin duda, la de la inflación. Ninguna economía libre la ha vencido todavía." ⊖

USA (II)

CON LA BOLA DE CRISTAL

¿Qué le aguarda a la economía de USA en 1970? Frente a la bola de cristal más turbia que se haya visto en años, Newsweek entregó una lista de preguntas a sus tres columnistas económicos: Milton Friedman, profesor de

Paul A. Samuelson, del Instituto de Tecnología de Massachusetts, uno de los exponentes más destacados de la "nueva economía" keynesiana, y Henry Wallich, de Yale, consultor en el Departamento del Tesoro. He aquí el diálogo.

¿QUE ANDUVO MAL EN 1969?

FRIEDMAN: Nada anduvo mal, excepto que el pueblo esperaba demasiado en muy poco tiempo. Es cierto que los precios continúan subiendo, pero se elevan con menor rapidez que hace unos pocos meses. El ritmo de ascenso continuará declinando. La inflación ha comenzado a disminuir gradualmente. La demora entre el endurecimiento monetario y los aumentos más lentos de los precios es casi equivalente a los mismos.

WALLICH: Yo diría que no es mucho lo que anduvo mal y que, en general, no estamos retrasados en cuanto a las previsiones. Se evitó la recesión y las cosas están adquiriendo un ritmo más lento en el orden que pudo haberse esperado: primero producción, después empleos y por último precios.

Un factor que alentó la inflación fue la tendencia de los hombres de negocios a creer que porque el Gobierno estaba tratando de evitar la recesión sus esfuerzos antiinflacionarios no tendrían éxito. Todavía considero que era correcto decirle honestamente a la gente lo que se estaba tratando de hacer antes que tratar de atemorizarla con la perspectiva de la recesión.

SAMUELSON: A cada año corresponde un gran error. La historia juzgará que el mayor tropiezo de 1969 fue el "gradualismo" del primer equipo Nixon. Calibraron mal la fuerza de las expectativas inflacionarias y al principio hicieron demasiado poco. Así pueden acabar haciendo demasiado al final.

EN SU OPINION, ¿CUAL ES EL MAYOR INTERROGANTE PARA 1970?

SAMUELSON: Creo que es el siguiente: "¿Será 1970 un año de verdadera recesión, sostenida declinación del producto nacional *real*?" Y estimo que la respuesta debiera ser "No". Cierta mayor lentitud, sí; pero apuesto mis fichas contra los extremistas que prevén una recesión del tipo de la de 1958, con un 6 ó 7 por ciento de desocupación.

FRIEDMAN: El verdadero interrogante será la política monetaria que seguirá la Junta Federal de Reserva. En el pasado, la Junta tendió a ir de un extremo al otro, de una política de contracción excesiva, como la que tenemos ahora, a una política de exagerada expansión. Creo (y espero) que esto no ocurrirá otra vez; que bajo la nueva dirección de Arthur Burns la Junta adoptará ahora una política de expansión

moderada y uniforme de la oferta de dinero a la nación.

WALLICH: Hay múltiples interrogantes. Está el papel que cumplirá el propio Gobierno, no sólo por el indeterminado costo de la guerra y los gastos para la defensa, sino también porque el Congreso no se decide a votar la totalidad del presupuesto hasta que el año fiscal esté medio terminado y aun entonces presta escasa atención a su propio tope de gastos. El consumidor aporta el otro azar; en este preciso momento está actuando con temor. La inversión en plantas y equipos también es un asunto de crucial importancia: si se repliega, afectará a todo.

Pero la mayor incertidumbre no es si tendremos recesión, sino qué tipo de lentitud económica nos afligirá: el año puede seguir el esquema de los monetaristas (cierta recesión, y quizás una profunda) o el esquema de la predicción más común (un corto estancamiento seguido por una rápida recuperación).

EN ULTIMA INSTANCIA, ¿SON LA RECESION Y LA ELEVADA DESOCUPACION REALMENTE NECESARIAS PARA ATENUAR LA INFLACION?

FRIEDMAN: No hay manera de atenuar la inflación que no involucre algún tipo de recesión económica y cierto crecimiento de la desocupación. Ese es el precio que debemos pagar por las políticas inflacionarias seguidas desde 1965 hasta 1968. El único modo de evitar una recesión en 1970 sería acelerar más aún la inflación, pero esto sólo postergaría la retracción y probablemente la haría más aguda cuando llegue finalmente.

Esto no significa, sin embargo, que precisemos una severa recesión para controlar ahora la inflación. Una pequeña sería suficiente.

SAMUELSON: Desde que el Presidente Nixon renunció a actuar como guía general, no tiene otro medio para moderar la inflación que el de provocar una retracción. Pero si la desocupación superara el 5 por ciento, la nación la consideraría políticamente intolerable; y esto significa, obviamente, que aún tenemos una considerable inflación por delante. Si no se permite que la desocupación aumente más del 5 por ciento, podemos esperar que el precio inflacionario sólo se modere, que baje de un promedio de un 5,5 por ciento anual a no mucho menos del 4 por ciento.

WALLICH: Sería erróneo afirmar que la recesión es "necesaria", pero siempre existe el riesgo de que ocurra. Es inevitable, probablemente, algún avance de la desocupación. No obstante, dentro del año en conjunto, no espero que el promedio de desocupación vaya mucho más allá del 4 por ciento.

La eficacia de la recesión para de-



Friedman, Samuelson, Wallich: Tres profetas en pugna.

tener la inflación puede ser sobreestimada en este momento y en nuestra era. Como todos miran "al otro lado del valle", una corta recesión no modificaría mucho las esperanzas y expectativas.

EL GOBIERNO PREDICE AHORA QUE HABIA UNA LEVE RETRACCION CON UN IMPACTO IGUALMENTE LEVE EN EL RITMO DE LA INFLACION, SEGUIDA DE UN RENOVADO CRECIMIENTO. ¿QUE LE PARECE?

WALLICH: Estoy de acuerdo. La inflación no será reducida en forma apreciable —no muy por debajo del 4 por ciento en el índice del costo de vida—, pero su atenuación demostrará que puede ser detenida. Una vez conseguido esto, el progreso podría alcanzarse más fácilmente.

SAMUELSON: Ni Barnum podía esperar que muchos aceptaran esto. ¿Si no puede creerle a Arthur Burns el último invierno, cuando prometió que la inflación sería reducida al 3 por ciento para Navidad, cómo puedo creerle al Consejo de Asesores Económicos cuando predice que el mundo de los negocios puede mirar confiado al otro lado del valle para hallar un crecimiento con ocupación total, sólo mediante una elevación nominal de los niveles de precios? ¿Puede Paul McCracken creer sus propios números?

FRIEDMAN: Lo que quizá sobrevendrá es una leve recesión, tal como la que se produjo en 1960-61. Pero una recesión más acentuada, tal como la acontecida en 1957-58, no es de ninguna manera imposible y se convertirá en un hecho casi seguro si la Junta Federal de Reserva continúa por mucho tiempo su política actual.

Por otra parte, si la Junta tiene una reacción excesiva, seremos lanzados nuevamente a la carrera inflacionaria. Si la Junta adopta, por el contrario, una

posición moderada pero constante para expandir la provisión de dinero, la recesión concluirá dos o tres trimestres después, y podremos iniciar una senda de crecimiento no-inflacionario.

PROFESOR SAMUELSON: LOS FRIEDMANISTAS PARECEN ESTAR DOMINANDO EL DIALOGO ECONOMICO EN ESTOS DIAS. ¿KEYNES ESTA MUERTO?

SAMUELSON: Sí. También lo están Newton y Einstein.

¿PERO ES QUE LOS ECONOMISTAS POSKEYNESIANOS ESTAN OSCILANDO HACIA EL CAMPO MONETARISTA?

SAMUELSON: En mi opinión, no. Keynes no ignoró la política monetaria; él era un ecléctico y la actitud ecléctica superó en 1969 al monetarismo estricto. Sólo he comparado mis propias predicciones hace un año con las de varios economistas monetaristas de principal importancia. La modestia me impide decir más.

DR. FRIEDMAN: ALGUNOS ECONOMISTAS QUE ESTAN DE ACUERDO CON SU TEORIA GENERAL MONETARIA CREEN AHORA QUE EL DINERO NO ESTA TAN ENDURECIDO COMO PARECE. EN EFECTO, ESTOS ECONOMISTAS ARGUMENTAN QUE LA GENTE ESTA HALLANDO LA MANERA DE MOVER MAS RAPIDAMENTE EL DINERO Y DE ESTIRARLO MAS QUE EN EL PASADO. ¿QUE OPINA USTED?

FRIEDMAN: La velocidad del dinero siempre tiende a acentuarse durante un tiempo después de una moderación en el crecimiento monetario; luego da una media vuelta y comienza a declinar. Hasta ahora, no hay nada desusado en el presente episodio. Creo que continuará desarrollándose el proceso habitual y, en consecuencia, es muy posible una recesión en 1970.

ESTE AÑO HAY OTROS ECONOMISTAS QUE DUDAN DE QUE HABRA ALGUN TIPO DE RECESION. ESTA ESCUELA ARGUMENTA QUE TODAS LAS FUERZAS REALES CONDUCEN HACIA LA EXPANSION Y QUE SI LA JUNTA NO PROPORCIONA MAS DINERO PARA

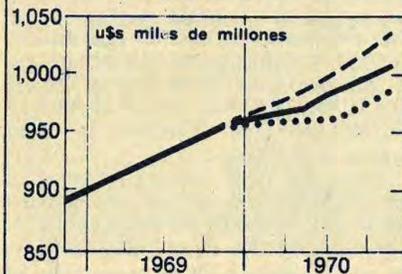
El año nuevo:

TRES VISIONES:

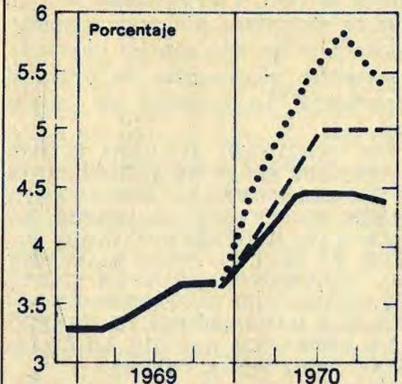
Monetaristas
"Predicciones standard"	—
Expansionistas	---

Los economistas norteamericanos que profetizan sobre 1970 se adhieren a tres escuelas: la monetarista de Friedman, que augura una recesión; la expansionista que aguarda un boom; y la de las "predicciones standard". Los gráficos marcan sus disidencias:

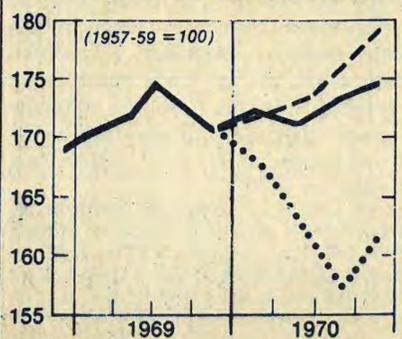
PRODUCTO BRUTO NACIONAL



DESEMPLEO



PRODUCCION INDUSTRIAL



SATISFACER LA DEMANDA RESULTANTE LA ECONOMIA SERA ENCAMINADA HACIA MAS QUIEBRAS Y PANICO MONETARIO.

SAMUELSON: Cuando la sobrecarga de 1968 no acabó con la inflación y, luego, la política dura de la Junta en 1969 tampoco terminó con ella, gran parte de los de Wall Street se convirtieron en nihilistas de la economía. Es su derecho; si los jóvenes de menos de 25 años pueden ser nihilistas, ¿por qué privar a los que tienen más de 50 de sus derechos civiles? ¿Pero por qué aceptar un argumento de gente que afirma sin vacilar que la política económica es impotente para detener la inflación y a continuación declara que si persistimos en ella nos sumergiremos en la inflación?

FRIEDMAN: Su conclusión representa una posibilidad en mil. Su análisis es errado principalmente por su falta de perspectiva y porque no reconoce un lapso entre acción y reacción.

WALLICH: No existe precedente que sugiera que la inflación no puede ser detenida. Pero si la política es conducida de tal manera que no sea frenada, yo consideraría preferible una quiebra aquí y allá que los controles de precios y salarios o la inflación permanente. Después de todo, la quiebra generalmente sólo significa la fusión de una compañía con otra y el despido de la patronal.

En cuanto al pánico monetario, la Junta tiene la mano en la canilla. Si se presenta una crisis, puede girarla rápidamente.

COMO EX MIEMBRO DEL CONSEJO DE ASESORES ECONOMICOS, PROFESOR WALLICH, ¿CREE USTED QUE EL GOBIERNO TIENE UN CONTROL MUY EFECTIVO SOBRE LA ECONOMIA?

WALLICH: Un Gobierno minoritario tiene sus dificultades. No obstante, el Congreso parece estar mitigando la política fiscal del Gobierno antes que bloquearla. A mí me agrada que el Congreso le diera al Presidente el derecho de actuar con cierta flexibilidad en materia impositiva, en tiempos como éste. Me satisface que el Congreso haya actuado para limitar los gastos, pero no creo que deba endilgarse al Presidente la responsabilidad de cercenar algunos planes determinados para ajustarse al tope de gastos.

NADIE SE PREOCUPA, PERO LA BALANZA DE PAGOS DE U.S.A. PARECE ENCAMINARSE AL PEOR DEFICIT DE LA HISTORIA. ¿HABRA OTRA CRISIS DEL DOLAR EN 1970?

FRIEDMAN: No habrá crisis del dólar. La nueva inmunidad proviene del sistema de dos capas que corta el vínculo del oro con el dólar. No puede haber corrida por el dólar; y no puede haber corrida por ninguna otra causa.

WALLICH: Me alegra que alguien recuerde que tenemos una balanza de pagos. Yo diría que no existe un peligro inmediato, siempre que los dólares que salen del país permanezcan en manos privadas antes que entrar en bancos centrales. No puede negarse, sin embargo, que parte del daño provocado por la inflación exigirá largo tiempo para ser reparado. Cuando detengamos la inflación no mejoraremos realmente nuestra posición competitiva en los mercados mundiales; simplemente habremos evitado que empeore.

SAMUELSON: El dólar está más sobrevaluado que en cualquier momento desde 1961 y en consecuencia, paradójicamente, triunfamos de desastre en desastre. ¿Cómo postergamos el tan necesitado cambio en la paridad del dólar? Prestando eurodólares, pagando intereses astronómicos. Esto, más la bienvenida valorización del marco alemán y la depreciación del franco, conjuró la crisis internacional y creó el sistema de dos capas para el oro, así como el nuevo "papel oro". Pero el problema volverá a surgir cuando la política norteamericana exija intereses más bajos que los que existen en el exterior. La única solución real será la de aceptar cambios flexibles en las rígidas paridades de divisas establecidas en Bretton Woods.

¿COMO DELINEARIA LA POLITICA ECONOMICA PARA 1970?

FRIEDMAN: La política esencial es la del crecimiento monetario constante y uniforme, a razón de un 3 al 5 por ciento anual. Yo eliminaría todos los controles sobre intereses y transacciones en divisas extranjeras, y reduciría los gastos y los impuestos federales.

WALLICH: En mi caso, eliminaría todos los proyectos y subsidios gubernamentales de menor importancia otorgados a la industria. Ciertamente debiéramos establecer límites a los subsidios concedidos a los agricultores de altos ingresos. Si esto no produjese un buen excedente y no hiciese un lugar en el presupuesto para los programas sociales de alta prioridad, consideraría la aplicación de impuestos más elevados. Y la política monetaria debiera cambiarse para adoptar gradualmente una de sostenido crecimiento.

SAMUELSON: Yo haría que la Junta se suavizara un tanto en materia de dinero, manteniéndose preparada para endurecerse nuevamente si fuera necesario. Haría que el Congreso otorgase poderes al Presidente para prolongar la sobrecarga más allá del 1º de julio si los vientos empujaran otra vez a la inflación. Y, sobre todo, acabaría con la guerra de Vietnam y el daño que

EMPRESAS

MIRANDO SUDAFRICA

El primer número de "Panorama, Revista de Sudáfrica" fue presentado en sociedad, en la sede de la Cámara Argentino-Sudafricana de Comercio. Pablo Gowland, presidente de la Cámara, definió el objetivo de la nueva publicación: favorecer la comunicación entre la República de Sudáfrica y los países de habla hispana. Robert Harrower Coaton, Embajador de Sudáfrica, recaló que su país vuelca por primera vez información en castellano hacia España y América, a partir de la Argentina. Por último, Arquimedes García Díaz —Secretario de Prensa de la Presidencia— recibió el Nº 1 de "Panorama" de manos del Embajador.

• Vía Colonia y a bordo del Ferry-Boat "Atlantic" llegó la primera remesa de Fairlane LTC a tierra uruguaya. Esta exportación, concretada por Ford Motor Argentina, consolida los éxitos locales del último modelo de Ford.

• Coca-Cola no dejó de expandirse en 1969. Levantó nuevas plantas elaboradoras en Chacabuco y Monte Grande (provincia de Buenos Aires), completando un total de 28 instaladas en todo el país. Modernizó varias de las plantas existentes: las de Paraná, Santiago del Estero, Catamarca, Bahía Blanca, Ushuaia y Comodoro Rivadavia fueron ampliadas. Además, lanzó con éxito el tamaño Súper Familiar (1 litro), con tapa de rosca, y Pomelo Fanta.

• Philips Argentina presentó al público una nueva heladera —la Supercompacta—, que ofrece un 20 por ciento más de capacidad interna ahorrando (valga la paradoja) vital espacio hogareño. El secreto: empleando poliuretano en vez de la aislación tradicional se redujo en tres centímetros el espesor de las paredes. La Supercompacta sa-

tisfizo todas las pruebas de solidez y hermetismo a las que fue sometida.

• Florida 890, 3er. piso; Herman Miller Inc. inauguró su nuevo local donde, más allá de una puerta-joya diseñada por Rogelio Polesello, reposan sus muebles de oficina, producidos y comercializados por Colección S.A.

• Fiat Concord cambió sus estructuras. Una nueva organización por producto reemplaza, desde el 1º de enero, la antigua división por funciones que imperaba en Fiat. En consecuencia, tres divisiones —Automóviles, Tractores-Camiones y Diesel Ferroviaria—, a cargo de José Sclaverano, Miguel Di Giorgio y Bruno Saltini, respectivamente, dependerán de la Dirección General. El nuevo esquema incluye, también, nuevas unidades centrales con funciones propias y de asesoramiento de la Dirección General. Oberdan Sallustro, director general de Fiat, dio a conocer estos cambios y reseñó también la actividad de 1969. Fiat facturó unos 83.000 millones de pesos (un 22,5 por ciento más que en 1968) correspondientes a la producción y venta de 48.000 automóviles, 4.900 tractores, 550 camiones pesados, 44.000 CV en motores Diesel y 125 coches ferroviarios.

• IKA-Renault puso en marcha a "La Patrulla del Rombo", que deberá auxiliar a los automovilistas en las principales rutas turísticas del país. Una docena de Jeep T-80 especialmente equipados cubrirá tres circuitos: Bariloche, Córdoba y Mar del Plata, con la colaboración de 18 concesionarias y 17 talleres independientes, convenientemente capacitados. Los vehículos patrullarán las rutas todos los días, hasta el 15 de marzo, de las 8 a las 21 horas.

• Luego de cubrir 3.005.400 horas-hombre de trabajo sin que se produjesen lesiones mayores, el personal de Fábricas Berazategui de Ducilo SAIC conquistó el "Premio Presidente" de seguridad industrial.

• Francisco A. Soldati, presidente de la Compañía Italo Argentina de Electricidad, entregó 1.329 medallas de oro al personal de la empresa que cum-



Funes: Gerente de McCann.

plió veinte años de servicio.

• Jorge A. Funes fue nombrado gerente de la oficina de Buenos Aires de McCann-Erickson International. Funes, que ingresó a la agencia en 1961, se desempeñaba como subgerente.

• El Banco Ganadero Argentino inauguró su primera sucursal patagónica en Neuquén. Su nueva filial, la número 24 lo proyecta hacia una de las regiones más promisorias del país.

• Los vinos de Bodegas y Viñedos Santiago Graffigna Ltda. fueron premiados en la Exposición Internacional de Budapest (Hungría); los productos argentinos fueron seleccionados entre 1.461 marcas de 22 países. Los galardonados: Oporto Don Santiago, Zumuva, Espumante Tupelí y Brandy Shumir.

IDA Y VUELTA

Partieron: A USA y Centroamérica el Ing. Jorge A. Rizzi (h.), presidente de SADOI. En Costa Rica trabajará contratado por la UN, en USA tomará contacto con las autoridades universitarias de Berkeley y Stanford (California) y en México conversará con directivos de organizaciones similares a SADOI. A USA, el Dr. Osvaldo E. Fresedo, director de Fresedo y Bajnoff Publicidad: lo reclaman la atención de las cuentas internacionales y el contacto con agencias asociadas. Hacia Europa, José Luis Venegas, director de Producciones Cristal, para estudiar los últimos hallazgos técnicos del cine publicitario. Saúl Levitán, de Establecimientos Klöckner S.A.I. y C. con la intención de visitar empresas proveedoras y ferias especializadas de España, Gran Bretaña y Alemania. Rumbo a USA y Europa, Ian MacDonald en compañía de su esposa y sus hijos, para visitar clientes internacionales de MacDonald Publicidad S.R.L. Hacia Milán, el Ing. Armando Grandi, presidente del directorio de Osvaldo Rigamonti S.A.C.I., para iniciar una vasta gira por centros industriales de Europa. ⊕



Fairlane LTC: For export. www.ahira.com.ar

UNA PILDORA NO HACE VERANO

La moral —la moralina, mejor dicho— suele acometer las empresas más insólitas. Hacia 1920 se denostaba a los automóviles porque eran "burdeles sobre ruedas"; veinte años más tarde le llegó el turno a la penicilina: como era un arma filosa contra las enfermedades venéreas se creyó que iba a desatar la orgía, a sumir al mundo en la euforia. La década del 60 no careció de un presunto responsable de la agitación sexual: mientras millones de mujeres norteamericanas cumplían el rito de tragar hormonas 21 de cada 28 mañanas por mes, científicos y legos aseguraban que la novedad abría las puertas a un erotismo casi pagano.

Ahora, sin embargo, los más serios investigadores de USA insisten en que se trata nada más que de una fantasía; que la píldora, al fin, jamás impulsó a nadie hacia una relación que, de todas maneras, no hubiera tenido. Un diminuto fármaco no parece constituir un arma tan poderosa como para precipitar una revolución sexual femenina.

El intento más reciente y completo de conocer los efectos reales de la píldora sobre el comportamiento se inició hace apenas un mes, cuando el Commonwealth Fund donó 240 mil dólares a la División de Estudios Familiares de la Universidad de Pennsylvania. Harold Lief —director del Instituto y responsable de que la cuestión sexual fuese incluida en los planes de estudio de las escuelas médicas— opina que los efectos psicológicos y sociales de la píldora no están aún develados. "No se ha hecho una investigación de fondo sobre el tema —dijo Lief hace quince días—, pero mucha gente que trabaja en mi especialidad tiene la impresión de que la píldora no ha modificado la conducta sexual. Tratamos de combatir el difundido prejuicio de que induce a la promiscuidad: mi propia experiencia me indica que la mayoría de las muchachas que piden anticonceptivos no son vírgenes".

El escepticismo de Lief es compartido

por Paul Gebhard, director del Instituto de Investigación Sexual (fundado por el célebre Alfred Kinsey) y por la doctora Mary Calderone, una experta en el campo de la educación sexual. Ambos sostienen que —por suerte o por desgracia, aquí se invade el campo de la filosofía— la falta de anticonceptivos jamás alejó a la gente de la cama: simplemente fue motivo de preocupaciones posteriores.

Ira Reiss, de la Universidad de Iowa —quizá la máxima autoridad norteamericana en cuestiones sexuales premaritales—, hace un poco de historia. "Ni el uso generalizado del preservativo masculino y el diafragma vaginal femenino —alega— convirtió a la sociedad en un hato de conejos despreocupados y alegres; no hay razones para creer que la píldora vaya a conseguirlo ahora."

De todas maneras, no existe todavía información estadísticamente confiable sobre la manera en que el nuevo recurso afecta el comportamiento sexual. Hay



"¿Puedo dejar de tomarla ahora?"

Utopía sexual: Solo ilusiones.

ocho millones de mujeres que toman anticonceptivos orales en USA, pero nadie sabe qué proporción de casadas, solteras, adolescentes o maduras componen este batallón. Tampoco si han disfrutado más en su vida erótica desde que consumen el específico.

Pero no falta mucho tiempo para que la duda se ilumine: los sociólogos William Simon y John Gagnon, ex *staffers* del Instituto Kinsey, publicarán dentro de poco el resultado de sus investigaciones. Su hipótesis principal, avalada ya por algunos datos primarios: la píldora, contra lo que se cree, no ha desatado una ola de desorden sexual. Los expertos entrevistaron a 1.200 estudiantes universitarios (el doble del grupo original de Kinsey), y trataron de localizar los cambios operados en la conducta sexual entre la década del 40 y los últimos años de la del 60. La conclusión más importante: se ha producido una revolución —es cierto— en cuanto a lo que la gente dice acerca del sexo; pero sólo una lenta evolución en la conducta real. Las relaciones premaritales entre los estudiantes, por ejemplo, apenas aumentaron en las dos últimas décadas: la mayoría de las chicas se acuestan, cuando lo hacen, con sus proyectados o futuros maridos.

Gerald Sanctuary, ejecutivo de SIECUS (Consejo de Información y Educación Sexual de los Estados Unidos), observa que "en las clínicas de control de la natalidad se ven pocas vírgenes, a menos que tengan planes de casamiento".

Pero no todos son favores. "Hay un probable efecto pernicioso de la píldora —advierte Sanctuary—: en los últimos cuatro años se ha producido un aumento del 26 por ciento de las enfermedades venéreas, y en gran parte eso podría deberse a que la píldora no las previene, como los profilácticos."

Dentro del matrimonio, hay quienes sostienen que se trata de una panacea. "La píldora priva a una mujer de su mejor excusa para rechazar al marido —exalta el trabajador social Cameron Dightman—. En general los anticonceptivos orales tienen un efecto positivo sobre las parejas casadas." Pero Lief cuestiona este optimismo: "Algunas mujeres tienen un miedo patológico al embarazo —reconoce—. Pero con frecuencia no es más que la racionalización de otras inhibiciones: eliminar el temor es algo que puede o no modificar el comportamiento. Lo que sí sabemos es que las actitudes de una mujer y su relación con el marido son los factores más importantes que determinan su respuesta sexual. La píldora sólo puede operar sobre esta base de actitudes y sentimientos".

CONFUSIONES

ASTROANALISIS: UN NUEVO MITO

Los occidentales suelen contemplar a ciertos pueblos africanos con una desdeñosa simpatía: son primitivos, prelógicos —definen—, no han superado la etapa del pensamiento mágico. Olvidan, sin embargo, que la petulante civilización tecnológica engendra su propio folklore de irracionalidad, algo que no parece ofender a ningún apóstol de las ideas *claras y distintas*, como decía el viejo Descartes. Cuando, la semana pasada, nació en Buenos Aires la Sociedad de Astroanálisis, se demostró que entre un ciudadano cosmopolita y un watusi no hay, en el fondo, tanta diferencia.

La flamante Sociedad —apadrinada por varias empresas norteamericanas— reclama el monopolio de todos los ingredientes para una vida feliz, el dominio de todas las respuestas. Lo que menos faltan son promesas: ganar más dinero, lograr una buena comunicación con el prójimo, no alterarse ni deprimirse por los problemas diarios, descubrir habilidades y talentos.

En realidad se trata de una vieja fórmula —la astrología—, aderezada convenientemente con una sofisticación técnica, la computación. Los caldeos, cinco milenios antes de Cristo, fueron los primeros en descubrir las bondades de esta imaginaria: le dieron tanta importancia que llegaron a instituirlo como religión oficial. Después, el mito viajó a Egipto; se instaló también entre los pueblos semitas. Sólo las conquistas macedónicas consiguieron acercarla a Roma, la puerta de entrada al mundo occidental.

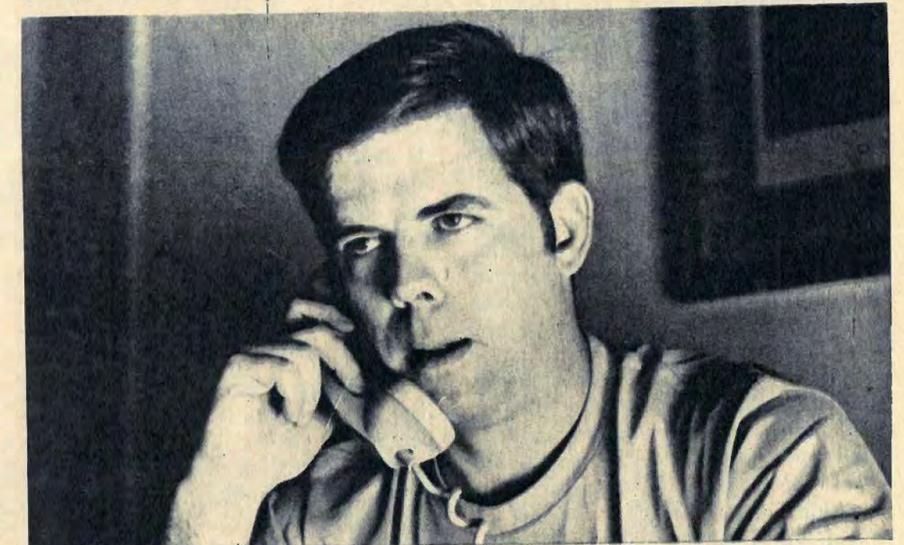
Desde entonces, y hasta el siglo XVII, el estudio de los astros generó un repeto casi religioso. El extravagante cardenal Richelieu no prescindió de sus servicios: llegó a disponer de un astrólogo particular —Maurice de Villafrañce—, quien plasmó un estudio sistemático en veinticuatro volúmenes. Una dificultad, sin embargo, preservó a la obra del público masivo: estaba escrita en un inaccesible latín.

Hasta comienzos del siglo XX, corroidas sus bases por el iluminismo, la astrología vivió un profundo letargo. El hombre contemporáneo, ansioso de respuestas, la convirtió otra vez en un oráculo capaz de mitigar su temor al futuro. Ahora, el mito —algo más adornado— se llama Astroanálisis.

Su ideólogo es un francés, Gabriel Lluch (33), hijo de refugiados espa-

ñoles, astrólogo y técnico en computación, quien durante algunos años ejerció sus mefistofélicos poderes en Estados Unidos y España. Hasta 1968 Lluch recibía 500 dólares por un horóscopo *manual*. Pero a comienzos del año pasado el astrólogo decidió que podía realizar predicciones por sólo 3.500 pesos (10 dólares en USA), utilizando una moderna computadora IBM S-360/65.

Para sus experiencias contó con el respaldo de la General Analytic Corporation de Nueva York, un banco de datos y programación de computadoras que —entre otras cosas— se encarga de confeccionar todos los meses un informe económico-social para la Oficina de Oportunidad Económica de la Casa Blanca. Un estudio minucioso sobre las características de cada uno de los 3.100 condados norteamericanos facilita el



Astrólogo Lluch: Cómo aplicarle fomentos a la angustia.

informe. La GAC deberá además encargarse del próximo censo de población en Estados Unidos.

Al frente de quince ingenieros y durante cinco meses, Lluch alimentó su computadora con una dieta de 40 millones de datos relacionados con los hechos históricos más importantes de los últimos cinco mil años. "Una buena predicción —deliró Lluch la semana pasada— depende en gran parte de los datos. Es prácticamente imposible que dos horóscopos coincidan."

Sin embargo, los datos personales que debe aportar el interesado son bastante restringidos: día, mes, año, hora y lugar de nacimiento. Pero la IBM sólo registra las ciudades mayores de 20 mil habitantes. Por lo tanto —pese a las afirmaciones de Lluch— puede pensarse que dos personas distintas aporten los mismos datos. En ese caso,

no sólo sus horóscopos serían idénticos, sino también sus vidas.

Pero la computadora más cara del mundo (4 millones de dólares) no parece preocuparse demasiado: en una hora es capaz de amasar doce mil horóscopos de 50 carillas cada uno. El 80 por ciento de la información pretende descubrir la estructura de personalidad y del yo, mientras que el 20 por ciento restante satisface las predicciones.

"Los clientes norteamericanos —socióloga Jorge Izrastsoff, promotor del Astroanálisis en la Argentina— son en su mayoría de clase media alta. Aquí podríamos catalogarlos como clase media A y B." Pese a las definiciones, es posible afirmar que el horóscopo por computadora ha sido aceptado masivamente por el público argentino. "En Mar del Plata —continúa Izrastsoff— llegamos a hacer 2 mil predicciones en

un solo día. Y en Buenos Aires recibimos cerca de 400 llamados telefónicos diarios."

Por supuesto, el procedimiento —aunque los datos deban remitirse a la computadora en Estados Unidos y volver al cabo de seis días en forma de horóscopo— es mucho más accesible que cualquiera de los expertos comunes. "Ellos cobran entre 30 y 40 mil pesos." Por otra parte, el mercado promete. "Creo que vamos a poder hacer 300 mil trabajos en un año", confió Izrastsoff.

Tal vez el consumo de magia, en la sociedad moderna, sea un síntoma inequívoco de desintegración social, de angustia ante un mundo incomprensible, avasallador. Cada vez que los hombres no encuentran respuestas en la Tierra, vuelven a inclinarse ante el confortante tótem de lo sagrado. ⊕

AVIACION

LIT: UN MODELO DESPISTADO

Hace quince días, un oficial de la Fuerza Aérea norteamericana irrumpió alborozado en sus oficinas del Pentágono al grito de: "Lo encontramos, lo encontramos". No era para menos: después de varios meses de trabajosos diálogos con algunas empresas constructoras de aviones asomó, por fin, la posibilidad de acceder a un modelo revolucionario, apto para operar en condiciones desfavorables.

La odisea empezó hace doce años, cuando los popes de la aviación norteamericana resolvieron que era necesario desarrollar un modelo de avión capaz de trabajar sobre un campo de maniobras reducido, sin pista de aterrizaje. Las agotadoras peregrinaciones al Congreso yanqui tuvieron, finalmente, su premio: la Fuerza Aérea pudo disponer de los fondos necesarios para diseñar el aparato.

Fueron varios los modelos presentados al Gobierno, pero sólo el cuatrimotor a turbopropulsión de Boeing cumplió con los requisitos indispensables para un avión de guerra: LIT —así se llama el engendro— transporta tropas, armamentos, víveres, realiza tareas de rescate, en la misma forma que las unidades militares comunes. "Pero lo más importante —explicó el excitado oficial del Pentágono— es que LIT aterriza y despegue en forma vertical, sin necesidad de carretear."

Tal vez el mayor acierto del prototipo sean sus alas móviles, que facilitan las operaciones sobre terrenos accidentados o pantanosos. Y aunque el

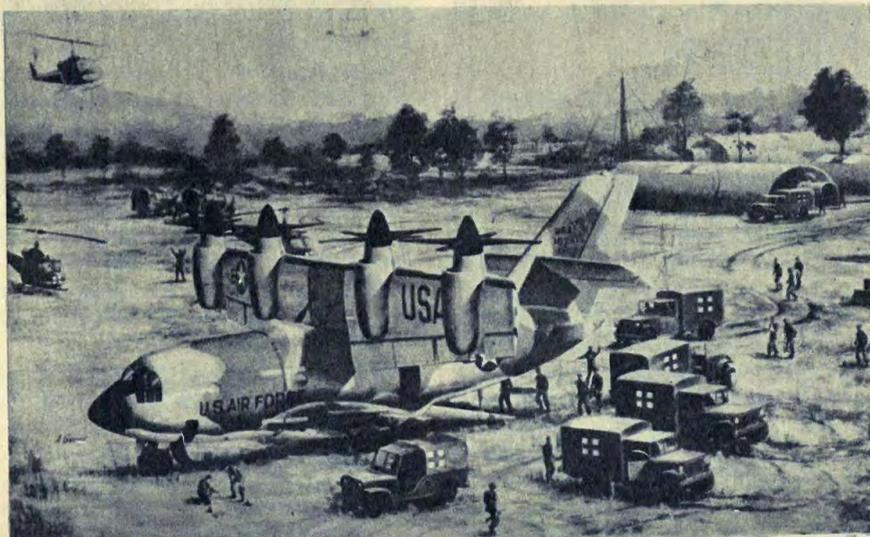
avión se comporta en ciertos casos como un helicóptero, puede desarrollar altas velocidades y transportar carga pesada.

El 15 de julio de 1958, el piloto Len La Vassar despegó en forma vertical con su modelo VZ-2, precursor del LIT. Ya en el aire dobló sus alas y desarrolló un vuelo horizontal, para luego aterrizar nuevamente en ángulo recto con el suelo. "Yo tenía que aterrizar carreteando —explicó después La Vassar—, pero la conversión se realizó tan fácilmente que decidí aterrizar como un helicóptero."

Ahora, el LIT puede reemplazar cómodamente a la flota de modelos C-7 y C-123 que operan en Vietnam, por ejemplo, y podría también complementar las operaciones del C-130. En realidad, con una carga igual a la que transporta el C-130, el LIT necesita una pista la mitad más corta. Pero con una carga menor, el prototipo podrá prescindir totalmente de una pista.

Los motores son turbinas de gas que contienen, en la punta, sendas hélices de cuatro astas; cada una mide 4 metros de largo por uno de ancho. Después de varios meses de prueba, se decidió que cada par de hélices debía girar en sentidos opuestos. Sólo esa combinación permitió aumentar al doble las posibilidades de descenso, con un gasto menor de combustible.

Sin embargo, aunque el Boeing está listo, todavía falta la decisión final que permita la producción, gigantesca, en gran escala. Será necesario, además, ajustar al máximo las pruebas de fuego, que generalmente se desarrollan en combate en Vietnam. Nadie duda ya de que la guerra está perdida. Sin embargo, todo parece indicar que LIT lleva las de ganar. ⊕



Pistas de aterrizaje: Esa antigüedad.

TEORIAS

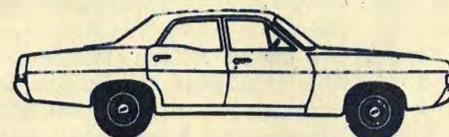
LA CONQUISTA DEL ANTIMUNDO

No es fácil imaginar un orden más perfecto. Los físicos nucleares sostienen que todas las partículas elementales conocidas tienen su contrario: al electrón le corresponde el positrón; al protón, el antiprotón; al neutrón, el antineutrón. La antimateria, desde el punto de vista de sus cualidades físico-químicas, no parece diferenciarse de sus pares opuestos: el antihidrógeno gaseoso se torna líquido a 252 grados bajo cero, igual que el hidrógeno común. Sin embargo, un detalle impide que los polos se encuentren: si chocara, por ejemplo, un 0,3 de gramo de anti-sustancia con una porción igual de sustancia, se produciría un efecto similar al de una explosión atómica.

No es esta trágica imposibilidad de coexistencia pacífica entre elementos lo que fascina a los investigadores. Si todo el Universo es de materia común —se preguntan—, ¿no podría sospecharse acaso que, en algún lugar, existen concentraciones de antisustancia, un anti-mundo gigantesco? Hasta ahora los expertos miraban de reojo a la teoría; nadie pudo demostrar la existencia de un universo paralelo. Sin embargo, hace algunas semanas, el académico soviético Boris Konstantínov, se atrevió a conjeturar sobre el problema. Según el osado profesor, los cuerpos raros del Sistema Solar —es decir aquellos cuya aparición desentona con el comportamiento de los demás cuerpos alrededor del Sol— no constituyen otra cosa que emisarios de los mundos anti-sustanciales. Los cometas son, según Konstantínov, un ejemplo típico; aunque tienen un diámetro pequeño comienzan a hincharse a medida que se acercan al Sol. Nada igual ocurre con los asteroides o con los cuerpos artificiales lanzados al Cosmos.

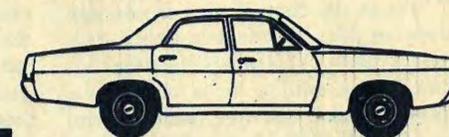
El Instituto Físico Técnico de la Universidad de Leningrado trató de confirmar la verdadera naturaleza de los cometas. "Si los cometas están constituidos de antimateria —dicen—, al desintegrarse deben emitir radiaciones características, distintas de cualquier otra generada en condiciones similares."

Algo se consiguió en el Instituto: calcular que, si la antisustancia existiera, podría disponerse de una fuerza cien veces mayor que la que desprende una reacción termonuclear. Un reactor alimentado en estas condiciones sería más sencillo —y poderoso— que cualquier fuente de energía conocida. ⊕



\$ 20.000
(m\$ n 2.000.000)

Entre ese precio y este precio está el precio de su Fairlane de Luxe.



\$ 23.027
(m\$ n 2.302.700)

Queda librado a su criterio.

El Fairlane De Luxe no es uno ni tiene un solo precio.

Puede costarle entre \$ 20.000.— (m\$ n. 2.000.000.—) y \$ 23.027.— (m\$ n. 2.302.700.—). Esto se debe a la política de opcionales de Ford.

Hay un elemento básico: el automóvil, el Fairlane.

El resto, los opcionales, es elección suya, producto de sus gustos y necesidades.

Naturalmente en cada uno de ellos hay calidad Ford.

Tomemos el caso de la dirección de potencia \$ 576.— (m\$ n. 57.600.—).

Cualquiera sea el modelo de Fairlane que usted elija (hay 6) puede optar por tenerla o no. Es obvio que la dirección convencional también es Ford, y así el auto equipado con lo básico también le da lo que ningún otro: serenidad espacial. Ambas direcciones están pensadas por tecnología Ford para Fairlane.

El mismo caso se da con las dos variantes de motor: 6 cilindros y 7 bancadas, o el potente V-8 (a costo adicional, de \$ 1.235.— (m\$ n. 123.500.—). El freno de

potencia \$ 253.— (m\$ n. 25.300.—).

Y con todos los otros opcionales.

Realmente lo que Ford está haciendo es dejar librado a su criterio (es el único que vale) cómo es el auto que Ud. necesita y cuánto debe pagarlo.

Las variantes se dan en todos los modelos de Fairlane.

Por lo tanto el Fairlane no es uno solo ni tiene un único precio.

Pero sea cual fuere su criterio siempre será un Ford.

Con calidad Ford. Con garantía Ford.

FAIRLANE 

PINAMAR O LA PAZ DEL VERANO

"Mire, esto es mejor y más caro que Punta del Este. Todos se conocen y viven en paz. Mi clientela nunca deja de pagar nada. Yo trabajé en todos los balnearios de aquí y de la otra orilla. Si tuviera que elegir me quedaría aquí o en Quequén." Cargado con una caja metálica con gaseosas, Omar Castro, 37, dos hijos, enumeró —hace dos semanas en Pinamar— una interminable serie de razones que lo determinaron a trabajar allí "donde la gente tiene un no se qué de distinguido, es educada y no protesta".

Sus conclusiones en cierto modo coincidieron con la de un veraneante que llegó esta temporada por primera vez al reducto: "Estuve muchos años radicado en Neuquén y hacia el verano recalaba en Mar del Plata. Este año opté por cambiar y resultó. Pinamar tiene el privilegio de la paz. Y la tranquilidad se paga. Yo por lo menos lo hago con mucho gusto", sentenció César Oviedo, un tostado ejecutivo de 47 años y un hijo que no desperdició ni los días nublados.

Como él, los 14 mil turistas que invadieron el lugar a principios de enero participaron de las excelencias del lugar. Perfumados bosques cortados por ca-

lles sinuosas y desniveladas. Magníficas residencias apenas intercaladas por 43 hoteles y residenciales. Y fundamentalmente la extensa playa abastecida por 12 balnearios. A pesar de las apertencias solariegas, los invasores debieron resignarse con una seguidilla de jornadas grises y desapacibles que proveyó la primera semana del año. El contratiempo fue estoicamente soportado por la gente menuda, que acudió a diversos *divertimentos*: treparon a bicicletas alquiladas en casa Medina (200 pesos viejos por día y 4 mil por mes) o cabalgaron a 300 pesos la hora. Algunos recurrieron a deslizarse sobre ruedas en Patimar o en Patinaje, mientras los más pequeños compartieron paseos en típicos carritos (500 pesos viejos la hora).

Los mayores agotaron los bastimentos de lectura acumulados en la librería Böhm o los quioscos de los tres centros comerciales. Degustaron aperitivos en Costa Azul o se aventuraron hasta las postas encaramadas al borde de la playa. Justamente, el domingo 4 de enero varios turistas merendaban en uno de esos refugios mientras una pertinaz llovizna hacía lagrimear los ventanales. Se sorprendieron al com-

probar que dos bañistas desafiaban las inclemencias meteorológicas. "Hay que bañarse lo mismo", exclamó mojado y casi atlético Eduardo Alemann, 76, un hijo, vicepresidente de la sociedad anónima que lleva el nombre de la familia. Alemann reposó luego en el hotel Calegari II frente a un gin-cola y confesó que viene "todos los años porque descubrí que el lugar es apacible". En realidad eligió Pinamar desde que se lo sugirieron sus sobrinos, los economistas Roberto (ex Ministro de Economía) y Juan (ex presidente del Banco Hipotecario Nacional).

El balneario no sólo reclutó empresarios o figuras que pasaron por la política (Frondizi, Goulart, Krieger Vasena, Rojas). También un buen número de los componentes de la farándula artística. En esos días arribó en un portentoso Torino Comahue el animador Roberto Galán. No produjo gran revuelo entre las chiquilinas que se suspiraron cada vez que el barbado Víctor Bó hendió la arena con vigor.

Fue más fácil detectarlo en *Qué sé yo*, la mejor boîte del lugar. La noche de Reyes llegó acompañado por el *half-play-boy* Jorge Pulido, un rugbier que militó con Bó en el alicaído equipo de Deportiva Francesa. Como siempre, las copas (a 500 pesos viejos) surgieron allí de las manos de otro barbado, Martín Tasito Carrera, 26, que ofertó diversos castigos etílicos, especialmente la copa de la casa, una endiablada combinación de whisky, vodka y cognac aligerada con fresco jugo de ananá. El ruido fue proporcionado por el empeñoso disc-jockey Cristian Bonito Sisener Cantilo, 24. El local se agobió de elegancias femeninas, casi todas ataviadas con palazzos y tintineantes arneses. Ellos no pasaron desapercibidos porque *El Gallego* Billy Fernández, 28, se empeñó en exhibir a los más feos en un concurso de habilidades estáticas (poses atléticas o ridículas), del que desertó el 60 por ciento de los anotados (ganados por un sospechable pudor). La mitad fugaron y otros tuvieron la valentía de negarse en público, como Víctor Bó y el *puma* Raúl Loyola (justificado por su condición de mielero). Con todo, el torneo sirvió para demostrar los buenos humores locales y regocijó al *Enano* Eduardo Repetto, 30, y a Luis Luti Tiscornia, 24, dueños del templo. El centenar de catecúmenos siguió meciéndose con *Es preferible*, el hit de la noche.

Algunos cambiaron de ruido, alucinados por la invitación de tragos sin cargo que ofreció Albertito Lamacha Gómez Carrera, entrenador del equipo de rugby de Los Tilos, que esa misma noche inauguró Makona, un escondrijo

bailable por ahora desnudo de decorados. La inauguración y el feriado del día siguiente posibilitó que todo se extendiera hasta el amanecer. La trasnochada perjudicó notoriamente a los locales, casi todos ocupados en sacarle el jugo al verano. A Julio César Coco Herrera Vidal, 34, dos hijos, la nueva jornada exigió jóvenes redobles de energía, casi agotada con el *zucundum* de la víspera. Es que asistido por su esposa Mecha y la asociada Marcia, comanda *La Posta del Mar*, un restaurante playero a donde hay que recurrir en busca de aperitivos y pantagruélicos almuerzos. Se recomienda solicitar el bife de pez espada —una delicadeza que transforma a los clientes en habitués— o el pollo a la portuguesa. Se puede almorzar o cenar por 8 ó 10 pesos nuevos.

El otro local sobre la playa es *El gato que pesca*, donde son célebres los platos de *fondeau* que preparan Peloncha, Teresa, Jorge, Pedro y el Chango, un quinteto que gusta de las improvisaciones (postres o guitareadas) y de los gatos amigos.

Pinamar ofrece otros lugares de comida, como Attic, Paco's o Bigotes. Para los que se extasían con las cantinas se conformarán con Don Pepone, y los adoradores de la pizza tienen su santuario en Piachere. Por las tardes, juveniles parroquianos se aglutinan en La Sirenella —al borde de la avenida Bunge—, donde reinan los *waffles* sabiamente acondicionados con cremas, dulces o helados.

FIEBRE EDILICIA

Para la temporada que viene es probable que La Sirenella establezca un paréntesis en su actividad gastronómica, ya que allí se erigirá un gran hotel de cinco pisos, que dejará no obstante lugar para la subsistencia del local. El nuevo edificio albergará quizá una pileta de natación, y un recinto para sesiones de sauna. El proyecto integra una especie de fiebre edilicia que hará ganar altura al poblado pero no desmejorará el panorama residencial. Las limitaciones están dadas en un estricto plan regulador.

Dentro de esas previsiones, el arquitecto Rodolfo Fenoglio, 39, dos hijos, dirigirá juntamente con Horacio Di Lisia el edificio Marbella, una mole dividida en dos torres de 10 y 6 pisos, entre las que se aposentará otra pileta. "Acabamos de terminar el edificio Balmoral con 37 departamentos y 19 locales. Pero la demanda exige nuevas construcciones", se satisface Fenoglio. Para Leonidas Cuqui Matteri, un constructor de 42 años y tres hijos, "el boom nació

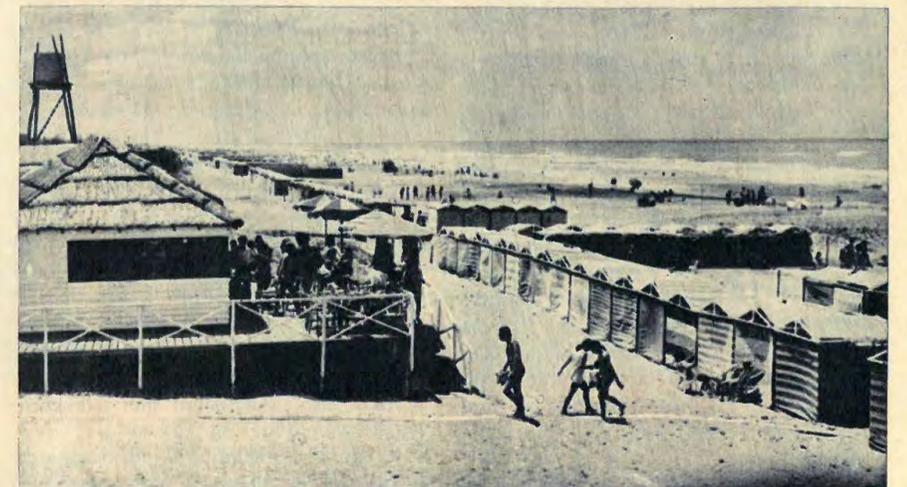
hace apenas tres temporadas. Creció el número de veraneantes y se inició la mayor demanda de edificación". Catorce años atrás Matteri llegó para elevar un par de residencias. "Me gustó y me quedé. Al poco tiempo me encargaron el edificio de Valeria del Mar. Comencé la construcción en 1958 cuando asolaban grandes inundaciones. El primer camión de materiales debí traerlo por la playa desde San Clemente del Tuyú." Pasadas esas peripecias, Pinamar fue creciendo vertiginosamente, "pero sin perder su carácter, gracias a la diágración de calles y reservas que hiciera el arquitecto Bunge. Posteriormente fue la delegación municipal que dio el espadarazo con el plan regulador".

Varios datos sirven para demostrar que allí las cosas mejoran. Por lo pronto, el Gobierno provincial acaba de destinar 33 millones de pesos viejos para la construcción de un muelle de pescadores —largamente codiciado— que se

mo por 1.005 pesos viejos. La cifra asciende a 7 mil para los que pretenden hacer el viaje en avioneta. El servicio lo cubre la empresa Atlas desde hace dos temporadas. El viaje incluye el itinerario Buenos Aires-Madariaga-Pinamar-Gesell y dura una hora y media regada de whisky. El ferrocarril ya no llega —las vías están siendo levantadas hasta General Madariaga, cabecera del partido—, por lo que se recomienda utilizar otros medios. A los automovilistas se les advierte que el tramo Las Armas-Madariaga es el más trágico de toda la zona atlántica, especialmente los días de lluvia, en que hay que salir de la media calzada con poca fortuna.

TODO ES HISTORIA

Estas observaciones eran innecesarias hace 27 años, cuando fue fundado el balneario. Por entonces todavía ha-



La Posta del Mar y su balneario: Para tostarse mejor...

apostará entre Pinamar y Ostende. La cifra se agrega a otros 5 millones que juntaron las fuerzas vivas del lugar. También acaba de fundarse el Aeroclub Pinamar, que preside el hacendado Ricardo Contreras. Matteri es uno de los entusiastas. No sólo comanda cualquiera de sus dos monomotores, sino que a veces trepa a un carrier de guerra de su propiedad. Uno de sus competidores es el joven Juan Carlos Altieri, que ya hace tres años fatigó las arenas del lugar con un artefacto parecido. Ahora se entretiene junto con Carlos Bucheli con el *corre loco*. Juntos lo inventaron y consiste en una especie de deslizador de arena construido en madera que se remolca desde un automóvil sobre la playa. La novedad alcanza 90 kilómetros por hora.

Pinamar está actualmente conectada a Buenos Aires por las rutas 2 y 74. La empresa Antón transporta a turis-

bia cierta paz en Mar del Plata y eran pocos los audaces que se llegaban hasta este boscoso paraíso.

"Yo, por ejemplo, vine a principios de la década del 50. Estaban solamente las 36 carpas del Hotel Playas", explicó José María Cholo Ludueña, 43, un hijo. En la actualidad —junto con su hermano Norberto Pío, 39— está al frente del balneario La Posta del Mar. "Comenzamos de a poquito. Angelito Magaña —confiesa Cholo— fue uno de los primeros en venir por aquí. Él nos compraba la lona en la Boca para hacer las carpas. Armamos de a poco el balneario." Hoy poseen 130 carpas y 80 sombrillas. Pío se encarga también de actividades complementarias: "Doy clases de esquí acuático y hago excursiones de pesca". Las clases de esquí cuestan 4 mil pesos viejos la hora y los periplos pesqueros van hasta los 2.500, por el mismo lapso.



Ideal para chicos: Así en el agua como en la arena.

"Es conveniente destacar las características de este lugar —se afana Pío—. Existe una ventajosa desproporción entre hoteles y residencias particulares, donde éstas son mayoría. Sucede al revés de Mar del Plata. Allí concurre mucha gente por pocos días, que si bien mantiene todo lleno, molesta con el constante recambio. Aquí son mayoría las familias que pasan un mes, cuando no toda la temporada. Son de sólida posición económica y conocen el lugar: aquí no se ve gente suelta." José María Ludueña apunta que no viene muchachada "en tren de conquista".

Claro que algunos romances nacen entre alegres y tostados adolescentes. Solamente los domingos suelen verse algunos jóvenes que proceden de los alrededores y que a veces terminan no viando con una doméstica de las muchachas que llegan con las familias "para cocinar y cuidar los chicos".

Cuando el verano concluye "esto se pone un poco mustio. Hay que pasar el invierno", se resignan los Ludueña. Para aligerarlo se dedican a la confección de carpas para los demás bañeristas y alguna que otra "changa". Acopian leña y lectura. Lo demás es esperar.

Durante ocho meses sólo 2 mil pobladores estables permanecen en las 900 hectáreas por ahora urbanizadas. Esperan que todo siga creciendo para que alguna vez se cubran totalmente las 2.572 hectáreas que el visionario arquitecto Bunge adquirió de Valeria Guerrero. Mientras suceda, Pinamar S.A. continuará la forestación plantando pinos (el año pasado 500 mil) y vendiendo cada vez más la valorizada tierra.

"¡Seguro! —continuó el vendedor de gaseosas—. Esto es ideal. Mire, mire cómo se divierten los chicos. Las almejas los vuelven locos de alegría." ☺



Bañeros Cholo y Pío Ludueña.



Montañistas Apraiz y Comesaña: "Al hielo".

ANDINISMO

LA ESCALADA PATAGÓNICA

Todo comenzará el próximo 14 de febrero, cuando los aviones del Comando de Operaciones de la Fuerza Aérea Argentina depositen en la región más inhóspita de los Andes australes a un grupo de veinte escaladores dispuestos a tutearse con la muerte. Allí, en el Hielo Continental Patagónico —una planicie de 200 por 100 kilómetros ubicada al oeste de Río Gallegos— los expedicionarios pondrán a prueba por primera vez un sistema ideado por directivos del Centro Andino de Buenos Aires: nuclear a varios grupos de montañistas para aprovechar una estructura logística común.

Luego de 35 kilómetros de transporte a caballo se instalará el campamento base en el lugar conocido como Piedra del Fraile. La carga general superará la tonelada y media (700 kilos de alimentos concentrados y resto en equipos de montaña). Objetivo: atacar en cuatro grupos las agujas Saint Exupéry y Guillaumet y dos cerros vírgenes, Pirámide y Rincón.

Uno de los protagonistas de la aventura, Carlos Comesaña (29, dos hijos, vicepresidente de la Federación Argentina de Esquí y Andinismo, junto con José Luis Fonrouge, el único argentino que pisó la cumbre del Fitz Roy), reveló a PERISCOPIO algunos de los secretos que encierra ese impenetrable desierto de hielo: "No es una región muy alta (los picos oscilan en los 3.000 metros) pero, en cambio, tiene grandes desniveles y pendientes mucho más pronunciadas que las que existen, por ejemplo, en Mendoza; alberga un sinfín de montañas vírgenes, totalmente inexploradas".

Desde mediados de diciembre diez

escaladores catalanes y un fuerte equipo italiano comandado por Carlo Mauri sondean la zona aprovechando los esporádicos períodos de buen tiempo. La lluvia, el viento y la nieve son enemigos constantes e intempestivos de los alpinistas. Una tormenta puede desatarse en menos de media hora y poner en grave peligro la vida de una expedición. Pero para los tenaces domadores de abismos todos esos factores no son más que nuevos desafíos con que la naturaleza estimula su audacia. De ahí que el lugar sea uno de los más codiciados por los montañistas extranjeros. La vedette indiscutida sigue siendo el Fitz Roy, un bloque de granito de 3.500 metros de altura. Pero también está el Cerro Torre, considerado por los expertos como la cumbre más difícil de escalar en todo el mundo. Un italiano, Cesare Maestri, afirma a quien lo quiera creer que consiguió doblegarlo, algo que Comesaña no vacila en definir como "la mayor hazaña alpinística de todos los tiempos". Su compañero Tony Egger murió sepultado por un alud que se llevó las únicas pruebas de la proeza.

Entre los expedicionarios del Centro Andino habrá desde avezados escaladores, como Alfredo Rosasco, Néstor Apraiz y el sacerdote francés radicado en la Argentina, Remy Morrell, hasta valores noveles, que participan con fines de perfeccionamiento. A mediados de marzo, ya de regreso en Buenos Aires, se sabrá quiénes de ellos estarán entre los candidatos a integrar, junto con los más conocidos andinistas locales, la primera expedición argentina al Monte Everest (8.708 metros, el más alto del planeta). El Gobierno de Nepal ya ha adelantado la promesa de reserva para el período posmonzónico de 1971, entre los meses de setiembre y noviembre. "En realidad la mejor época es la premonzónica, porque el otoño es corto y frío, pero creo que haremos buen papel". Se factó Comesaña.

Hablando de Economía y Negocios... solo COMPETENCIA le informa al pie de la letra.



CARNES, MAGRAS PERSPECTIVAS: Un informe fantasma de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, sentencia: para los ganaderos, producir es perder. El proyecto de reformas a la Ley de Carnes ha desatado polémicas sobre las fallas estructurales del sector. Las estadísticas no sorprenden: menos exportaciones de carnes en 1970. Ante semejante oscuridad, surge la opinión de Nicolás Losano. En cuanto a exportaciones y esquema impositivo, se deslizan también los conceptos de Enrique Carrier, ex director de Asuntos Económicos de la Cancillería. Lo positivo: la CAP moderniza sus plantas para enfrentar el desafío de la competencia. Como punto clave de tan inquietante situación surge un interrogante: ¿Cómo acelerar el proceso biológico animal para aumentar la producción? Por cierto, algo que no tiene nada que ver con las computadoras.

FORMACION Y DIRECCION DE LA EMPRESA MODERNA: Octave Gélínier expone con claridad, a través de una síntesis de un curso dictado para IDEA, la razón de ser de las estructuras competitivas y la tónica que debe tener la dirección empresarial. Hechos, metas, medios, estructuras, hombres, control, competencia, organización. Todo en este auténtico y valioso documento.



COMPETENCIA

Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y Pedidos de Suscripción: EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Departamento de Promoción: Perú 367, piso 1°, Tel. 34-8018/10 y 33-8576/70

COMPETENCIA se vende solamente por suscripción.



Apostólica Celi Coudet.



Con Pierre: "Tan sólo colaboradores".

MODAS

PARA QUE CUMPLAN SUS MANDAMIENTOS

En apenas diez días se sucedieron, sin intervalos, siete vuelos a las principales capitales del mundo y tan sólo una comida caliente. Bastaron, sin embargo, para que las nerviosas anatomías de Celi Coudet y Pierre Cardin orquestaran el operativo máximo que los aguarda para los primeros días de abril: la apertura de la famosa Maison Cardin en Buenos Aires. Todavía no respuesta del increíble *tour de force*, la semana pasada Celi trajinaba por una docena de inmobiliarias para finiquitar la contratación del local destinado a alojar la última de las sucursales que mantiene el célebre modista fuera de Francia (Milán, Hong-Kong, Nueva Delhi, México, Tokio, Nueva York). "Pierre quedó enloquecido con Buenos Aires y su gente. Su visita del año pasado lo convenció de que debía gratificar a los argentinos con su moda", murmura Celi, para seguir con el relato de su *rencontre* con Cardin.

LO CONOCI EN PARIS

El envidiable deambular de esta periodista —"soy la única argentina acreditada ante la Radio y Televisión Francésas"— señala, sin falsa modestia— la colocó hace dos años frente al exclusivo creador. "Fue durante un reportaje que me encargó la desaparecida revista *Adán*. Desde entonces, fuimos inseparables" confiesa con algún rubor que

no le impide exhibir un verdadero embajador de fotografías en donde ambos aparecen en cuanto *vernissage*, *cocktail* y estreno, de éstos que ocupan al *tout Paris* y al "super jet-set" del continente. De Celi se hablaba entonces como "la exótica argentina que sucedió a Jeanne Moreau en la dispensa de obsequiosos cuidados y atenciones".

"Todo eso fue una invención de la crónica frívola. Pierre y yo nos entendemos sin necesidad de costosas conversaciones transoceánicas y por eso me encargó la organización de su *maison* en Buenos Aires", desmiente Celi, no sin cierta complacencia. Bastante comprensible si se tiene en cuenta que consiguió arrebatar tales tareas a otros incondicionales amigos del modista: Blanca Isabel Alvarez de Toledo y Nicolás García Urriburu, inseparables acompañantes de Cardin en su gira del año pasado. Coudet prefiere olvidar el

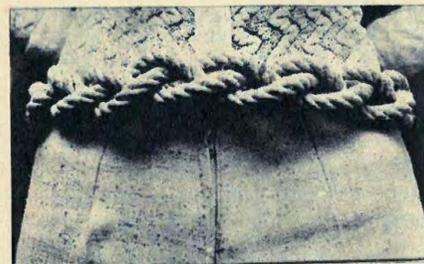


Cheza Cardin a Buenos Aires.

episodio y, en cambio, se empeña en difundir las características de la empresa que la ocupa. Con la colaboración de Enriqueta Teté Coronato y del decorador Claudio Segovia, entrenan en estos momentos al seleccionadísimo *staff* que los acompañará. "Todos los que estamos en esto queremos contagiar el espíritu de Pierre", declara la evangelizadora para recitar un primer postulado del maestro. Una suerte de animosa invitación a que la gente visite el negocio sin la obsecuente, compulsiva obligación de comprar algo. "En rigor, Pierre no es creador de modelos exclusivos. Todo lo que él hace forma parte de una concepción más general", aclara, diligente, la Coudet.

Hasta el momento, aun ella misma ignora la sede definitiva de la casa. Sospecha que se inclinará finalmente por algún lugar próximo a Plaza San Martín o a la esquina de Esmeralda y Arroyo. Pero no quiere anticipar nada por temor a las especulaciones de los agentes inmobiliarios ya entrevistados. En cambio, adelanta detalles de la colección otoño-invierno con que inaugurarán: para ellas, abrigos de zorros de la Patagonia, maxi *port-manteau* con detalles de vinílico; para ellos, botines, el espectacular *ensemble Cosmos* con que intentará lograr la adhesión masculina; y aún más increíbles creaciones para los *enfants* —no tan terribles— de estas latitudes. Antes de entreverarse en una imposible conversación con la operadora de larga distancia, Celi concluye con otro mandamiento de Cardin: "La era industrial no tiene nada de temible en sí, si uno sabe servirse de los descubrimientos tecnológicos dentro de una perspectiva estética nueva".

EXTRAVAGARIO



Para ceñirte mejor.



Serra Lima propone short-sarong.



Caña y cuero en la oficina.



No falta el mate.

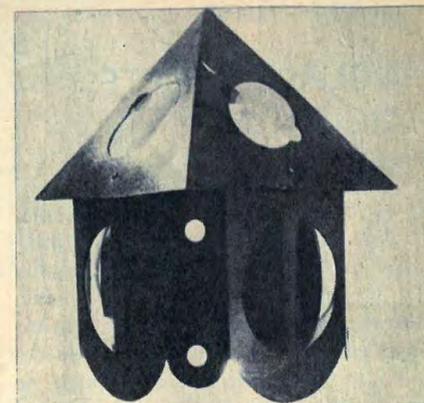
De Capri, para él — Todavía no invadida por los bulliciosos entusiasmos de los jóvenes, la boutique de Carlos Serra Lima (Montevideo 1594) sigue lanzando exclusivas, inéditas creaciones masculinas. La última, un short-sarong de piqué estampado, reconoce la inspiración de una conocida casa de Capri (68 pesos).

Modularísimos — Los muebles que diseña y exhibe Noemí Pereda en su *Local Azul* (Galería Alvear Promenade). Según medidas y gustos varios, los modelos terminan por enloquecer a todos los que se atreven a conjurar problemas de espacio con estos encantadores, prácticos *petit-muebles*.

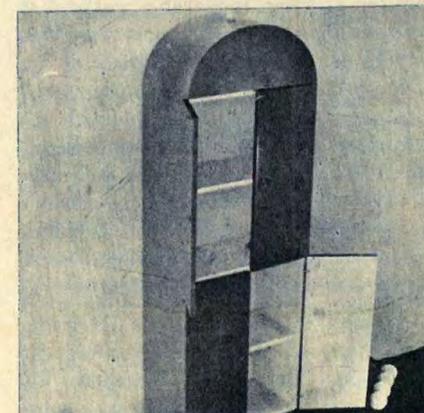
Nada jecutivo — Pero muy cómodo, el sillón de caña y cuero de *El Hueco* (Juncal 1462). Ideal como variante para decorar informales, plácidas oficinas, o alterar la solemnidad de las siempre aburridas salas de espera.

Farolera tropezó... — ...y al pasar por *Abitaque* (Juncal 822) se enamoró de *Barullo's Light*, un atractivo farol de acrílico y *passe-partout*. En rojo, lila, negro, naranja y verde, destella multicolor luminosidad (39 pesos). También en *Abitaque*, diminutas pavitas de cerámica y hierro. No precisamente indicadas para cebar unos amargos, ofician, en cambio, como delicadas piezas de decoración (entre 12 y 40 pesos, según tamaño). Del mismo material, con coloridas aplicaciones de laca, también se exhiben unas modosas, cariñosas gallinitas (entre 75 y 90 pesos), y unos individuales muy coquetos para decorar la sabrosa mesa del desayuno bajo el sol de la mañana, en hilo rústico con aplicaciones varias de paño lenci y disciplinados flecos.

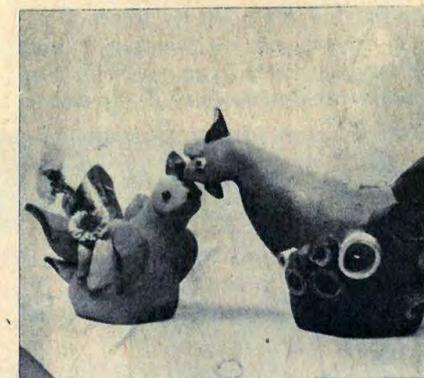
Nombri-l'au-vent — Parece ser la consigna del verano. Algunas versiones del epidérmico estilo bien podrían incluir la colección de cinturones de sogas rústica de J. B. (Galería del Este). En *Kokols* de Martínez, en cambio, la novedad en cinturones son las tiritas de cuero muy, muy finitas, tipo *rouloté*. Se llevan anudadas en cantidad suficiente como para convertirlas en verdaderas protagonistas de cualquier *ensemble*.



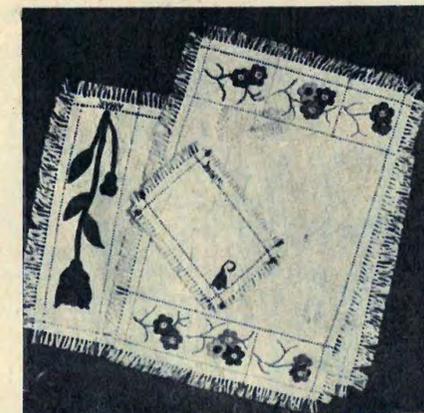
Barullo's Light: Multicolor.



Poco espacio, muchas ideas.



Mimosas gallinitas.



Sabrosos, informales desayunos.

FERROCARRILES

RIGUROSAMENTE VIGILADOS

Su nueva aparición no sorprendió. Pero todos los norteamericanos prestaron la suficiente atención: se trataba del abogado Ralph Nader. Por lo menos es lo que hacen desde un lustro atrás cuando este moderno cruzado decidió litigar públicamente en favor de los consumidores. Por entonces se erigió —quizá sin quererlo— en un fustigador público implacable cuando su informe *Peligroso a cualquier velocidad* detalló las fallas de seguridad de los automóviles. Una serie de denuncias destinadas a proteger la salubridad y seguridad de los consumidores acrecentaron los recelos empresarios y la celebridad de Nader, especialmente cuando se ocupó de las deficientes condiciones higiénicas del envasamiento de la carne (ver PERISCOPIO Nº 1).

El mes pasado, una carta de Nader llegó hasta el escritorio del Secretario de Salud, Educación y Bienestar. Robert Finch. En la misma advertía sobre "los peligros para la salubridad humana" derivados de las deposiciones que arrojan los baños de los trenes. También exhortaba a efectuar una revisión de las reglamentaciones existentes para que se instalen sistemas de "retención

en los baños de todos los vagones de pasajeros". Según él, la única restricción existente es la que exige "que los baños deben ser clausurados cuando los vehículos se encuentran en las estaciones o en zonas de aprovisionamiento, a menos que arbitren medidas para impedir la contaminación de la zona o de la estación". Nader afirma que la medida raramente se cumple, y que no existen constancias "de ninguna sanción impuesta jamás a un ferrocarril" por violarla.

Por su parte, James Shultz, vicepresidente de relaciones públicas de la Asociación de Ferrocarriles Norteamericanos, manifestó no tener conocimiento de la carta de Nader (una copia de la cual fue enviada a Thomas Goodfellow, presidente de la entidad ferroviaria), pero en una entrevista telefónica dijo: 1) que la comisión "ha estado estudiando la cuestión"; 2) que los vagones de los trenes Metroliner entre Washington y Nueva York y los nuevos coches del ferrocarril de Long Island —en construcción en estos momentos— tienen el mismo sistema que los baños de aviones de pasajeros; 3) que hacia el final de la década del 40, un voluminoso estudio encargado por las empresas ferroviarias demostró que no había "ningún peligro para la salud" a causa de los excrementos humanos que arrojaban los trenes. Shultz señaló que en aquella época los ferrocarriles transportaban "del doble al tri-

ple de la cantidad de pasajeros que viaja hoy día. No veo por qué de repente eso va a ser un enorme problema sanitario", concluyó.

PELIGRO EN LAS VIAS

Charles Johnson Jr., administrador del Servicio de Protección al consumidor y Sanidad Ambiental, del Departamento de Salud, Educación y Bienestar, admite que la ley de Servicios de Salud Pública signa a la repartición "responsabilidades sanitarias relativas a los medios de comunicación interestadales". Para cumplir la ley se reglamenta e inspecciona la comida y agua de los trenes. Pero Johnson desconoce tanto la carta de Nader como las previsiones que el Departamento oferta como paliativo a las motivaciones de la misiva.

Para Nader el hecho de que solamente aviones y ómnibus retengan los excrementos, se debe al poderío de las empresas ferroviarias que consiguieron la aplicación parcial de la ley. "Aunque el Departamento sabe desde hace mucho tiempo que se arrojan esos desechos —dice la carta—, no ha efectuado estudio alguno para determinar el volumen depositado y las consecuencias. Ello no ocurre porque a los funcionarios de salud pública no les preocupe; ciertamente les preocupa, y mucho. Pero han sido intimidados por la Asociación de Ferrocarriles Norteamericanos, que está resuelta a perpetuar la libertad de empresa para evacuar en campo abierto y en estaciones colmadas de gente." Agrega que la Asociación Norteamericana de Salud Pública "enumera 27 enfermedades que pueden ser transmisibles a través de los excrementos".

El encrespamiento del "paladín de los consumidores" —como suelen llamar a Nader— se acrecentó con la lectura de varios informes. Entre ellos cita el estudio realizado hace poco por Monogram Industries, fabricantes de equipos para el tratamiento de desperdicios, con la colaboración del servicio de Salud Pública. Según esos datos, un cálculo moderado de los desperdicios no tratados que arrojan los ferrocarriles da como cifras: 92 millones de kilogramos de desecho sólido y 341 millones de litros de desperdicio líquido cada año.

Por su parte, Nader estima que instalar depósitos de retención con productos químicos para los 80 mil baños existentes en locomotoras, furgones y coches de pasajeros costaría 3.75 millones de dólares. ⊕



La informalidad del Delta.

DESFILES

MAS ALLA DEL RIO Y ENTRE ARBOLES

La insólita convocatoria modificó cuadernos de bitácora y los rumbos de veleros y poderosas lanchas de una media docena de clubes náuticos de la zona. La contraseña —"A las 15 en *Atelier. Aujour d'Hui* y su moda sobre el río Capitán"— fue recogida y, a esa hora, mientras los habitués de la comfortable hostería prolongaban la sobremesa (previa deglución de apetitosos *hors-d'oeuvre*, pollo e increíble *fruit-salad* con sangría de las mejores ciruelas del lugar), comenzó el desembarco.

El inquietante, informal desfile de la *petite-collection* de *Aujour d'Hui*, conoció la minuciosa organización de Sonia Gurfein. Desde las seis de la mañana, simultáneamente al volante de su mini-coupé y su Cobra Barracuda, efectuó la descarga de modelos, accesorios y etéreas capelinas. Salvadas estoicamente las alternativas del operativo, desde una diminuta ventana Sonia observaba horas más tarde el desarrollo del desfile entre senderos de margaritas.

Tal *environment* llevó a las *mannequins* a un climax de bucólico, contagioso *sprit*, al que se integraban perfectamente las túnicas, conjuntos de ingenuas blusas paisanas y muy románticas *maxirobes* con cintas, volados y voladitos. La ropa de playa (bikinis de colores, en brillantes combinaciones de adherente, casi licencioso jersey de seda) aceptaba la inédita (y bélica) compañía de originales accesorios: cinturones con cartucheras y bolsas en el mejor estilo *cow-boy*. El cuidadoso *play-back* preparado por Claudio Gavis, verdadero hombre orquesta del conjunto Manal, también "motivó" a la desprevista concurrencia. ⊕



ART BUCHWALD

NEGOCIAR CON PIEDRAS

El Presidente Nixon ha manifestado que intenta darles a los jefes de Estado rocas lunares, una vez que hayan sido estudiadas por los hombres de ciencia. Este es, ciertamente, un gesto generoso y esperamos que sea debidamente apreciado por las otras naciones.

Puede imaginarse la escena en el Salón Oval de la Casa Blanca. Henry Kissinger entra y dice:

—Señor Presidente, la Primera Ministra de Israel, Golda Meir, llama por teléfono y dice que desea los cincuenta aviones de combate F-4 que usted prometió.

—Dígale que no se los puedo dar ahora mismo, porque no deseo disgustar a los árabes, pero que le daré en cambio cincuenta rocas lunares.

—Ella esperaba que usted dijera eso. Ahora bien, acerca de la conferencia con los rusos sobre el desarme, ¿cuál cree usted que debe ser nuestra estrategia?

—Creo que debemos ordenar a nuestros negociadores que lleven una caja con rocas lunares. Si los rusos ceden un punto, les damos una roca. De ese modo tendrán un incentivo para negociar con nosotros.

—Una idea brillante. Tal vez podamos hacer que desistan de establecer un sistema de defensa de proyectiles antiproyectiles, después de todo. Quiero preguntarle algo, señor Presidente: ¿Desea usted o no darle una roca al jefe de Estado peruano?

—¿No es el del país que está siempre deteniendo a nuestros barcos de pesca y confiscando nuestras refinerías de petróleo?

—Sí, señor.

—Nada de rocas lunares para ellos. Tienen que aprender que los Estados Unidos son potencia de primera clase.

—Estoy de acuerdo con usted, señor Presidente. Tenemos un rumor, procedente de la ciudad de México: Fidel Castro estaría dispuesto a entregar a los asaltantes de aviones a cambio de mil rocas lunares.

—Debe de estar loco... Primero,

no tenemos un millar de rocas; segundo, si las tuviéramos él sería la última persona en el mundo a quien se las daríamos...

—El Primer Ministro Wilson llamó hace unas horas y preguntó si podría tomar en préstamo otras diez rocas.

—Pero la semana pasada le dimos diez...

—Dijo que las había perdido y que si el Parlamento lo sabe, caerá su Gobierno.

—Supongo que tenemos que ayudarle. Pero adviértale que no podemos seguir dándole piedras a su Gobierno; los británicos tienen que pararse sobre sus propios pies. ¿Tiene alguna noticia del Secretario del Tesoro, David Kennedy?

—Sí, señor. Cree que su idea de abandonar el oro como una forma de cambio internacional y sustituirlo con rocas es maravillosa. Pero no ha logrado persuadir a Alemania occidental, Francia ni ningún otro país para que acepte este plan. Dice que seguirá tratando de convencerlos.

—Bien por David. ¿Qué ocurre en Vietnam hoy?

—El Presidente Thieu llamó de Saigón y desea saber si hay alguna veracidad en los informes de prensa de que usted prometió rocas a Vietnam del Norte si acepta una tregua.

—Dígale que no es cierto eso. En lo que me concierne, él es el único Vietnam al que daré rocas lunares.

—Así se lo dije. A propósito, Drew Pearson dice que una cantidad de rocas lunares que usted ha dado a jefes de Estado han aparecido en Suiza, en esas cuentas bancarias identificadas sólo por números...

—Nada podemos hacer sobre eso. Henry. ¿Tiene alguna noticia de Bill Rogers, del Japón?

—Sí, señor. Dice que los japoneses están muy agradecidos por las rocas, pero siempre desean que saquemos el gas de Okinawa. ⊕

Copyright The Washington Post.



Fustigador Nader: La guerra de los r...

VIDA MODERNA
POR SEMPE



—Sin esperar a que lleguemos al delirio absoluto, pensamos que, reuniéndonos,
podríamos alcanzar un cierto grado de alegría...

SEMPÉ.

PAPILLON

por
Henri Charriere



PRIMER CUADERNO
EL CAMINO DE LA PODREDUMBRE
Tribunal en lo Criminal

La bofetada fue tan fuerte que necesité trece años para sobreponerme. En efecto, no fue un sopapo corriente, y para dármele se esmeraron al máximo.

Es el 26 de octubre de 1932. A las ocho de la mañana me sacan de la celda que ocupo en la Conciergerie desde hace un año. Estoy recién afeitado, bien vestido, con un traje de buena confección que me da un porte elegante. Camisa blanca y moño mariposa azul pálido, como último toque a esta vestimenta.

Tengo veinticinco años y aparento veinte. Un poco cohibidos por mi aspecto de *gentleman*, los gendarmes me tratan cortésmente. Hasta me han sacado las esposas. Los seis, cinco gendarmes y yo, estamos sentados en dos bancos en una sala desnuda. Afuera está gris. Frente a nosotros, hay una puerta que seguramente debe comunicar con la sala del tribunal, porque estamos en el Palacio de Justicia del Sena, en París.

Dentro de pocos instantes seré acusado de homicidio. Mi abogado, el doctor Raymond Hubert, ha venido a saludarme: "No hay ninguna prueba seria contra usted. Confío en que seremos absueltos". Me río de ese "seremos". Pareciera que él también, el doctor Hubert, compareciera ante el tribunal como inculpado y que si hay condena él también deberá sufrirla.

Un ujier abre la puerta y nos invita a pasar. Por los dos batientes bien abiertos, encuadrado por cuatro gendarmes y el ayudante al costado, hago mi entrada en una sala inmensa. Para calzarme la bofetada todo está revestido de

rojo sangre: la alfombra, las cortinas de los ventanales y hasta las ropas de los magistrados que en seguida me juzgarán.

—¡Señores, la Corte!

Por una puerta, a la derecha, aparecen seis hombres, uno detrás del otro. El Presidente y cinco magistrados, con las tocas puestas. Delante de la silla del medio se detiene el Presidente. A la derecha y a la izquierda se ubican sus asesores.

Un silencio impresionante reina en la sala donde todo el mundo ha quedado de pie, incluso yo. La Corte se sienta, imitada por el resto de los presentes.

El Presidente, de pómulos mofletudos y rosados y aire austero, me mira a los ojos sin dejar traslucir ningún sentimiento. Se llama Bevin. Más tarde dirigirá los debates con imparcialidad y con su actitud hará comprender a todo el mundo que, precisamente por ser un magistrado de carrera, no está muy convencido de la sinceridad de los testigos y de los policías. No, él no tendrá ninguna responsabilidad en la bofetada, él no hará más que servírmela.

El abogado general es el magistrado Pradel. Es un procurador muy temido por todos los abogados del foro. Carga con el triste renombre de ser el primer proveedor de la guillotina y de las penitenciarías de Francia y de ultramar.

Pradel representa la venganza pública. Es el acusador oficial, no tiene nada de humano. Él representa la ley, la balanza, es él quien la maneja y hará todo lo posible para inclinarla hacia su lado. Tiene ojos de gavilán. Baja un poco los párpados y me mira intensamente desde su altura. Primero desde la tarima que lo sitúa más alto que yo y también desde su propia estatura, un metro ochenta por lo menos, que lleva con arrogancia. No se saca el manto rojo, pero coloca su toca adelante. Se apoya sobre sus dos manos grandes como palas. Una alianza de oro indica que está casado y en el meñique, a modo de anillo, lleva un clavo de herradura bien pulido.

Se inclina un poco hacia mí para dominarme mejor. Pareciera decirme: "Buen mozo, si piensas escapar de mí te equivocas. No se nota que mis manos son garras, pero los garfios que van a desmenuzarte están bien guardados en mi alma. Y si soy temido por todos los abogados y estoy ubicado en la magistratura como un abogado general peligroso, es porque jamás deo escapar mi presa."

"No tengo por qué saber si eres culpable o inocente. Solamente debo usar todo lo que hay en contra de ti: la vida de bohemia en Montmartre, los testimonios provocados por la policía y las declaraciones de los mismos policías. Con ese desagradable farrago acumulado por el juez de instrucción, conseguiré volverte lo bastante repugnante como para que los jurados te hagan desaparecer de la sociedad".

Me parece que, con toda claridad, oigo que me habla realmente, a menos que sueñe, porque estoy en verdad impresionado por ese "engullidor de hombres".

"Déjate estar, acusado, sobre todo no intentes defenderte: yo te conduciré por el camino de la podredumbre."

"Y espero que no les creas a los otros jurados. No te ilusiones. Esos doce hombres no saben nada de la vida."

"Míralos, alineados frente a ti. ¿Los ves bien a esos doce quesos exportados a París desde un lejano pueblo de provincia? Son pequeños burgueses, jubilados, comerciantes. No vale la pena describírtelos. ¿Acaso tú mismo no tienes la pretensión de que ellos, tan luego ellos, comprendan tus veinticinco años y la vida que llevas en Montmartre? Para ellos, Pigalle y la Place Blanche son el infierno, y todos los que viven la noche son enemigos de la sociedad. Todos están excesivamente orgullosos de ser jurados en los tribunales del Sena. Además sufren, te lo aseguro, por su posición de pequeños burgueses con tribulaciones."

"Y llegas tú, joven y bello. Aciertas al pensar que no me molestará describirte como a un Don Juan de las noches de Montmartre. Así, desde el comienzo, haré de esos jurados tus enemigos. Estás demasiado bien vestido, debiste haber venido humildemente arreglado. Ahí has cometido una gran falta de táctica. ¿No ves que envidian tu traje? Ellos se visten de cualquier manera y nunca, ni en sueños, fueron atendidos por un sastre."

Son las diez y estamos listos para abrir los debates. Delante de mí están seis magistrados, entre los cuales hay un procurador agresivo que utilizará todo su poder maquiuvelico, toda su inteligencia, para convencer a esos doce monigotes que, desde el comienzo, yo soy culpable y que sólo el presidio o la guillotina pueden ser el veredicto del día.

Me juzgarán por el homicidio de un rufián, delator del ambiente de Montmartre. No hay ninguna prueba, pero los agentes de la Sûreté —que consiguen un galón cada vez que descubren al autor de un delito— sostendrán que yo soy el culpable. Y a falta de pruebas, dirán que tienen informes "confidenciales" que no dejan dudas. Un testigo preparado por ellos, verdadero disco registrado en el 35 Quai des Orfèvres, llamado Polein, será la pieza más eficaz de la acusación. Como yo sostengo que no lo conozco, en un momento dado el Presidente, muy imparcialmente, me pregunta: "Usted dice que este testigo miente. Bien. ¿Pero por qué tendría que mentir?"

—Señor Presidente, si paso las noches en blanco desde mi arresto, no es por el remordimiento de haber asesinado a Roland le Petit, puesto que yo no lo hice. Lo que busco es precisamente el motivo que ha impulsado a este testigo a encarnizarse conmigo y a presentar, cada vez que la acusación se debilitaba, nuevos elementos para reforzarla. He llegado, señor Presidente, a la conclusión de que los policías lo usaron para cometer un grave delito haciendo negocio con él: te untamos la mano, siempre que cargues a Papillon.

No sabía si debía decirlo. Polein, presentado ante el tribunal como un hombre honesto y sin condena, años atrás había sido arrestado y condenado por tráfico de cocaína.

El doctor Hubert procura defenderme, pero no tiene la talla del procurador. Sólo la calurosa indignación del doctor Bouffay consigue poner en dificultades al procurador por algunos instantes. ¡Qué lástima, eso no dura mucho! La habilidad de Pradel lo hace ir rápido en ese duelo. Además, adula a los jurados, inflados de orgullo porque el impresionante personaje los trata como a iguales y colaboradores.

A las once de la noche, la partida de ajedrez ha terminado. Mis defensores están jaque mate. Y yo, que soy inocente, estoy condenado.

La sociedad francesa, representada por el abogado general Pradel, acaba de eliminar de la vida a un muchacho de veinticinco años. ¡Y nada de rebajas, por favor! La voz opaca del Presidente Bevin me sirve el plato lleno.

—Acusado, levántese.

Me levanto. Un silencio total reina en la sala, todos contienen la respiración, mi corazón late un poco más rápido. Los jurados me miran o bajan la cabeza. Tienen expresión avergonzada.

—Acusado, habiendo los jurados respondido "sí" a todas las preguntas salvo a una, la de premeditación, está usted condenado a sufrir una pena de trabajos forzados a perpetuidad. ¿Tiene algo que decir?

No me muevo. Mi actitud es normal, solamente aprieto un poco más fuerte la barra donde estoy apoyado.

—Sí, señor Presidente, quiero decir que soy realmente inocente y víctima de una maquinación policial.

Detrás del tribunal, desde el rincón donde están sentadas las damas elegantes, las invitadas distinguidas, me llega un murmullo. Sin gritar les digo:

—Silencio, las mujeres con perlas que vienen aquí a gustar emociones malsanas. La farsa está hecha. Un homicidio ha sido felizmente solucionado por su policía y su justicia. ¡Ahora deben sentirse satisfechas!

—Guardias —dice el Presidente—, lleven al condenado.

Antes de desaparecer escucho una voz que grita: "No te preocupes, mi hombre, yo iré a buscarte allá". Es mi brava y noble Nénette que aúlla de amor. Los hombres del ambiente que están en la sala aplauden. Ellos saben a qué atenerse acerca de ese homicidio y me expresan también que están orgullosos de que yo no haya aflojado y denunciado a alguno.

Al regresar a la salita donde estábamos antes de los debates, los gendarmes me ponen las esposas y uno de ellos queda ligado a mí por una corta cadena, mi muñeca derecha unida a su muñeca izquierda. Ni una palabra. Pido un cigarrillo. El ayudante me tiende uno y me lo enciende. Cada vez que lo retiro o me lo pongo en la boca, el gendarme debe bajar el brazo o levantarlo para acompañar mi movimiento.

Fumo de pie casi las tres cuartas partes del cigarrillo. Nadie pronuncia una palabra. Soy yo quien, mirando al ayudante, le digo: "En marcha".

Luego de descender las escaleras, escoltado por una docena de gendarmes, llego al patio interior del Palacio. El coche celular que nos espera está allí. En realidad no es celular, porque hay cerca de una docena de bancos. El ayudante dice: "Conciergerie".

LA CONCIERGERIE

Cuando llegamos al último castillo de María Antonieta, los gendarmes me entregan al jefe de los guardianes, quien firma un papel, el descargo. Se van sin decir nada, pero antes, sorpresivamente, el ayudante estrecha mis manos esposadas.

El jefe de los guardianes me pregunta:

—¿Cuánto te han encajado?

—Perpetuidad.

—¿Es cierto? —Mira a los gendarmes y comprende que es la verdad. Ese carcelero de cincuenta años que ha visto tantas cosas y que conoce muy bien mi asunto, tiene buenas palabras para mí:

—¡Ah, puercos! ¡Pero están locos!

Con suavidad me saca las esposas y tiene la gentileza de acompañarme a una celda acolchada, especialmente arreglada para los condenados a muerte, los locos, los muy peligrosos o los de trabajos forzados.

—Coraje, Papillon —me dice, cerrando la puerta—. Se te mandarán algunas de tus cosas y la comida que tienes en tu otra celda. ¡Coraje!

—Gracias, jefe. Créame, tengo coraje y espero que la perpetuidad se les quede en el gazo.

Algunos minutos después rasguñan en la puerta. "¿Qué pasa?"

Una voz me responde: "Nada. Soy yo que cuelgo un cartón".

—¿Para qué? ¿Qué tiene escrito?

—"Trabajos forzados a perpetuidad. Vigilar de cerca."

Pienso: Éstos están realmente chiflados. ¿Green acaso que el golpe de la avalancha que he recibido en la cabeza quede desequilibrarme al punto de llevarme al suicidio? Yo soy y seré valiente. Lucharé contra todos. Comenzaré a obrar desde mañana.

A la mañana, mientras bebía el café, me preguntaba: ¿Pediré recurso de casación? ¿Para qué? ¿Podré tener

más suerte en otro tribunal? ¿Y eso? ¿cuánto tiempo perdido significará? Un año, dieciocho meses quizás... ¿Y para qué? ¿Para tener veinte años en lugar de la perpetua?

Como estoy decidido a evadirme, la cantidad no cuenta y me viene a la memoria la frase de un condenado que pregunta al Presidente de los tribunales: "Señor, ¿cuánto duran los trabajos forzados a perpetuidad en Francia?"

Camino alrededor de mi celda. He enviado un despacho telegráfico a mi mujer para consolarla y otro a mi hermana, que intenta defenderme, sola contra todos.

Fin, ha caído el telón. Los míos deben padecer más que yo, y mi pobre padre, allá en el fondo de su provincia, debe sufrir la pena de tan pesada cruz.

Tengo un sobresalto: ¡pero yo soy inocente! Lo soy, ¿pero para quién? Sí, ¿para quién soy inocente? Me digo: sobre todo no te entretengas a contar que eres inocente, se divertirían demasiado contigo. Pagar perpetuidad por un sujeto y decir además que fue otro quien lo liquidó, sería demasiado estúpido. Lo mejor es cerrar la jeta.

Durante la preventiva, en la Santé o en la Conciergerie, nunca había pensado en la eventualidad de ser condenado tan cruelmente. Jamás me había preocupado, antes de conocer lo que podía ser el "camino de la podredumbre".

Bueno. La primera cosa que debía hacer: tomar contacto con los hombres ya condenados, susceptibles en el futuro de ser compañeros de evasión.

Elegí a un marsellés, Dega. Lo vería seguramente en la peluquería. Va todos los días a hacerse afeitar. Pido ir allí. En cuando llego lo veo con la nariz contra la pared. Lo descubro en el preciso momento que hacía pasar subrepticamente a otro, para tener que seguir esperando su turno. Me pongo directamente a su lado apartando a otro. Le deslizo rápidamente:

—¿Qué tal, Dega, cómo va?

—Aquí estoy, Papi. Tengo quince años. ¿Y tú? Me dijeron que te habían jodido.

—Sí, tengo perpetua.

—¿Pedirás casación?

—No. Lo que hace falta es comer bien y hacer ejercicios físicos. Mantente fuerte, Dega, puesto que seguramente se necesitará tener buenos músculos. ¿Estás forrado?

—Sí, tengo diez bolsas en libras esterlinas. ¿Y tú?

—No.

—Un buen consejo: fórrate rápido. ¿Tú abogado es Hubert? Es un pelotudo, jamás te hará llegar el estuche. Envía a tu mujer con el estuche cargado a lo de Dante. Que ella lo remita a Dominique le Riche y yo te garantizo que te llegará.

—Shhh... el inservible nos mira.

—¿Aprovechan para charlar?

—¡Oh! nada importante —responde Dega—. Él me dice que está enfermo.

—¿Qué tiene? ¿Una indigestión de tribunales? —Y la ancha cara del guardia estalla de risa.

La vida es así. El "camino de la podredumbre", ya estoy en él. Se ríen a gritos haciendo bromas a costa de un chiquillo de veinticinco años condenado para toda su existencia.

Conseguí el estuche. Es un tubo de aluminio, maravillosamente pulido, que se abre destornillándolo en el medio.

Tiene una parte macho y una parte hembra. Contiene cinco mil seiscientos francos en billetes nuevos*. Cuando me lo mandaron, besé ese tubito de seis centímetros de largo, grueso como el pulgar: sí, lo beso antes de meterlo en el ano. Respiro fuerte para que suba hasta el colon. Es mi caja fuerte. Pueden dejarme en cueros, hacerme abrir las pier-

* Diez mil francos de 1932 equivalen aproximadamente a cinco mil francos de 1969 (350 mil pesos viejos).

nas, hacerme toser, doblar en dos, y no podrán saber si tengo algo. El estuche ha subido bien arriba en el intestino grueso. Forma parte de mí mismo. Dentro de mí llevo mi vida, mi libertad... la ruta de la venganza. ¡Porque pienso vengarme! Incluso no pienso en otra cosa.

Afuera es de noche. Estoy solo en esta celda. Una luz grande en el cielo raso le permite al inservible verme por un agujerito practicado en la puerta. Esta luz potente me encandila. Me coloco el pañuelo doblado sobre los ojos, porque realmente me los lastima. Me tiendo sobre un colchón ubicado en una cama de hierro, sin almohada, y reveo todos los detalles de este horrible proceso.

Entonces, para que se pueda comprender la continuación de este largo relato, para que se comprendan a fondo las bases que me ayudarán a sostenerme en mi lucha, quizá sea necesario que me extienda un poco, para contar todo lo que me ha sucedido y lo que realmente sentí en mi espíritu los primeros días en que me transformé en un enterrado en vida:

Volveré a París lo más rápido posible. Al primero que tendré que matar será a ese falso testigo, Polein. Luego a los dos inspectores del asunto. Pero dos inspectores no son suficientes, habría que matar a todos los inspectores. O por lo menos, a los más posibles. ¡Ah, ya sé! Una vez libre, vuelvo a París. En una maleta pondré todo el explosivo posible. No sé todavía cuánto: diez, quince, veinte kilos. Trato de calcular cuánto explosivo haría falta para dejar muchas víctimas.

¿Dinamita? No, el clorato de potasio es mejor. ¿Y por qué no la nitroglicerina? Bueno, perfecto, pediré consejo a los que saben más que yo. Y los policías, que me tengan confianza no más, les ajustaré las cuentas y quedarán bien servidos.

Siempre tengo los ojos cerrados y el pañuelo sobre los párpados para comprimirlos. Con toda nitidez veo la maleta, de apariencia inofensiva, cargada de explosivos, y el despertador, bien en hora, que accionará el detonador. Atención, es necesario que estalle a las diez de la mañana, en la oficina de informaciones de la policía judicial, 36 Quai des Orfèvres, primer piso. A esa hora hay por lo menos ciento cincuenta policías reunidos para recibir órdenes y escuchar la información. ¿Cuántos escalones hay que subir? Faltaría que me equivocara.

Será menester regular el tiempo exactamente necesario para que la maleta llegue de la calle a su destino en el preciso segundo en que debe explotar. ¿Y quién llevará la maleta? Bueno, me haré el desfachato. Llego en taxi justo hasta la puerta de la policía judicial. Con voz autoritaria les diré a los dos inspectores de guardia: "Súbanme esta maleta a la oficina de informaciones, yo los sigo. Díganle al comisario Dupont que el inspector en jefe Dubois envía esto y que yo llegaré en seguida".

Pero, ¿me obedecerán? ¿Y si por casualidad, en esa multitud de imbéciles, me topo con los dos únicos inteligentes de la corporación? Eso resultaría un fracaso. Será necesario que encuentre otra cosa. Y busco, y busco. No admito que no lograré encontrar un medio seguro ciento por ciento.

Me levanto para tomar un poco de agua. De tanto pensar, me duele la cabeza.

Me recuesto sin la venda. Los minutos pasan lentamente. ¡Y esta luz, esta luz, Dios de Dios! Mojo el pañuelo y lo vuelvo a colocar. El agua fresca me hace bien y con el peso del agua el pañuelo se adhiere mejor a los párpados. De ahora en adelante siempre emplearé este medio.

Estas largas horas en que acaricio mi futura venganza son tan nítidas que me veo actuar exactamente como si el proyectil estuviera en vías de ejecución. Todas las noches

y parte del día viajo a París, como si mi evasión fuera cosa hecha. Es seguro, me evadiré y volveré a París. Y entenderé monos, lo primero que haré será hacérselas pagar a Polein y después a los señores de la Sûreté. ¿Y los jurados? esos pelotudos. ¿seguirán viviendo tranquilos? Habrán vuelto a sus casas, los muy vejetes, muy satisfechos por haber cumplido su deber con D mayúscula. Llenos de importancia, inflados de orgullo, rodeados por los vecinos y por su patrona que los espera, despeinada, para engullir la sopa.

Bueno. ¿Qué debo hacer con los jurados? Nada. Son unos pobres pelotudos. No están preparados para ser jueces. Si es un gendarme retirado o un aduanero, reacciona como un gendarme o un aduanero. Y si es un lechero, como un carbonero cualquiera. Han seguido la tesis del procurador que no se toma el trabajo de metérselos en el bolsillo. Ellos no son en realidad responsables. Ya está decidido, juzgado y ordenado: no les haré ningún mal.

Al escribir todos estos pensamientos que tuve realmente hace tantos años y que en multitud me acometen con terrible claridad, reflexiono hasta qué punto el silencio absoluto, el aislamiento completo, total, infligido a un hombre joven, encerrado en una celda, puede provocar, antes de virar hacia la locura, una verdadera vida imaginativa. Tan intensa, tan viviente, que el hombre se desdobra literalmente. Él vuela y se va a vagabundear donde más le gusta. Su casa, su padre, su madre, su infancia, las diferentes etapas de su vida. Y sobre todo, los castillos en el aire que su espíritu feudo inventa, que él inventa con una imaginación tan increíblemente viva que, en ese formidable desdoblamiento, llega a creer que está viviendo todo lo que está soñando.

No, no les haré nada a los jurados. ¿Pero al abogado general? ¡Ah! A ése hay que escarmentarlo. Para él tengo una receta siempre lista, tomada de Alejandro Dumas. Actuar exactamente como en *El conde de Montecristo* con la víctima que había encerrado en el sótano para que reventara de hambre.

Ese magistrado, si, él es responsable. Ese gavilán disfrazado de rojo merece que lo ejecute lo más horriblemente posible. Sí, así será, después de Polein y de los agentes de la Sûreté, me ocuparé exclusivamente de esa ave de rapiña. Alquilaré una "villa". Deberá tener un sótano muy profundo con paredes gruesas y una puerta bien pesada. Si la puerta no es lo suficientemente gruesa, yo mismo la taparé con un colchón y estopa. Cuando tenga la "villa", lo localizo y lo rpto. Como habré puesto argollas en las paredes, lo encadenaré no bien entremos. ¡Entonces llegará para mí el momento de pasarlo bien!

Lo tengo frente a mí, y lo veo con una extraordinaria precisión bajo los párpados cerrados. Sí, lo miro del mismo modo que él me miraba en el tribunal. A tal punto la escena es clara y neta, que siento el calor de su aliento sobre mi rostro, pues estoy muy cerca de él, cara a cara, casi nos tocamos.

Sus ojos de gavilán están encandilados y enloquecidos por la luz de un faro muy potente que he apuntado hacia él. Suda gruesas gotas que corren sobre su rostro congestionado. Si oigo mis preguntas, escucho sus respuestas. Vivo intensamente ese momento.

—Porquería, ¿me reconoces? Soy yo, Papillon, el que enviaste tan alegremente a perpetuidad. ¿Crees que valía la pena quemar tantos años para llegar a ser un hombre superiormente instruido, haber pasado tus noches sobre los códigos romanos y de los otros, haber aprendido el latín y el griego, sacrificado los años de juventud para transformarte en un gran orador? ☹

Copyright Emecé, 1970.



“Clack, clack.”

Estos sonidos se escuchan cada vez con más frecuencia en los televisores de Córdoba. No los emitimos desde nuestra planta transmisora; son los clack que produce el selector al girar hasta Canal 10 para sintonizar programas que llegan a una audiencia en constante aumento.

Por eso, si Ud. tiene decidida una inversión en la TV cordobesa, piense que Canal 10 le ofrece un costo por contacto que se reduce

cada vez más.

Por otra parte, si Ud. contrata ahora en Canal 10 tendrá asegurada por un costo mínimo la gran audiencia que nos dará el nuevo y potente transmisor, ya en Córdoba, que instalaremos aceleradamente en las obras del Centro de Radio y Televisión en Barrio Marqués de Sobremonte.

Canal 10

Televisora Universidad de Córdoba.

Rivera Indarte 170, (Pasaje Muñoz), Piso 2, Tel. 96448. Córdoba
Agencia Comercial en Buenos Aires, Telecenter, Castex 3345, Tel. 72-9404

LIBROS

LOS JUEGOS DEL PEQUEÑO-BURGUES

ULTIMO ROUND, por Julio Cortázar; Siglo Veintiuno, México, 1969; impreso en Turín, Italia; 220 páginas, 22,50 pesos nuevos.

Resulta que viene el Julio y me cita en la contratapa de este ermoso volumen; me cita burlónamente, cierto, pero lo mismo debo decirle: Chas gracias, pibe. Siete meses atrás, en una revista de cuyo nombre no quiero acordarme, le llamé “pequeño-burgués con veleidades castristas”, y el Julio se broncó, pues reproduce mi semblanteo y le opone su cartita al habanero Fernández Retamar, considerada por los giles como su “definición política”.

Sin embargo, este cusifai no anduvo tan errado. Por aquella época, en medio de unas toses ideológicas que esparció arriba de *Life*, el Julio hablaba de “yo y otros que escribimos por una especie de lujo bastante burgués en el fondo”. Pero una nueva lectura de la cartita de 1967 y buena parte de *Ultimo round* salen a confirmar mis cinco palabras. ¡Qué vachaché! Desde la largada nomás, cuando el Julio se le inclina a Ernesto Guevara con ce haches en la mano y asegura que “estará con el que luche y el que espiche / y en todo el que se agrande y se repeche / él estará, me cachendí”.

Estará como Yepes, el boxeador cordobés que “prefiere la lucha a distancia” y a quien tiran sobre la lona unos golpes sin padre ni abuela, que nadie sabe de dónde surgen, salvo de los Reaccionarios Anónimos. ¡Pobre, el Julio! «Uno de tantos días de Saignon» prueba que se arregla baratito: casa de campo donde leer versos, escuchar jazz y Atahualpa Yupanqui, recibir gomías, beber *pastis*, cargar al Presidente Barrientos (que, desde luego, carecía de derechos para repeler de Bolivia a los invasores; tal vez al Julio le hubiera gustado que el finadito Barrientos hiciera como Don Fidel que tolera la invasión norteamericana en Guantánamo o se calló la boca el 62, mientras el locolindo de Kruschew le llenaba la isla

de cohetes, al cohete), tomarle el pelo al Papa, defender la Pildora y dolerse del drama checoslovaco, igual a McNamara y al revés del Barbudo en Jefe.

Es que el Julio no la va con los dogmas ni los dogmatismos, sólo con algunos de esos que embellecen el espíritu y conceden pasaporte de vanguardista. Ejemplo: le molesta haber elaborado un retrato de Calcuta según los cánones normales; no obstante, “me quedo en el asco superficial, en el horror previo a la fabricación de una buena conciencia que consiste probablemente en escribir ese texto”. Rezada la oración, expiada la culpa, 43 carillas más adelante incluye el texto («Turismo aconsejable»), en el que, claro, se manda un chiste contra Doña Indira Gandhi.

A distancia, siempre a distancia. Se pide perdón por recurrir a la literatura, antes de jurar que esa literatura es subversiva, capaz de destrozar a los enemigos de Yepes, los Poderosos, el Pentágono, el Kremlin, los generales, los curas, el Diablo (¡Dios nos libre y guarde!). Así el Julio glorifica una estudiantina que sirvió, en 1968, para



Cortázar: ¿Imaginación o comité?

humillar a Francia, como un segundo *Fiat Lux*. Yo temo que esté un poco gagá, aunque no tiene sino 55 años, pero “Noticias del mes de Mayo” me sorprende: abundan ahí unos versos amariconados, entre Éluard y Neruda, con los que el Julio salmodia “la lucha de un puñado de pájaros contra la Gran Costumbre”. Por las cosas que menciona, huelen más bien a pajarones: eso sí, divertidos, hasta cultos.

Como Don Fulgencio, el Julio vio el alba de un nuevo mundo en aquellas algaradas, porque además convivían “la voz de Elena Burke y de Catherine Sauvage, / la primer barricada al alba en el Boul'Mich”, / el café que se bebe entre dos manifiestos...” Ya había descubierto que “la colonización, la miseria y el gorilato también nos mutilan estéticamente; pretenderse dueño de un lenguaje erótico cuando ni siquiera se ha ganado la soberanía política, es ilusión de adolescente que a la hora de la siesta hojea con la mano que le queda libre un número de *Playboy*”. ¿Lo ignoraban? El Julio se volvió *engagé*.

Lo explica en la cartita: “. . . me marché de la Argentina en 1951, y sigo residiendo en un país europeo que elegí sin otro motivo que mi soberana voluntad de vivir y escribir en la forma que me parecía más plena y satisfactoria”. ¿Por qué Francia, si la considera un vejstorio socio-político? ¿O por qué, entonces, venera la trifulca del 68? No hay respuesta. Habitante de París y empleado de las Naciones Unidas, el Julio comenzó a advertir que las naciones están desunidas y que “el problema del intelectual es uno solo, el de la paz fundada en la justicia social”.

No se dio cuenta —pequeño-burgués al fin— que la justicia social es una estratagema de la injusticia; y en todo caso, no garantiza la paz sino que aliena las guerras: quienes las instigan y ejecutan se proclaman adelantados de la justicia social. Sucede que, pese a no creer “en los universalismos teóricos y diluidos [...] mi propia situación personal me inclina a participar en lo que nos ocurre a todos”. Sin abandonar sus comodidades, obvio es señalarlo. También en París comprendió que el socialismo “era la única corriente de los tiempos modernos que se basaba en el hecho humano esencial [...] en el simple principio de que la humanidad empezará verdaderamente a merecer su nombre el día que haya cesado la explotación del hombre por el hombre”.

En eso, ¡zas!, la Revolución Cubana, que convalida su pensamiento acerca del socialismo y lo lleva a sentirse latinoamericano y a dejar “la vía del escapismo intelectual” que transitaba en

la Argentina. Con todo, estima "paradójico" que un argentino haya encontrado en Francia "su verdadera condición de latinoamericano". Por suerte, el Che la halló en Bolivia, en Guatemala, en México. El Julio, en cambio, tuvo la fortuna de que su mangrullo se alzara en París, lo que le brindaba una "visión desnacionalizada" de los acontecimientos cubanos.

Tan desnacionalizada —y, por ende, teórica y diluidamente universalista— que se le escaparon algunas reflexiones: ni el socialismo es moderno ni acaba con la explotación del hombre por el hombre; es aventurado sostener que en Cuba impera el socialismo; que el régimen de La Habana sea "latinoamericano", es discutible. En suma, el Julio no cesa de ejercer —objetivamente, no puede— el escapismo intelectual; o de intelectualizar el escapismo.

Con tal motivo, establece una lógica dicotomía entre su "compromiso personal e intelectual con la lucha por el socialismo" y su "trabajo de escritor". Aunque, "incapaz de acción política, no renuncio a mi solitaria vocación de cultura, a mi empecinada búsqueda ontológica, a los juegos de la imaginación en sus planos más vertiginosos: pero todo eso no gira ya en sí mismo y por sí mismo, no tiene ya nada que ver con el cómodo humanismo de los mandarines de occidente. En lo más gratuito que pueda yo escribir asomará siempre una voluntad de contacto con el presente histórico del hombre..."

En síntesis, nada de ataduras que lo conviertan en un tribuno a las órdenes de una propaganda, nada de acción política. Sin embargo, ésa es su tarea hoy por hoy: lástima, porque le llegó la hora de elegir entre los intereses de la creación (en *Ultimo round* abundan y son admirables), que abren los caminos políticos de la humanidad, y los negocitos de comité, que castran a la humanidad, le cierran el paso.

Los auténticos revolucionarios —y el artista es uno de ellos, quizás el más alto— son los que zanján conflictos, no quienes cacarean soluciones; los que curan llagas, no quienes las denuncian; los que modifican la realidad, no quienes la exponen; los que confían en el poder de la imaginación, no quienes desean sentar a la imaginación en el poder. Estos últimos son politiqueros, pequeños burgueses con veleidades castrietas: afirman poner el arte al servicio del hombre y acaban —estetas de la Revolución, creadores vergonzantes— poniendo el hombre al servicio del arte. ☺

RAMIRO DE CASASBELLAS

NOVELA

EL HUMANISMO ENMASCARADO

EL OJO DEL GATO, por Alberto Bevilacqua; Emecé Editores, 1969; 298 páginas, 7,80 pesos nuevos.

Es en el ojo de su gato, en "el fuego de sus pálidas pupilas", donde Marcelo, un cineísta profesional (comisionado para filmar las batallas libradas en un lugar al que bautiza "tierra mía", una metáfora de Vietnam), descubre un extraño y moviente absoluto, capaz de establecer "la verdad de los hombres distinguiendo en ella el bien y el mal".

Pero esto es sólo la despoblada cobertura en la que Alberto Bevilacqua (un italiano nacido en Parma en 1934, que vive actualmente en Roma dedicado al periodismo) cobija, en esta tercera novela, una parábola sobre la violencia y la muerte; la súbita visión de un mundo vuelto "laberinto" por el cual "el alma" viaja desterrada, contemplando el acto incesante de la destrucción.

Al volver a esa "tierra mía", Marcelo elabora con ella una extraña transmutación. Arrancada de su lugar geográfico, "una mancha superflua pegada al mar de China septentrional", se transforma en una imagen del mundo. Su violencia en acción es una luz que descubrirá otra violencia más sorda, escondida en el absurdo de una cotidianeidad donde cada acto afirma la dictadura del poder y los hombres son sólo desechos bajo la mirada saqueadora de los otros.

Fijado por Marcelo, este paisaje es el croquis sobre el que se apoya para contar la historia de dos seres, su ex mujer (una criatura felina y prostituida) y el nuevo amante de ésta (un burgués enriquecido), en los cuales ve "trastabillar el mundo".



Bevilacqua: la armonía protectora.

A lo largo del libro, Marcelo entrelaza las historias: la de su vida pasada junto a Julia, su separación, sus viajes, la solicitud con que aquélla le pide que conozca a su nuevo amante; la del año durante el cual va a vivir junto a ellos; la de la perfecta venganza que elabora minuciosamente.

Para contarlo, apela a la ironía. La pone sobre su rostro como una máscara indiferente al mundo, con ella destruye cada cosa donde se presiente la mano de Julia, transgrede toda moral, traiciona, roba, sutilmente lleva a cabo un homicidio, somete a su amigo, a su amante, a su mujer y al amante de ésta, se ofrece a sí mismo como víctima y victimario, humillado y flagelado por propia voluntad hace de la caridad una secuencia del crimen, destierra de su vida toda culpa; la conciencia será un territorio desierto, manchón de aceite sobre el que los hechos, como el agua, se estrellarán sin consistencia.

De este modo, la venganza de Marcelo descubre un doble sentido. Por un lado, da cuenta de su presencia en el mundo; por otro, le hace saber que lo único que obtendrá de él es una negación sin renuncias.

Pero la novela no se agota en este nivel. Lúcidamente, Marcelo comprende que esta actitud va envolviéndolo a sí mismo. Su acción, entonces, no querrá sólo negar la historia, esa "puñalada en el flujo de la conciencia", sino enfrentarla al afinar otro pensamiento que niegue sus categorías, su orden, la linealidad angustiante de su tiempo. Es entonces cuando, aun entre la niebla de su desorden, intuirá un centro, en el cual, como en el ojo de su gato, la realidad se recupera sin fragmentos, una "armonía" protectora. Sus mañanas se abrirán con un "rito propiciatorio", que lleva a cabo con su gato; y en la repetición, este ciclo cotidiano le ofrece de golpe la imagen de la totalidad. Así es inevitable que una última vuelta de tuerca lleve a Marcelo a comprender que la palabra, el instrumento de su ironía y su venganza, es otro elemento desintegrador, cuya presencia escinde al ser del mundo.

Desde 1955, en que publica su primer libro de cuentos, nunca Alberto Bevilacqua había llegado a elaborar un lenguaje capaz de caer de golpe en su propia parodia, para levantarse luego sobre sus cenizas en una dialéctica de creación y destrucción en la que se enreda la vida de sus personajes.

Lo que sucede, en realidad, es que Bevilacqua es en el fondo un humanista exasperado, que únicamente a través de ese juego de opuestos que funda entre él y su máscara puede mostrar su verdadero rostro.



LW1

Radio Universidad

Podríamos adoptar un logotipo como para una compañía de aviación.

A nuestros oyentes les encanta volar con la excelente música que difundimos.

También los transportamos por todo el mundo con el más eficiente servicio de noticias.

Música, noticias y deportes en una equilibrada programación, hacen de Radio Universidad el medio ideal para apoyar su campaña publicitaria en Córdoba.

LW1

Radio Universidad Audiencia total.

Rivera Indarte 170 (Pasaje Muñoz) Piso 2 Tel. 46448, Córdoba.
Representación Comercial en Buenos Aires, Maipú 216 Tel. 40-5936

CINE: EL DUEÑO DE LA VIOLENCIA

Diecisiete millas al Este de Billings (Montana), un sendero polvoriento se pierde en las primeras elevaciones de la montaña. Atraviesa valles de cactus hasta que, en un campo distante, tropieza con una increíble parafernalia. La voltea carga de reflectores, lámparas y demás equipo de filmación se desparrama de pronto, sobre el soleado valle y la planicie próxima. Algunos cowboys cabalgan bajo las luces. También hay indios. Tiendas, trailers, limousines negras. Cámaras sobre plataformas. Una voz potente domina la escena: "Dusty... Dusty... ¿me ves aquí? Te hago una seña y avanzá para aquí. Hagámoslo una vez más. ¿OK? Filmemos, entonces. Todas las mujeres al ver el incendio comienzan a gritar. Griten todos cuando digo «indios». OK.

Vamos, Dusty, acción".

Dustin Hoffman avanza, montado en un caballo negro. Viste un viejo sombrero y una suerte de sweater de arpillerera. Inicia el avance hacia una población india, con una docena de actores que simulan una masacre. El director continúa gritando: "Dusty, mirá al tipo que está disparando. ¡Por allí, no! No se amontonen. Ahora, aléjense".

El director Arthur Penn se sienta sobre un tronco. "Nunca se sabe qué va a pasar de un día para otro —confiesa—. Tengo mis propias ideas sobre este film, pero no sé cómo estoy saliendo de todo esto. A menudo el entusiasmo es tan sólo ilusorio. Es como hacer un mosaico. Cada una de las teselas es tan diferente que no se sabe cuál será el colorido final. Una vez que se termina la

filmación, comienza el montaje y entonces tan sólo se ve lo que se puede obtener."

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA

Para el diminuto director de 47 años, esos imponderables le han significado éxitos bastante excepcionales: *Bonnie and Clyde*, ya un clásico de la década del sesenta, y más recientemente *El restaurante de Alicia*, una película sobre la juventud, los Estados Unidos y la guerra. Ahora está filmando esta producción de 6 millones de dólares para la Cinema Center, con Hoffman, Faye Dunaway, Martin Balsam y un elenco de varios centenares de auténticos indios Crows. El tema gira alrededor de la participación del general Custer en el proceso histórico que desencadenó la injusticia y crisis racial en USA, y se titula *Little Big Man*.

"La vida de Custer podría haber sido enfocada a partir de la matanza, la verdadera carnicería con que se asocian los episodios bélicos en que participó —declara Penn—. Fue un hombre brutal, con ambiciones presidenciales. La historia distorsiona los acontecimientos. Y cuando éstos se refieren al conflicto racial, son más virulentos. El film trata de la última defensa de Custer, desde el punto de vista de un blanco criado entre indios, de alguien llamado Jack Crabb [interpretado por Dustin Hoffman], quien, se dice, fue el único sobreviviente blanco de la masacre. Entonces, se siente que la historia puede contarse de otra manera."

Penn compró los derechos de *Little Big Man*, la novela de Thomas Berger, en 1965, con el productor Stuart Millar, y trabajó sobre el guión durante los inciertos años que precedieron a *Bonnie and Clyde*. El film fue adaptado por Calder Willingham y es, como la novela, una crónica épico-picaresca de las crueldades y obsesiones de la caballería y los colonos, sus vinculaciones con los blancos, presuntamente "civilizados", y los indios, presuntamente "salvajes".

Echa una mirada a los extras indios que avanzan sobre unos cactus en dirección a la falsa toldería. Hoffman, sin camisa, se sienta a comer pochoclos sobre los peldaños de una escalera. "Ahora vemos de otra manera la forma narrativa —dice Penn—. Debemos abandonar el tratamiento lineal para acercarnos a otros términos: la narrativa circular, cíclica. El viejo estilo ya es insuficiente. No podemos ir en busca de una de tantas historias. Las introspecciones proporcionadas por el psicoanálisis —Freud, Erikson—, los estadios o etapas de evolución, las pautas de vida han afectado a tal punto la narrativa que aun episodios aparentemente desconectados entre sí se vuelven signi-

ficativos. Hasta debemos incluir lo que a primera vista nos parezca irrelevante, fuera de lugar. Nada es simple o claro en la vida de una persona. La narrativa debe ocuparse hoy de la gente sumergida en los problemas que les plantea una naturaleza en constante cambio y devenir."

Delgado, casi ágil, con pantalones de lona, chaqueta y botas de ingeniero, vigila cómo las tropas de Custer saquean el poblado. "Avancen, muévanse", indica, encogiéndose como lo haría un boxeador listo para dar su primer golpe. Sus manos se agitan como si estuviera apurando a su cabalgadura. De pronto, se endereza y grita: "Corten. Repitamos la escena". Se quita los anteojos de carey, se frota los ojos y respira pesadamente.

UN INTELLECTUAL EN ACCION

Mientras improvisa y acepta una suerte de debate con los protagonistas, no pierde el control. "Quiere que los personajes sean humanos, antes que héroes o antihéroes o líderes —aclara Dustin Hoffman, sentado en su camarín entre ejemplares de *The Village Voice* y *New Republic*—. Le gusta mostrar hasta las debilidades menos atractivas de todos los personajes. Me inspira tanta libertad que podría decir que nunca he trabajado con más confianza."

Como Hoffman, Faye Dunaway habla con cierta inquietud sobre los métodos de trabajo del director, esa extraña mezcla de tensa paciencia, de disciplina y libertad: "Lo que lo distingue es su talento natural y su gran intelectualidad. La inteligencia atempera su indomable talento. Consigue transformar lo incontrolable en algo muy especial".

"Nunca me habló en voz alta. Sus indicaciones son una suerte de murmullo", dice por su parte Patty Duke, la adolescente que interpretó a Helen Keller en *Ana de los milagros*. Estas características de Penn imponen una increíble informalidad en el estudio. "Por Dios, los primeros días de filmación con Penn son un verdadero caos —dice su amigo y productor Fred Coe—. No toma notas, no hace listas. Nunca emplea con un actor técnicas o recursos ya utilizados por él mismo con otros intérpretes. La primera impresión que se tiene al verlo trabajar es la falta total de un plan o de previsión alguna."

Sin embargo, Penn insiste en que existe una planificación. "Sé adónde quiero ir. Tengo objetivos precisos aunque no los identifique en un primer momento. Me gusta que el actor vaya descubriendo los significados más profundos, más íntimos."

También se enfurece cuando la crítica



Mientras filma *Little Big Man*.

ataca las formas con que trata la violencia (algunos dicen que peca por exceso) en sus películas como *El temerario*, *La jauría humana* y, especialmente, *Bonnie and Clyde*: "*Bonnie and Clyde* ilustraba una época sangrienta y la película agota este clima. Dígame, ¿cómo después de haber visto Auschwitz y Buchenwald todavía se puede hablar en rigor de la violencia en el cine? Es ridículo. Pienso que la violencia se da en mis films como una extensión más de la conducta personal, que es muy distinta de la violencia colectiva. La gente que actúa, que hace cosas, está dando expresión a sus deseos. Lo que yo entiendo por violencia es la crueldad y la inhumanidad del ser humano".

DE AQUI PARA ALLA

Nacido en Filadelfia el 27 de setiembre de 1922, Penn es el hijo menor de un relojero y una enfermera; sus padres se divorciaron cuando Arthur tenía 3 años y él se fue a vivir con su madre a Nueva Jersey y Nueva York, en medio de una continua confusión de escuelas y departamentos nuevos.

Cuando Penn tenía 14, regresó a Filadelfia a vivir con su padre, "un hombre taciturno, fastidioso, introvertido" pero también un excelente mecánico y un increíble grabador. "Sus manos eran realmente mágicas —recuerda con nostalgia—, llenas de posibilidades artísticas. Pero evadía la comunicación. Era

imposible ponerse en contacto con él. Creo que soy como él en varios aspectos. Emocionalmente no soy nada fácil." El adolescente trató de aprender el oficio de su padre y alternaba la reparación de relojes con la atención de su padre moribundo.

En su juventud, Penn no se mostraba interesado por el cine. "Cuando tenía 5 años vi una película de terror —no se acuerda del nombre—; me asustó tanto que no volví a pisar un cine hasta los 14." En la escuela secundaria de Olney, en Filadelfia, estaba asignado a tareas de iluminador en el teatro estudiantil. Más tarde realizó tareas parecidas durante el verano en Maine. Cuando el director renunció, se ofreció como voluntario para reemplazarlo.

"Había algo egocéntrico en la dirección. Me parecía que podía gobernar el mundo. Sentía el impulso de reordenar la realidad", refiere. En 1943, Penn ingresó en el ejército. Se alistó en el batallón de infantería de Fort Jackson, Carolina del Sur, y conoció a Fred Coe, su futuro productor, quien en esa época dirigía un conjunto de aficionados en Columbia. Sirvió en Alemania e Italia, y cuando terminó la guerra decidió unirse a una troupe de actores reclutados entre los mismos soldados, organizada por Joshua Logan. Como civil, permaneció en Europa, dirigió unas cuantas obras y regresó a Estados Unidos para ingresar a la Universidad de Carolina del Norte. Durante los años siguientes vagabundó: pasó a Italia nuevamente y asistió a las Universidades de Perugia y Florencia "para leer al Dante y mirar cuadros". Regresó a USA y se convirtió en productor de escena para la *Comedia Colgate*, un programa de la NBC en donde participaban Dean Martin, Jerry Lewis, Bob Hope, Eddie Cantor y otros.

Cuando se desempeñaba como asistente del Martin-Lewis Show en Hollywood, Coe lo llamó a Nueva York: estaba produciendo *Primera persona*. El trabajo de Penn como director imprecisión a Coe y lo arrastró a la Philco Playhouse, el teatro de la famosa marca de heladeras que en sus programas de los domingos difundía shows en los que intervenían los desconocidos James Dean, Geraldine Page y Paul Newman.

Después de tomarle una prueba a una actriz delgada y longilínea, Peggy Maurer, para un pequeño papel en el show, terminó proponiéndole matrimonio a los dos días. Se casaron 8 meses más tarde, en enero de 1955: ahora viven con sus dos hijos en un departamento de 8 habitaciones sobre el Central Park. En 1958 se mudó a Broadway para dirigir *Dos en el sube y baja*, de William Gibson, con Anne



Arthur Penn: ¿"Cómo se puede seguir criticando la violencia del cine?"

Bancroft y Henry Fonda. La Bancroft, una recién llegada, debía interpretar a una bailarina de segunda categoría: ella y su director asistieron durante algún tiempo a clases de gimnasia y danza moderna para conocer a las mujeres en su salsa. Como la mayor parte de la obra se desarrollaba a través de una conversación telefónica, Penn pasó largas horas hablando por teléfono con Anne y después repetían en el escenario las experiencias que recogían. La Bancroft, una de las actrices preferidas por Penn, trabajó bajo sus órdenes en las dos versiones, teatral y cinematográfica, de *Ana de los milagros*, y más tarde, hace dos años, en *Por un pelo*. La película sobre la obra de Thornton

lo despidió por considerar que utilizaba demasiadas sutilezas, ironía y no suficiente "ruido". Resentido y bastante molesto, Penn aceptó dirigir *Mickey One*. Su fracaso lo golpeó.

Con el rechazo de *Mickey One* aumentaron las dudas y temores de Penn acerca de sus objetivos. Lo contrataron para dirigir *La jauría humana*, un film con todas las características para convertirse en éxito. La producción era de Sam Spiegel y el reparto incluía a Jane Fonda y Marlon Brando. "Era una época crítica —recuerda con rabia no disimulada—. Debía decidir si continuaba o no en el cine." Había perdido confianza en sí mismo y llegó a aceptar un trabajo en la vieja tradición: la

Now, Dow Jones. En esa época, empujado con la mayoría de los empresarios y guionistas locales, Warren Beatty le propuso filmar *Bonnie y Clyde*.

En los exteriores de Billings, Penn trabaja exhaustivamente. Seis veces a la semana se levanta a las 5 y media de la mañana, apura una taza de café y guía durante 20 millas hasta el lugar de filmación. Entre los extras indios, los actores y equipo, se pierde su figura. Al mediodía, mientras todos comen en una especie de rancho militar, se detiene, solo, para tomar un yogur. A veces se retira a su tienda por una hora o se confunde en las mesas con los maquilladores y los extras. A las



El director en un descanso, con su mujer, Peggy Maurer.

Wilder. En las tres temporadas que siguieron a *Dos en el sube y baja*, Penn consiguió imponerse como uno de los directores teatrales más talentosos. Un éxito seguía a otro: *Ana de los milagros*, *Una velada con Mike Nichols* y *Elaine May*, *Toys in the Attic* y el premio Pulitzer *All the Way Home*.

De pronto, comenzó una suerte de declinación: donde se presentaba, surgían dificultades. Su primer film fue *El temerario*, con Paul Newman como el maniático depresivo Billy the Kid. Aunque ahora se lo considera un clásico del *underground*, y el antecedente inmediato de *Bonnie y Clyde*, esa primera película fracasó. En parte, porque el estudio alteró el guión original y algo del montaje. En 1962, dirigió la notoria versión cinematográfica de *Ana de los milagros*. Burt Lancaster, como productor, lo contrató para dirigir *El tren*, pero casi inmediatamente

ortodoxia de los estudios, productores, el *star system* y los guionistas adocenados.

En 1966, el film montado y arreglado por el propio Spiegel fue un desastre en Europa. "También en eso me equivoqué —concede Penn—. Esto no habría ocurrido si no hubiera hecho concesiones; cada abdicación significaba aceptar que otros pusieran las manos en mi película."

Después de *La jauría humana*, Penn dejó de trabajar durante dos años y medio. No sabía qué iba a hacer: su hermano Irving lo llama de Europa. Pensaba que allí las cosas cambiarían. "Se equivocaba, porque creía que bajaría en condiciones conocidas por él", dice Irving.

Penn retornó brevemente a Broadway para dirigir la versión musical de *Golden Boy*, de Clifford Odets, la comedia policial *Espera en la oscuridad* y *How*



Con Dustin Hoffman: Confianza.

5 y media de la tarde, después de terminada la jornada, Penn, la Allen y algunos del elenco viajan a Billings para ver proyectada la parte del film ya procesada y enviada desde Hollywood. Hacen todo tipo de observaciones e intercambian opiniones. La Allen toma notas. A las 6 o a las 7, Penn regresa a la casa que alquila en los alrededores, echa una rápida mirada a los diarios de Nueva York, y toma un martini con su esposa, antes de la cena.

Sus planes futuros incluyen temas sobre la juventud, quizás una historia de amor o un film revolucionario. "Me solidarizo mucho con los jóvenes", afirma, e interrumpe el comentario para recibir una llamada de larga distancia de su productor. Le anuncia que *El restaurante de Alicia* está batiendo records en Los Angeles y Nueva York. "Es bárbaro. Es bárbaro", tarzamea, feliz. ⊕



Junto a *Desnudo*; a la derecha, el arquitecto Miguel C. Bianchi.

PLASTICA

UNA ALEGRÍA PARA SIEMPRE

La agencia de la Editorial Primera Plana en Mar del Plata inauguró su temporada 1970 con una muestra de obras de Cata Mórtoles de Bianchi (1889-1966), organizada por su hijo el arquitecto Miguel Carlos Bianchi, 49, cinco hijos, director de Inter H (o sea, las galerías de arte de la Organización Hotelera D'Onofrio). Es la cuarta exposición realizada en homenaje a la artista después de su muerte, y se compone de seis óleos y cinco grabados.

"Mi madre era un ser excepcional —memora Bianchi—, lleno de vitalidad. Pintó hasta el último momento de su vida y nunca abandonó del todo la docencia. A veces venía a visitarme y me pedía un cartón para bocetar un cuadro; era incansable y cultivó la plástica en todas sus manifestaciones, hizo hasta escenografías para ballet." Quienes la conocieron no podrán olvidar aquella afabilidad que sabía ser enérgica en el momento oportuno, su desdén por todo lo solemne y académico, su humor recatado pero que a veces estallaba en travesura, como aquella vez en que, para burlarse de los jurados «modernos» de un salón, envió unos óleos que eran sagaces parodias de lo que se estilaba en la época, los firmó con un nombre inventado, Rosalie Pierrette, y se divirtió locamente al leer las críticas elogiosas."

Nadie hubiera sospechado este caudal irónico en esa dama apacible, cuyos consejos y reflexiones no se referían solamente al arte sino a la vida en general (que para ella eran una sola y la misma cosa). "No se preocupaba por

vender sus cuadros —prosigue el arquitecto Bianchi—; solía regalarlos a gente que a ella le interesaba por razones estéticas, que los tuviesen, como los Presidentes Alvear y Justo, y a sus amigos, especialmente a los necesitados, que los vendían. Era una inconformista nata: ¡Cuántas veces la he visto tirar una obra después de consagrarle jornadas agotadoras, porque no la satisfacía! En casa tengo varias de esas obras, que yo guardaba sin que ella lo supiera."

Fundadora, en 1927, de la Escuela Argentina de Arte a la que dio su nombre y por la que desfilaron, en la célebre casona ya derribada de Rodríguez Peña 1717, generaciones de estudiantes, y ganadora de premios en el país y en el exterior, la señora de Bianchi fue la primera artista argentina que con sus obras llenó, en vida, las salas del Museo Nacional de Bellas Artes. Frecuentemente abandonaba la ciudad y se refugiaba en el campo bonaerense, en su quinta de Turdera, cerca de Adrogué. Pero ni aun así descansaba, pues esos lugares le inspiraron varios de sus óleos mejores, esos paisajes en los que siempre asoma un sentimiento de misterio, que es la constante de su obra, una síntesis armoniosa y austera del posimpresionismo y el expresionismo (algunos de sus grabados pueden equipararse, por la prodigiosa técnica y el sentimiento cósmico, con los del noruego Edvard Munch).

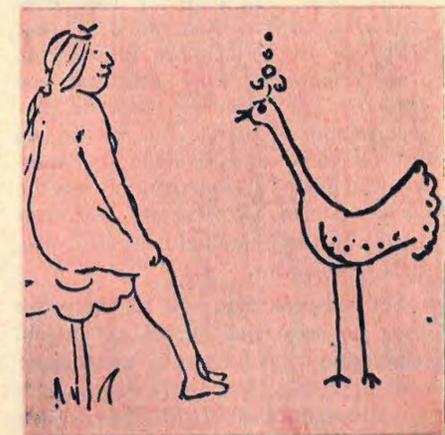
Aunque el grabado se llevó sus mayores afanes, en la muestra marplatense resplandecen sobre todo los óleos: un *Desnudo*, delicadísimo y sin titubeos; *Arrayanes*, caprichosa e imaginativa inversión de color. Entre las estampas, *Puerto* es un ejemplo de valorización de grises.

EDICIONES

GRISELDA VA, RENATA VIENE

Es una verdadera delicia. Parece libro, pero ésta es otra de las ilusiones de Maya, notoria especialista en engaños. En realidad, es un admirable poema gráfico, dibujado por Renata Schusheim, 21, y editado por De la Flor en un tomito de centímetros 9 y medio por 21 y medio, en papel martillado de 40 kilos, titulado *Griselda adolescente*. Son 33 dibujos, dos de los cuales incursionan en el color, que narran la trayectoria de una *teenager* sensitiva, soñadora y, a la vez, actual, capaz de leer *El principito* y, con idéntica espontaneidad, hacer el amor.

La protagonista, naturalmente, está desnuda, mas su inocencia desarma a los eternos inquisidores que se creen llamados a velar por las buenas costumbres (de los demás). En el transcurso de unas pocas páginas, Griselda descubre la hermosura del mundo, la poesía, su propio cuerpo, el amor y, claro, el sufrimiento. Pero su despedida, a pesar de las lágrimas que derrama al unísono con su creadora, se cierra con una travesura, con un guiño optimista. A través de Griselda, la Schusheim —egresada de Bellas Artes, alumna de Carlos Alonso, varias veces expositora individualmente y en grupo— se reitera dueña de un trazo sensible, refinado, que halla la manera de ser, al mismo tiempo, un paradigma de ingenuidad y de sofisticación. Nada intelectual, aunque sí muy consciente, muy *à la page*, con una carga de humor sutil, como cuando Griselda insiste en que se reitere la escena del abrazo con su amado, o "dibuja a Renata que dibuja a Griselda", un truco que Steinberg ubicó en la crueldad y que Renata desliza hacia la poesía. ⊕



Griselda conversa con el pájaro.

TELEVISION

SIN LAGRIMAS Y CON HONORES

Con la emisión del 3 de enero último, un discreto anuncio del aún más sobrio Armando Repetto sorprendía a la desprevenida audiencia del Reporter Esso. No sólo por inesperada, la noticia de la finalización del ciclo originó un verdadero alud de llamados al Canal 11 que obligaron a difundir un retórico, solemne comunicado de prensa. Una información sin duda necesaria, que la siempre reconocida síntesis noticiosa del servicio cubrió esa noche sin nostálgicas, reblandecidas despedidas, y con la misma asepsia y objetividad que lo caracterizaron desde su aparición en marzo de 1963.

Después de algo más de 2.400 emisiones diarias de religiosa puntualidad (sólo menoscabada por la transmisión en cadena de los mensajes presidenciales, y últimamente para cubrir los encuentros de fútbol del torneo de la Recopa), el equipo del Reporter Esso había acumulado cinco "Martín Fierro" de APTRA, además de un increíble número de distinciones de las entidades más dispares. Honores que llegaron a crear entre sus organizadores una suerte de culpa: en 1967, abrumados por los premios, las autoridades del Canal 11 voluntariamente decidieron no presentarse a las ternas, para permitir que otros servicios noticieros accedieran a la ansiada distinción anual.

LAS RAZONES

Días atrás, el abogado Christian Sörenson, a cargo de las Relaciones Públicas de Esso SAPA, en su refrigerada oficina de Diagonal Norte y Florida exponía a PERISCOPIO los motivos de la desaparición: "El Reporter Esso estableció un criterio moderno de lo que debía ser un servicio de información a la comunidad. Hoy asistimos con orgullo a un verdadero boom de programaciones similares, que en alguna medida recibieron el ejemplo del Reporter. Cumplido el objetivo, el servicio no se resiente. Otros avisadores, otros noticieros abastecerán el mercado", propicia, conciliador.

Sin embargo, algo más de tres meses atrás, en esa misma oficina, la decisión había sido tomada cuando un comunicado del Canal 11 le notificaba la nueva programación para 1970. Un reajuste en el horario obligaba al Reporter a posponer en 15 minutos la salida al



Clur: Mantener el liderazgo.



Sörenson: Misión cumplida.



Por primera vez desde 1955.



El final de Biafra.

aire. "Para otro informativo que no tuviera la tradición del Reporter, con una slogan como a las 11 en el 11, el cambio no lo hubiera afectado mayormente", agrega Sörenson, para asegurar que no intentarán, por el momento, continuar o modificar el servicio desde otro Canal. "Digamos que todos los programas de televisión son cíclicos. Cumplen su cometido y desaparecen, para trasladar la energía a otra actividad. Todavía no sabemos cuál. Tenemos unos cuantos bochos trabajando en eso", concluye enigmática, cautamente.

TODO ESTA EN CALMA

Por el lado de Canal 11, la decisión parecería no afectarlos. Pedro Simoncini, su director general, casi con la misma benévola actitud de Leocio, anuncia que la producción directa e integral de los tres servicios noticieros del Canal estará a cargo de Telerama. En cuanto al *sponsorship* de Teleonce Informa, destinado a reemplazar al Reporter en el nuevo horario de las 23.30, estará en manos de una variada participación publicitaria (las mal llamadas "tandas"). Tampoco, por ahora, se habría presentado ningún avisador interesado en auspiciar con exclusividad el nuevo noticiero.

A Luis Clur, director general de los noticiosos del 11 y uno de los primeros organizadores del Reporter Esso, la noticia no consiguió alterarlo demasiado. Su condición de veterano periodista lo acondiciona seguramente mejor al cambio de estructura que el nuevo horario y mayor duración del noticioso —de media hora— impondrán al servicio. "Contamos con el mismo equipo y con la exclusividad del material de United Press. No vemos por qué no podamos mantener el liderazgo", declara, convencido. La confianza se justifica: obra del equipo que dirige fue la memorable emisión de fin de año de Reporter Esso. Un prolongado paseo de dos horas y media por la década del 60 le permitió ofrecer un histórico *racconto* de los principales acontecimientos nacionales y extranjeros. Entre ellos, la patética muerte de un soldado biafrano y un mensaje de veinte segundos de Juan Perón en Madrid, única aparición del personaje en las pantallas desde los episodios de 1955 (ver fotogramas cedidos por el Canal). Audacias y hallazgos periodísticos como éstos insumieron una cuidadosa búsqueda en archivos, a la que se unió una excelente, nunca declinante compaginación, hasta el momento sin parangón en las pantallas argentinas, y que el equipo de noticieros del 11 se propone, incluso, mejorar.

DISCOS

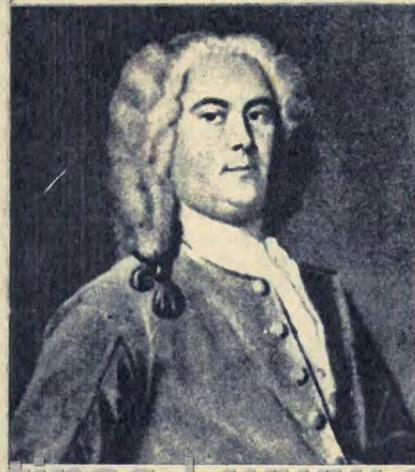
EL RETORNO A LAS FUENTES

EL MESIAS, de Händel (Angel SM 3-017/9, estéreo).

La cita estaba fijada para el 15 de abril de 1743 a las 12 en punto, en la capilla del hospital para la atención y educación de niños expósitos y abandonados de Londres. La entrada costaba media guinea y podía adquirirse no sólo en el establecimiento de caridad pública, sino también en otras taquillas más insólitas: en Arthur's Chocolate House, de Saint Jame's Street, o en las cafeterías de Tom, Will y Batson. El programa anunciaba, además de un recital de órgano del hoy desconocido señor Stanley, el estreno de un nuevo oratorio sacro de Jorge Federico Händel, músico nacido en Alemania, educado en Italia y afincado en Inglaterra.

Según el testimonio de Horace Walpole, en esa época "estaba de moda ir a la ópera de los italianos cuando el compositor dirigía sus conciertos". Pero aquella mañana el anciano Rey Jorge II, para no desairar a su connacional, concurre al concierto de caridad y la corte no pudo excusarse. Ni la nobleza y el monarca sospecharon que iban a escuchar por primera vez "la obra musical más grande escrita en la Gran Bretaña": *The Messiah*.

Cuando el tenor navegaba por el andante del número cuarenta de la partitura, vocalizando el texto de uno de los Salmos, el coro, de pie, se dispuso a cantar el Aleluya. El Rey Jorge desdeñó su artritis y se paró, como si el estallido de los versículos lo hubiera levantado en vilo: *Hallelujah, for the Lord God Omnipotent reigneth, Hallelujah!* La corte, quizá menos emocionada que el soberano, pero cuidadosa del



Händel: la última palabra.

protocolo, hizo lo mismo. Desde entonces, cada vez que se canta *El Mesias* en Inglaterra, el auditorio se pone de pie cuando llega el Aleluya, un fragmento vibrante que, con el tiempo, pasó a solemnizar el momento en que el Arzobispo de Canterbury encasqueta la corona en la cabeza de cualquier monarca inglés para consagrarlo como tal.

El Mesias, sin embargo, ya era conocido por el público de Dublin, un año antes de su estreno londinense. El Lord Teniente de Irlanda había invitado a Händel a dirigir una serie de conciertos, y éste, al aceptar el convite y "con el objeto de ofrecer a esa generosa nación algo nuevo", escribió el oratorio de más de dos horas de duración en sólo 23 días.

El 12 de abril de 1742, luego de dirigir doce conciertos, el músico mayor de la Corte de Saint James hizo estallar los acordes de su composición, elaborada sobre la base de un poema de Charles Jennes, inspirado a su vez en varios textos bíblicos.

Después de su estreno londinense, el autor apenas si volvió a escucharlo: en 1759, el mismo año de su muerte, ya completamente ciego, lo tocó en el órgano. La audición pública fue el 6 de abril. El 11, muy debilitado y abatido, añadió un codicilo a su testamento por el cual donaba mil libras esterlinas al Asilo de Músicos Pobres. "Quisiera morir —decía en su legado de última voluntad— un Viernes Santo, en la esperanza de reunirme con Dios, mi dulce Señor y Salvador, el día de su resurrección". Su rogativa fue escuchada: el Sábado Santo, 14 de abril, a las ocho de la mañana, entregaba su alma mientras las campanas de la cristianidad anunciaban la gloria pascual.

En su versión original, *El Mesias* comprometía apenas la participación de unos sesenta músicos entre cantantes e instrumentistas. En el centenario del nacimiento de su autor, se llegó a cantar con mil ejecutantes, una monstruosidad que hubiera fascinado al mismísimo Berlioz.

Esta vez, los ingleses han querido reparar aquella macromegalía donde intervinieron, entre tantos, 28 fagotes, 26 oboes, 12 trompas de caza y 12 trompetas. En su flamante reedición discográfica, el oratorio retorna a su arsenal de origen, en una versión que por este solo hecho puede llegar a ser memorable. A ello contribuye, también, la transparencia estilística lograda por el director Charles Mackerras y sus huestes: al adoptar este sano criterio histórico, se han esmerado con toda prolijidad para que sea el propio Händel quien diga la última palabra sobre su obra.



Franca Francca: Pitonisa.

NOVELES

¿Y SI NOS DIERAMOS TODOS LA MANO?

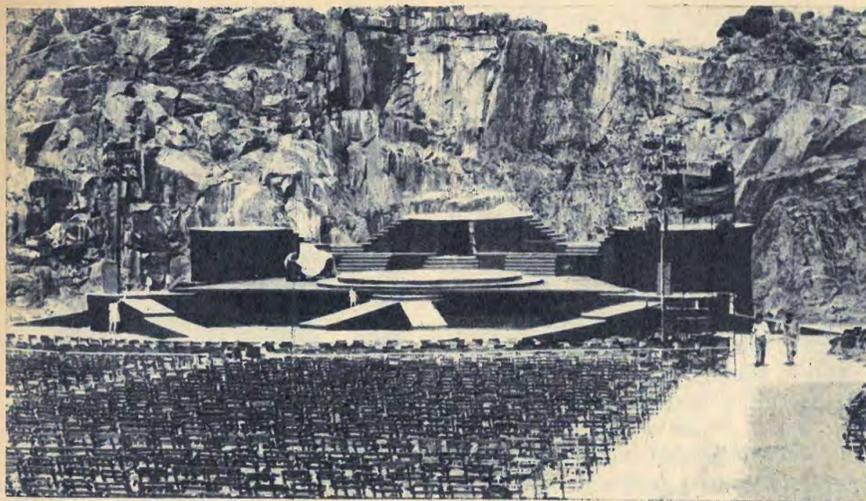
SE VIENE UNA MANO, FIN DE AÑO CON LOS ARGENTINOS, Francca y George; Victor 31A-1610, mono simple.

"Elegí ese nombre artístico porque quiero decir sinceramente lo que sienten todos aquellos con quienes converso en las plazas, en el mercado, en el subte", arriesga Deborah Sincovich, 21, cuando explica por qué abandonó el apelativo con el cual la inscribieron sus padres en el Registro Civil.

Los dos primeros que acaba de grabar Franca Francca —como ahora se hace llamar—, acompañada por la orquesta de Oscar Toscano (*Fin de año con los argentinos* y *Se viene una mano*), no sólo por lo pegajoso de sus melodías, sino por la intención de sus letras, comienzan a ser tarareados por un público cada vez más numeroso.

Fin de año con los argentinos propone un diálogo amistoso en todos los niveles sociales: amas de casa con ejecutivos, hippies con obreros textiles, estudiantes con metalúrgicos; algo que en un primer momento parece una gran *boutade* o una broma surrealista, pero "que en realidad flota en el aire", como lo explica la novel autora abriendo muy grandes sus ojos de muñeca Lenci.

En *Se viene una mano*, la Francca oficia de pitonisa y presiente una voluntad de cambio, tanto en las nuevas como en las viejas generaciones. Sin embargo, la incipiente jugleresa niega ser una adalid más de la canción de protesta, ni mucho menos que sus temas sean comprometidos. "Actúo como un espejo, nada más", se repliega, después de proclamar su ambición más secreta: hacer una gran comedia musical no sólo como autora sino también como actriz. Cuatro años en Nuevo Teatro cree que la habilitan para la aventura. ☺



Escenografía natural: Diez puntos para el Cerro.

FESTIVALES

DE LOS MEJORES EN EL PAÍS

El espectáculo estuvo dentro y fuera del espléndido anfiteatro —obra de Héctor Dauguet— levantado especialmente para alojar al III Festival del Canto Argentino, en Balcarce. Enclavado al pie del Cerro El Triunfo, facilitó —quizá por casual analogía con el nombre orográfico— el acceso a un meritorio, equilibrado balance final de la muestra. En momentos en que la rutinaria organización de otros 120 encuentros similares prolifera a lo largo y a lo ancho de cuanta región turística se desea promocionar, las expectativas no eran demasiadas. Sin embargo, público, organizadores y participantes se comportaron en forma tal que la municipalidad balcarceña a estas horas todavía debe estar recreando sus alternativas.

Contratado con varios meses de anti-



Sosa: "...esos gringos...".



Benítez: Los festivales, la, la, la.

presentaciones el ballet —supuestamente "folklórico"— de El Cnúcaro.

A todos ellos se agregó (imposible no gratificar con los *best sellers* de la temporada) Sandro, y también la aliada, reincidente historia de Leonardo Favio. Entre estos últimos se concretó, quizás, el único torneo del festival por obtener las muestras de adhesión de las *teenagers* locales (ambos cobraron lo mismo, 700 mil pesos viejos por ocho canciones). En lo que bien podría haber sido una réplica de las apariciones de Alain Delon, el electrizante Sandro debió aceptar la asistencia de sus guardaespaldas personales para escapar sin averías del lugar. A todo esto, las reuniones de prensa conducidas por Rubén Benítez, director del Festival, permitían todo tipo de teorías, siempre a propósito de la música popular argentina. La experiencia teatral de Benítez (supo dirigir *El cepillo de dientes*, *Hamlet*) le permitió sortear la imposibilidad del mentado diálogo, y arribar a conciliatorios lugares comunes, obra y mérito de los circunstanciales protagonistas de la polémica. Nada mejor en estos casos. Sobre todo, cuando todavía se discuten las bondades coreográficas de El Chúcaro, al extremo de requerirse la siempre sospechosa, compulsiva adhesión de firmas y solicitadas. O cuando enfrentada Mercedes Sosa con Hernán Figueroa Reyes (además de intérprete, asesor folklórico del sello CBS Columbia) aquélla no tuvo reparos en achacar el estancamiento y falta de difusión de la producción discográfica autóctona "a los gringos que tienen la manija en las grabadoras".

SHOW PLUS

Lo que bien podría considerarse un anexo del festival estuvo, como de costumbre, en manos del mal gusto o la demagogia de algunos intérpretes. El insólito, casi cinematográfico *rendez-vous* de Jorge Cafrune —de a caballo y perseguido por indómita tropilla— con la estatua de Balcarce, en pleno centro cívico, produjo no poca conmoción. También la muy próxima maternidad de Julia Elena Dávalos originó cuidadosas, gentiles maniobras entre los organizadores, a las que se agregó el histrionismo de Favio, reforzado, otra vez, por la vistosa, complicada artesanía de sus sastres. Pero que se sepa todo esto es casi inevitable: pasa en las mejores familias artísticas. En el mejor de los casos, no hace sino complacer las especulaciones de cualquier organizador que se precie. Y Benítez bien puede ostentar ese título. Después de Balcarce, se apresta a asumir idénticas funciones en Cosquín y Río Ceballos.

FILMS

MEJOR SERIA QUE NO VOLVIERA

ADIOS, MR. CHIPS, de Herbert Ross, 1969; 151 m; M-G-M, Ideal.

La novela de James Hilton, escrita en 1933, es, en tono menor, el epítome de todos los lugares comunes atribuidos a Inglaterra y, a la vez, su sensiblera elegía. No falta nada: el colegio de venerable arquitectura abrazada por la hiedra, el césped que agotó a varias generaciones de jardineros, los sombreros de paja y las corbatas que hacen de sucesivas promociones estudiantiles, a través de los años, una sola; y el maestro de lenguas clásicas, hosco y fundamentalmente varonil —en la acepción griega y anglosajona de la virilidad, que nada tiene que ver con su ejercitación sexual—, en quien se encarnan los rasgos proclamados por las agencias de turismo como fieramente británicos (la impecabilidad, el *understatement*, el *fair play*, etcétera). El encanto de *Mr. Chips* reside, justamente, en su discreción, en su mesurada falta de pretensiones; y así se lo transcribió, hace tres décadas, en un film también menor pero delicioso, que le valió a su protagonista, Robert Donat, el Oscar masculino de 1939.

Parece que inevitablemente el progreso entraña una cuota de grosería. Porque este remake de *Goodbye, Mr. Chips* en pantalla ancha, colores y demás es, con respecto a su antecesor, lo que la marcha de un hipopótamo al vuelo de una golondrina. A fin de justificar la inclusión en el reperto de la cantante Petula Clark en el papel de



Mr. Chips, '69: Adiós al encanto.

la mujer de Chips (¡inolvidable Greer Garson!). hubo que transformar a Katherine en una vedette promiscua que, sin embargo, para tranquilizar a conmovidas señoras, proclama detestar el teatro. Pero, curiosamente, la mayoría de las canciones no son interpretadas por los actores, sino entonadas "para adentro", a la manera de esos soliloquios en *off* que los malos guionistas —en este caso, el detestable Terence Rattigan— necesitan en cine para explicar las mudanzas de los personajes. Y así sucesivamente, hasta que la muerte de Mrs. Chips bajo una bomba nazi (en el original muere de parto, y uno no se explica cómo se perdieron aquí tan eficaz sucedáneo de la cebolla) resulta, en verdad, una exageración muy poco británica.

Claro que no es lo mismo enternecer aviesamente al público en pantalla normal, en blanco y negro y con la aceptación primera de una ingenuidad evidente, que demoler oídos y tiernos corazones con todos los prestigios de la técnica, la estereofonía y los millones de dólares que debe de haber costado este dinosaurio. Hay algo grotesco, un tanto desproporcionado, en el manejo de un material tan leve con semejantes recursos; como la insistente demagogia visual con la que se trata de remachar en el espectador la noción de que se hizo un viaje a Pompeya y a Paestum nada más que para filmar una secuencia, y entonces columna dórica va y columna dórica viene, entre diálogos que Delly no desdeñaría.

No todo es sufrimiento, empero: Oswald Morris (*Tom Jones*, *La fierecilla domada*, entre otras labores memorables) sería capaz de arrancar destellos y sugerencias de hermosura a cualquier cosa, y aquí ilumina prodigiosamente las viejas piedras del colegio, las flores de la campiña inglesa, los candelabros de bronce de Salisbury's, tradicional sitio de reunión de la gente de teatro en Londres. Y Peter O'Toole lleva a la minucia, a la maraña perfeccionista, su caracterización de Chips, un trabajo de composición menos lírico que el de Donat, pero irresistiblemente veraz, auténtico y, por ende, atractivo. Petula Clark, en cambio, pobre, no tiene ya edad para andar haciendo de *soubrette* desprejuiciada, y no se sabe por qué capricho —¿del director? ¿del maquillador? ¿de ella misma?— a medida que O'Toole envejece, ella se vuelve más joven (relativamente, claro). Acaso se estén entrenando para otro remake de una narración de Hilton. *Horizontes perdidos*; aunque, de todos modos, la cronología del film es decididamente

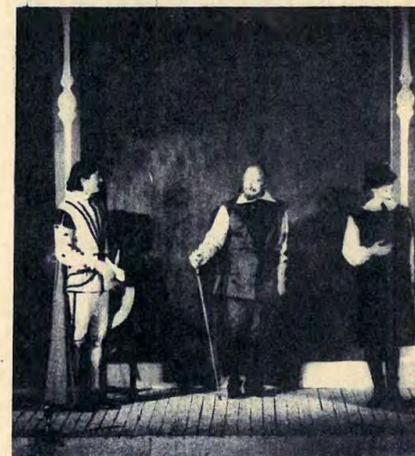
TEATRO

UN TRAVESTI SIN TAPUJOS

EL AMOR MEDICO, de Tirso de Molina; director: Enrique Escope; Teatro de Palermo (Las Heras y Coronel Díaz).

Era Gabriel Téllez —alias Tirso de Molina— fraile de mangas tan anchas, que por una de ellas podía entrar holgadamente una damisela y salir por la otra transformada en doncel; sin contar las infinitas picardías y los agudos dobles sentidos que esmaltan sus comedias, mucho más entretenidas y hábiles que las de Lope de Vega.

El director Enrique Escope, impulsado, al parecer, por recientes consejos de Jean Vilar, entiende que *El amor médico* es un clásico digno de ser remozado, entre otras razones porque trata de la emancipación de la mujer y de no se entiende bien (en los razonamientos de Escope) qué decadencia masculina. Desengáñese el director: el tema



El amor médico: Las picardías.

del feminismo ya estaba caduco hace veinte años, y el varón occidental parece ir más bien en camino de humanizarse. Por lo demás, su conducción escénica es totalmente rutinaria, aritmética y para nada imaginativa.

Lo cual no obsta para que, en este tejido de burlas e intrigas, donde una doncella principal y estudiante de medicina se enamora de un veleidoso galán y para conquistarlo se disfraza de hombre, pueda lucir Graciela Araujo su maestría en estas lides, Elena Tasisto su encanto y Alberto Fernández de Rosa una gracia natural que la dirección no sabe explotar. El tablado se ubica ciertamente junto a palmeras y araucarias; y lo mejor de la escenografía de Leal Rey es la espléndida luna creciente que brillaba la otra noche. ☺

DEPORTES

SWING Y DELIRIO EN EL MADISON

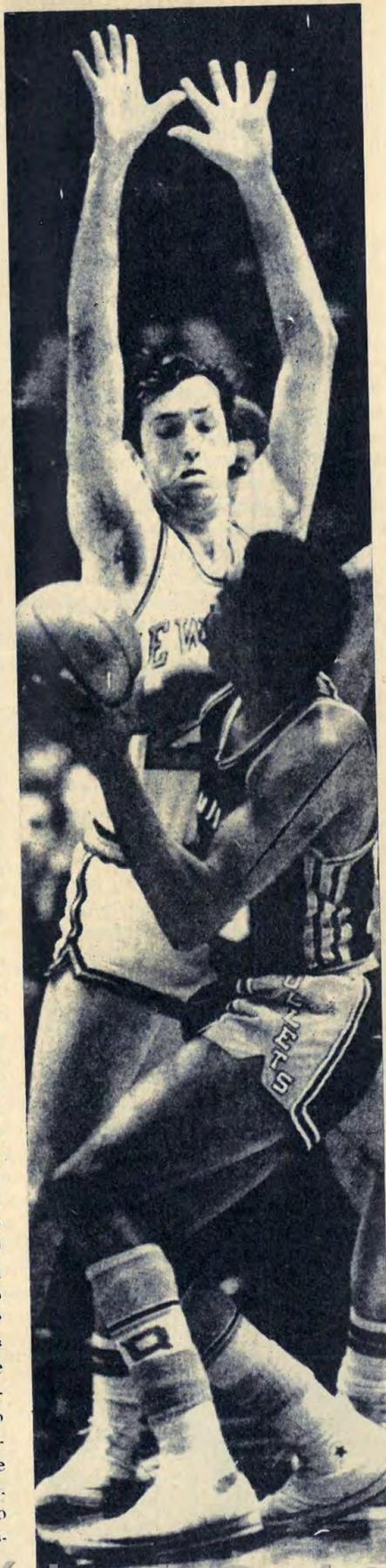
El básquetbol es en Estados Unidos el deporte urbano por excelencia para los chicos, el juego que no requiere accesorios ni equipos complicados. Sus celebridades se incuban en parques de piso de asfalto y compiten incesantemente en todas las épocas del año inventando y perfeccionando las jugadas que le dan al básquetbol moderno su especial gracia y estilo. El juego ha florecido también en pueblos más pequeños, pero las grandes figuras y los más cotizados entrenadores fueron con frecuencia producto de las barriadas urbanas y de los torneos en los parques. Por esas razones, las ciudades reclaman un *derecho de propiedad* sobre este deporte y ninguna ciudad norteamericana puede hacerlo con tanta justicia como Nueva York.

A nivel universitario, los teams neoyorquinos parecen no haberse recuperado de los escándalos de las apuestas reveladas en la década del 50 y los más sobresalientes elementos de los parques de asfalto emigran a universidades de otros estados. En el rubro profesional, los Knickerbockers de Nueva York, afiliados a la Asociación Nacional de Basketball (NBA), siguieron constituyendo una entidad extrañamente estática; atraían aficionados con regularidad, pero fracasaban con la misma regularidad en el objetivo supremo de todo atleta: el de ganar. Ahora, sin embargo, todo ha cambiado. El resplandeciente y nuevo Madison Square Garden —inaugurado hace dos años— es el lugar donde hay que estar cuando juegan los Knicks. Su ruidosa y entusiasta generación joven de fanáticos está convencida de que está viendo al mejor equipo que jamás haya jugado al básquet. Sin embargo, los Knicks tendrán que mantener su actual ritmo deslumbrante por varios años antes de que esa creencia quede plenamente demostrada.

Se calcula que los Knicks y la NBA harán temblar en esta temporada todos los records de público. La Liga, que hace dos años sólo contaba con diez

equipos, ahora incluye a catorce. Dos clubes más se añadirán el próximo verano y la expansión puede ser aún mayor si la NBA llega a fundirse con la encumbrada Asociación Norteamericana de Basketball para evitar una guerra frontal por la adquisición de jugadores. Los ingresos provenientes de la radio y la televisión están aumentando, pero más importante que nada es que la imagen del deporte —empañada por tantos años— ha adquirido un nuevo *glamour* con el crecimiento de los Knicks. Curiosamente, los titanes de los intercampeonatos de la última primavera se han derrumbado con la velocidad del rayo. Los Celtics pierden partido tras partido y se aferran a la remota esperanza de que Bill Russell regrese a la lucha; los Lakers de Los Angeles encaran una desmoralizadora serie de lesiones, la peor de las cuales es la de Wilt Chamberlain con una de sus rodillas operada.

La magia singular de los Knicks va más allá de las estadísticas y de las tablas de posiciones. Los neoyorquinos ofrecen a sus delirantes simpatizantes no menos de ocho jugadores de primera categoría. Jerry West, el astro de Los Angeles, dice de los Knicks: "No creo que ni ellos mismos se den cuenta aún de lo bueno que son". Los Knicks bailan su rápida y graciosa danza a un incitante ritmo moderno, el tipo de ímpetu joven y vibrante que en 1969 exhibieron en las canchas de béisbol los Mets y los Super Bowl Jets. Sólo que en canchas cerradas, el básquet se hace más ensordecedor. Cuando los Knicks despliegan su swing, el Square Garden tiembla al compás de un *staccato* de aplausos y estribillos. Su juego provoca la exaltada dimensión del delirio. Y es entonces cuando el ruido se convierte en un rugido sin interrupción, mientras los Knicks terminan barriendo a sus adversarios de la cancha lustrosa. ☐



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar
Copyright Newsweek, 1970. La magia de los Knicks.

SP

LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE ORESTE

La presuntuosidad debe ser, necesariamente, la hija adoptiva del éxito? El lazo anticonsanguíneo no es imprescindible pero, al fin, es una debilidad humana regida por una progresión matemática: más triunfos, más vanidad. Oreste Santiago Antonio Berta, *El mago de Alta Gracia*, a cuya radiante imagen de vencedor muchos le adosaron una vocacional inclinación hacia el divismo, transmite, curiosamente, una imprevista sensación de normalidad, como si estuviese despojado de la insoportable infraestructura de los ególatras. No maneja su sonrisa; simplemente, la siente y la desparra como un acto cotidiano de una armoniosa salud mental. Al pie de su nueva obsesión, el motor Ford Cosworth del Berta LR, un coche inmaculadamente blanco, se definió: "No soy el tipo que se tiene el ciento por ciento de confianza. Yo soy capaz de hacer cualquier cosa, pero no le voy a asegurar que lo voy a hacer bien. De todas maneras, lo importante es tratar de hacer algo".

Cuando el domingo 11, en la prueba de los Mil Kilómetros, devanada en el Autódromo Municipal ante una muchedumbre estoica al borde del bostezo, el Berta LR entró por primera vez en su box, ya casi herido de muerte, el desencanto se apoderó de los exitistas. El auto regresó a la pista, volvió al box, repitió la operación y, definitivamente, se quedó desvanecido por un diagnóstico preciso: "No va más". Extrañamente, pese a todas sus dolencias, acababa de nacer un auto en el que el apasionado y apasionante universo *tuerca* depositaba todas sus esperanzas. Su bautismo, obra de un demagogo, apuntalaba ese fervor: *El auto del pueblo*.

"Largamos —concede Berta— con los tanques llenos hasta las tapitas. El motor transmitía vibraciones de alta frecuencia que aflojaban todo. En las rectas, el torbellino de aire hacía que la nafta brotara como de un surtidor y empañara la cara de Luis Di Palma. No, Di Palma no es un loco, como mucha gente cree. Si hubiese sido un loco, no habría parado. El contrapeso de una de las ruedas se salió; tratamos de hacer una rápida reparación, pero todo fue inútil. Di Palma no aportó ninguna tranquilidad a tanta zozobra cuando afirmó: «Me parece que va mejor, pero vibra más». Sí, ya sé que el Cosworth no es el motor ideal para

un Sport Prototipo; es adecuado para carreras de 300 ó 400 kilómetros, pero nosotros tratábamos de prolongar su rendimiento haciéndolo girar a 8.500 vueltas en lugar de 10.000, que es su régimen y, además, no disponíamos de otro motor.

Ya estaba revelada la radiografía de una desilusión. El Berta LR comenzó a gestarse en setiembre de 1969, mientras que los consagrados templos del vértigo, Porsche y Matra, llevaron años de prueba y frustraciones. Patricio Peralta Ramos, gerente general del vespertino *La Razón*, dio la orden esquemáticamente perentoria: "Hay que hacer un auto". Berta fue comisionado para afrontar la aventura. "Los planos son míos —informa *El mago de Alta Gracia*—, pero es un auto que no se parece a ninguno. Una semana después de Nürburgring viajamos por Europa con Peralta Ramos, pero no tuvimos tiempo siquiera de copiarnos de nadie. ¿Cuánto costó el LR? Mire, lo único



O. B.: Mejor que decir es hacer.

que sé es que el motor, con dos o tres piezas de repuesto, salió 10.000.000 de pesos, de los de antes. ¿El coche completo? Bueno, no sé; el cálculo es muy difícil, puede ser que lo que se invirtió vaya de los veinticinco a los cincuenta millones, también de los viejos."

Con remera colorada, pantalones celestes y sus manos no totalmente sucias de grasa o aceite, Berta, nacido en Rafaela hace 31 años, casado y con tres hijos, con el pelo castaño lacio y largo, desprolijamente despeinado —"Ni siquiera tengo tiempo para cortármelo"—, retrocede en el tiempo sin nostalgias: "A los 11 años ya tenía una moto Ducatti de 50 cc. Empecé a estudiar Ingeniería a los 16 años y la dejé a los 18. No sé, pero me parecía en-

tonces que los profesores eran medio amargados; me daban la sensación de ser tipos frustrados. Entonces me enojé y dejé de estudiar". Aun cuando no lo confiese, la decisión le rindió generosos dividendos. A mitad de camino entre Alta Gracia y el autódromo Oscar Cabalén se levanta su emporio de coches y motores, *La fortaleza*, una usina de vértigos de tres hectáreas y 1.400 metros cubiertos. Por allí desfilan los pobladores de ese mundo tan particular, un poco patológico, de los que fabrican sus emociones horadando un camino o una pista con escalofriante apuro, convencidos de poderle arrancar a Berta sus secretos de alquimista.

Todos los días a las siete de la mañana este orfebre optimista, consagrado como uno de los diez jóvenes sobresalientes de 1969 por la Cámara Juniors, inicia sus jornadas; las interrumpe a las once de la noche y después de tomarse dos vasos de vino o un whisky se acuesta pensando en su monomanía: los autos. "También me gusta cazar, pescar y leer, pero, como para el pelo, tampoco tengo tiempo. Mi mujer —Liliana Dentesano, 31— me acompaña a todas partes y me alienta siempre; creo que es tan *tuerca* como yo; es cronometrista y cocinera del equipo y jamás se aburre viendo una carrera."

Quince hombres invadidos de pasión y muchas veces de sueño componen el clan Berta. "No, no soy demasiado rígido con ellos; a veces les permito hasta cierto desorden y me gusta que durante el trabajo digan algún chiste que nos haga reír a todos." Las tensiones, naturalmente, necesitan una fuga. La incógnita: el futuro del LR. Lo voy a usar como auto de experimentación. Es muy posible que lo dotemos de un motor nacional; vamos a hacer la prueba. Aunque no sea un auto que vaya a ser ganador, se puede adquirir con él mucha experiencia." Nello Ugolini, 64. *El maestro*, como reverencialmente lo llaman varias generaciones de pilotos que pasaron a su lado, dictaminó sobre este estudioso de Alta Gracia: "Oreste Berta sabe lo que hace; ningún auto en la historia de la velocidad de competición apareció perfecto desde un primer momento. Berta puede trepar mucho. Y ojalá haga escuela".

El jueves 15 por la noche, ante Fanguio y su troupe de volantes locales y extranjeros, también el Presidente Onganía arriesgaba un juicio: "Quiero mencionar —los señores sabrán interpretarlo— la participación de Oreste Berta, quien ha puesto en juego una enorme responsabilidad con un alarde, por qué no decirlo, de técnica al competir con la técnica internacional." ☐

LA MUERTE DE BIAFRA

"Guarden su maldito dinero. Sabremos arreglarnos solos", le hicieron exclamar a Yakubu Gowon, el martes último, las agencias internacionales de prensa. Intentaban mostrar, sin duda, a un salvaje incapaz de concebir piedad, listo para degollar a los siete millones de *ibos* que quedan en el territorio de la provincia vencida y dispuesto, además, a impedir el ingreso de los alimentos y las medicinas necesarios.

Aunque un examen cauteloso del discurso permitía entender lo contrario: en primer lugar, el Jefe de Estado de Nigeria dijo *bloody money*, esto es, "dinero sangriento"; en segundo término admitió el ingreso de víveres, a condición de que los envíos pasaran por Lagos—la capital de la Nación—y, luego de un examen, continuarán viaje a las selvas de la extinta Biafra.

Que se recuerde, sólo una vez en la época contemporánea el mandatario de una semicolonía tuvo tan mala prensa: ocurrió en 1845, cuando los diarios parisienses —en primera fila *Le Constitutionnel* de Adolphe Thier— condenaron a Juan Manuel de Rosas, "le monstre argentin". Hasta llegaron a propalar la famosa *Tabla de Sangre*, que enumeraba 480 crímenes imaginarios.

Lo que no se perdona a Gowon —como no se disculpó a Rosas—, es que defendieran la integridad de sus países contra las maniobras internas y externas, aplicadas a desmembrarlos: la ruda defensa nigeriana de su coto oriental vale tanto como el freno puesto a la secesión de Corrientes y Entre Ríos.

Irremediablemente, los conflictos ubicados en la periferia obligan al caudillo nacionalista a apoyarse en un Estado metropolitano, para vencer la influencia del otro. Si Rosas debió pactar con los ingleses para eludir a Francia, Gowon tuvo también que someterse a Gran Bretaña y a la URSS, en tren de oponerse a la intervención europea.

Desde que se tiene memoria, las guerras civiles invitan siempre el choque de las grandes potencias: es comprensible: miden sus fuerzas en campo ex-

traño, sin derramar una gota de sangre. Como sea, el domingo 11, la caída de Owerri y la fuga de Ojukwu al extranjero (tras prometer que moriría con las armas en la mano) provocaron una oleada de júbilo en el África Negra. Es que desde 1960 —cuando floreció gran parte de esas naciones—, sus élites políticas se ven enfrentadas a una alternativa: 1) Respetar las actuales fronteras legadas por las administraciones coloniales, y a menudo caprichosas, 2) Permitir el estallido de los enconos tribales. Pese a los sinsabores que les acarrea, los africanos optan por la primera solución; lo contrario significaría pulverizar al Continente en 6.000 tribus rivales, la balcanización del África, algo que desean las golosas metrópolis para dominar ese reservorio de materias primas.

Físicamente, la muerte de Biafra ocurrió al caer la pista de aviación de Uli, el último reducto por donde Ojukwu recibía bastimentos. El líder rebelde encargó la rendición de las tropas al jefe de su Estado Mayor, el divisional Philip Efiog, capaz de despertar acuerdos en Lagos, puesto que pertenece al clan *efik*, buena porción del cual luchó junto a los federales. El Comité Militar de Nigeria le exigió la rendición incondicional, que Efiog toleró finalmente el jueves 15.

Ese día, la agencia *Markpress* de Ginebra (Suiza) —contratada para las relaciones públicas de Biafra; la única que poseía corresponsales estables en Owerri, la que autorizaba además el vuelo a Biafra de los cronistas de cualquier otra publicación— difundió la enésima proclama de Ojukwu, desde "un lugar no revelado". El general —que gracias a la CIA escapó con su familia, y hasta con su automóvil Mercedes-Benz blanco, según fuentes norteamericanas— acusó a Nigeria de intentar el exterminio del resto de los *ibos*.

Sin embargo, ya entonces, el Ejército federal había establecido seis campos de salvación, en las orillas del Ni-



Yakubu Gowon: Al vencedor.

ger; Gran Bretaña enviaba 43.000 toneladas de alimentos y la Cruz Roja organizaba el giro de cantidades similares. Eso sí: Gowon no permite el acceso de los franceses, sudafricanos, rodesios y portugueses, a los que considera enemigos. Parece claro: vencido militarmente, Ojukwu busca crear en torno de su feudo un cordón "humanitario" capaz de interferir la soberanía federal en la zona. El 17, veedores de las Naciones Unidas iniciaban en el campo una misión de control, admitida por el propio Gowon.

PORTENOS Y PROVINCIANOS

Llanos en el Norte, junglas en el Sur, los 923.000 kilómetros cuadrados de Nigeria se distribuyen sobre una perfecta horqueta: la que forman, al unirse, los ríos Níger y Benue. Tras las exploraciones de Mungo Park, a principios del siglo XIX, los británicos plantaron junto al mar unas pocas factorías. Pero la carrera colonialista se lanzó en la segunda mitad de la centuria; fue tan violenta que las grandes potencias decidieron repartirse el África, amigablemente, en el Congreso de Berlín (1885): ni aun así enjugaron sus disputas. En 1899, Inglaterra y Francia se topaban en Fachoda (Sudán), al filo de la guerra.

Por entonces, un aventurero inglés, Frederick John Dealtry —luego primer Barón de Lugard—, y su amante Flora Shaw abandonaban las tranquilas chozas del Oil River (en los ribazos del Níger se extrae el aceite de palma), y trepaban al Norte para bloquear el poderío francés, a la sazón, ya dueño del Malí. En su avance, Dealtry halló tan sólo una civilización organizada: el Reino Fulbé, compuesto por los *hausas*, musulmanes, restos de un imperio que en 1815 fundara el ermitaño senegalés Osmán dan Fodio. Hasta 1904, una larga guerrilla demoró el triunfo de



Ojukwu (izq.): El alma blanca. Enahoro, Azikiwe y Awolowo: Los ibos y yorubas que apoyaron al Gobierno federal.

Lugard, el cual recién en 1914 pudo realizar su anhelo: unificar a nortños y sureños, a veces totalmente dispares: Lugard, empero, gobernó al país por medio de los emires y los jefes de tribu, sin que le interesara demasiado la unidad espiritual de sus súbditos.

Lugard dividió a Nigeria en tres sectores, Norte, Oeste y Este: en el último, la fratria de los *ibos* —sin ninguna tradición— sufría ya entonces la mortalidad infantil: el *kwashiorkor*, el *niño rojo*, secuela de una lactancia interrumpida por imperativos rituales a los seis meses. Alimentados con raíces indigestas, los chicos morían —ayer como ahora— cuando la piel, resquebrajada, se convertía en un pergamino bermejo.

Quizá por ese flagelo, los *ibos* aceptaron bien pronto la cultura occidental. Dejando la selva, se afincaron en edificios y toleraron la prédica cristiana. Así, luego de 50 años eran la fracción dominante de Nigeria: mercaderes, instalados en el Norte —en la ciudad sagrada de Kano, donde se les consideraba extranjeros, y se los recluía en el *Saba N'Gari*, barrio de in-



Efiog, el caudillo.

fieles—, compraban a precio vil el ganado de los *hausas*. Lo faenaban en mataderos modernos y lo vendían en sus puertos del Sur a valores de exportación. De retorno introducían en territorio *hausa* las mercancías foráneas, a precio de oro. Banqueros, dueños de toda la flota de camiones de Nigeria, hacia 1960 los ocho millones de *ibos* tenían 1.800 profesionales graduados en Europa, tres liceos con 3.000 alumnos, 1.250.000 estudiantes primarios y los dos tercios del personal de los ferrocarriles del país.

Algo más: con *ibos* se formaron los cuadros de las sociedades petroleras instaladas en el Golfo de Guinea, en territorio que, de todas maneras, corresponde a la tribu *efik*. Hijo de un director de la Shell, hace 36 años nacía, en esa región, Chukuemeka Odomegwu Ojukwu. Pronto su padre se cansó de servir a los británicos: fundó entonces una empresa de transportes, se hizo millonario, envió a su primogénito a estudiar en la Academia militar de Sandhurst, en Inglaterra.

En 1960, cuando Londres otorgó a Nigeria su autonomía, gobernaba el país uno de los *ibos* que, lentamente, habían copado la administración: N'Nandi Azikiwe; se convirtió en Presidente de la República, hacia 1963, cuando la Nación accedió a su soberanía total. Su base política: una alianza con el caudillo nortño, el *alhaji* (jefe) Sir Abú Bekr Tafawa Balewa, de inmenso prestigio, quien pasó a ser el Primer Ministro. El perezoso ritmo colonial siguió hasta 1964, cuando el Gobierno ordenó un censo para establecer los coeficientes sobre los cuales se integraría el Parlamento: arrojó 30 millones de ciudadanos en el Norte contra 27 millones de residentes en el Sur. Los *ibos* —y los *yorubas*, pobladores del Oeste— acusaron de fraude al Gobierno. Si se airaban, es porque veían que así los resultados concederían el predominio

a los *hausas*. En 1965, tras el comicio —al que solo asistió la nortña Nigerian National Alliance, porque *ibos* y *yorubas* del United Progress Grand Alliance se abstuvieron—, el Presidente Azikiwe generó la primera crisis política: impugnó las elecciones.

UN BAÑO DE SANGRE

Poco después, el 15 de enero de 1966, un general *ibo* —Johnson Aguiyi-Ironsi; ex guardia de Isabel II— propinaba a Nigeria su primer golpe de Estado. Lo sospechoso: Azikiwe dejó Lagos pocos días antes; con el pretexto de una enfermedad, viajó a Londres.

Como todos los cuartelazos, el de Aguiyi-Ironsi prometía terminar con la "corrupción de los políticos". Numerosos militares —entre ellos un miembro del reducido grupo *tiv*, Yakubu Gowon, quien venía del Congo, donde actuó como observador de la UN— prestaron fervoroso apoyo al dictador. Pero, inmediatamente, 50 *hausas* del Estado Mayor fueron pasados por las armas: el *Premier* Tafawa Balewa también cayó acosado por las torturas, como Ahamadou Bello, el *sardauna* (jefe religioso) de Sókoto, en el Norte. Luego trascendió que el poder tras el trono lo ejercía un triunvirato de oficiales *ibos* decididos a barrer con todos los vestigios del grupo *hausa*: los coroneles Usmán, Katsina y Ojukwu. Hacia mayo, Aguiyi-Ironsi liquidó el federalismo e impuso al país una Constitución unitaria, con el fin de perpetuar el dominio *ibo* de la República.

El 29 de ese mes los *hausas* comenzaron su venganza: una cantidad no determinada de comerciantes *ibos* (*Le Monde*, de París, citaba 1.000; otras fuentes hablan de 20.000) fueron masacrados en Saba N'Gari, a las puertas de Kano, por turbas enfurecidas. Pero en el Oriente, los *ibos*, a su vez, fusilaron a los *hausas* que se encontraban



Balewa: (izq.) y Aguiyi-Ironsi: Ocaso cruel. Wilson y Thant: Por la unidad de Nigeria.

en Enugu. Un tren con 400 obreros nor-
teños fue detenido en plena selva, y sus
ocupantes cayeron bajo los puñales ibos.

No era la guerra tribal, sin embargo,
lo que buscaba la mayoría del Ejército,
inspirada en el panafricanismo: el 30
de julio de 1966, el breve imperio de
Aguiyi-Ironsi se extinguía luego de un
segundo motín, que encabezó el jefe del
segundo batallón de Ikeja, Yakubu
Jack Gowon, un ex cadete del Regi-
miento de Chester, evangélico, de 32
años. Tampoco Gowon logró impedir
la revancha hausa: según sus adversa-
rios, hasta la inspiró. Unos 200 mi-
litares ibos —Ironsi entre ellos— fue-
ron pasados a cuchillo, mientras nuevas
masacres se sucedían en Kano, hacia
octubre de 1966. Gowon dio a Ojukwu
el Gobierno de la provincia Oriental,
y éste amenazó de inmediato con
separarla de la República. Pero el Go-
bierno de Lagos concretó en esos me-
ses una alianza capital: al liberar a
Obafemi Awolowo y Antony Enahoro
—detenidos por conspiración en tiempos
de Azikiwe— se ganó el apoyo de los
yorubas, la zona Oeste. Motivos: Go-
won ofreció a esta raza ocupar los
puestos que los ibos en retirada dejaban
vacíos. "Honestamente —confesaba
Ojukwu al *New York Times*, el 12 de oc-
tubre—, no sé cuánto tiempo podré de-
tener a mi pueblo."

Un esfuerzo desesperado de Gowon
para neutralizar a Ojukwu se cumplió
en la asamblea de Aburi, fuera del
país, en Ghana: allí, el 4 y 5 de enero
de 1968, los cuatro Gobernadores mi-
litares se reunieron para discutir el
futuro de Nigeria. Charlaron, graba-
ron unas 34.000 palabras en cinta mag-
nética y al fin dijeron haberse puesto
de acuerdo. Ojukwu proponía una solu-
ción química: federalizar el Ejército
e instituir un nuevo Gobierno surgido
de una junta militar elegida por las ca-
sernas de cada región, apta para con-
trolar al Jefe de Estado. El caudillo
ibo emplazó a Lagos: si el día 30 de

marzo no se concretaban sus exigencias,
pondría fin a la unidad nacional.

Por eso, el 16 de marzo, Lagos dis-
puso el flamante organigrama: el Go-
bierno militar retuvo las facultades eje-
cutiva y legislativa, aunque toda medi-
da debería ser refrendada por el Co-
mité Militar, lista para integrarse con
los caudillos de las cuatro regiones.

Gowon entendía cumplir así, "con li-
geras enmiendas", las conclusiones de
Aburi. Ojukwu, el 1º de abril, replicó
anunciando que, en el futuro, contabi-
lizaría en su favor los *royalties* de las
sociedades petroleras que trabajan en
el Golfo de Guinea: una zona que él de-
nomino entonces "caleta de Biafra".

El 29 de mayo, Gowon decidió acce-
der al pedido de Ojukwu: integraría
una Confederación, pero eso sí, ajena al
croquis tradicional, ideado por Lugard;
dividió al país en doce provincias, tan-
tas como tribus mayores habitan Nige-
ria. A Ojukwu le tocaba la conducción
del distrito de Enugu, pero la costa
donde se halla el petróleo caía bajo el
cetro de los *efiks*, sus pobladores. Por
fin, Ojukwu, en la mañana lluviosa del
30 de mayo, hizo enarbolar en Enu-
gu un pabellón rojo, negro y verde
sobre el cual flotaba un sol naciente:
el de la flamante República de Biafra.

EL SALARIO DEL MIEDO

El Ejército Federal arremetió con-
tra Biafra el 6 de junio de 1967. En
esos días, una embajada de Enugu
negociaba en Nueva York con los pe-
troleros: solicitaba que el 57,5 por
ciento de las regalías fueran deposita-
das en el Tesoro de la comarca re-
belde, y que se retuviese la otra parte,
hasta el fin de las hostilidades. Pero
Lagos no le dio tiempo a firmar el
pacto: el 27 de julio ocupaba el puer-
to de Bonny, la terminal del oleoduc-
to, la Meca del petróleo. Pocos días
más tarde, Ojukwu se veía obligado
a destrozarse las tuberías, para no brin-

dar carburante a sus enemigos. Tam-
bién entonces los biafranos cruzaban
el Níger y se apoderaban de Benin,
una región donde alternan ibos y yo-
rubas: instalaron un Gobierno títere.

¿Quiénes armaban a los contrincan-
tes? Al principio, Gowon tenía 9.000
soldados, y Ojukwu 7.000; al cabo de
la guerra, los dos rivales mandaban
unos cien mil infantes cada uno. Oju-
kwu encaró un reclutamiento accele-
rado y designó instructor a Rolf Steiner,
un ex oficial de la Legión Extranjera
francesa. A juicio de Lagos, buena
parte de las armas llegaban a Biafra
desde París, previo tránsito por Ga-
bón, donde el francófilo Presidente
Albert Bongó reconocía una legación
secesionista. El Quai d'Orsay niega
que haya financiado a Ojukwu, pero
el mismo Charles de Gaulle proclamó,
el 9 de setiembre de 1968, que "Fran-
cia ayuda y ayudará a Biafra". Los
voceros del Ministerio de Relaciones
Exteriores insisten, con todo, en que
se trataba de una ayuda moral.

El 10 de agosto de 1969, Gordon
Brook Sepherd, de la redacción del
Sunday Telegraph, de Londres, ad-
vertía que una vez por semana los
aviones Hércules de la Fuerza Aérea
Sudafricana conducían al desierto de
Kalahari equipos militares: allí se los
transfería a máquinas DC-4, alquila-
das por Biafra, las cuales, luego de re-
abastecerse en Luanda (Angola Por-
tuguesa) y la isla de São Tomé, des-
cendían en el aeropuerto de Uli. Con
todo, según Karl Botha, Ministro de
Defensa de Pretoria, esa información
es "pura fantasía".

Portugal simplemente dio apoyo lo-
gístico a Biafra: todos los días, un
aparato fletado por el norteamericano
Hank Warthon decolaba en Lisboa, ha-
cía escala en Bissau (Guinea Portu-
guesa), más tarde en São Tomé, y al-
lora en Uli. Warthon, sin duda, no es
un filántropo: cobraba a Ojukwu
25.000 dólares por viaje, de los cua-

les 2.000 correspondían al piloto. Se
explica que el aviador ganara tanto:
la excursión tenía sus riesgos: era me-
nester abandonar São Tomé por la
noche, tras algún aparato de las orga-
nizaciones caritativas internacionales,
colarse por el pasillo aéreo que Nigeria
se vio precisada a tolerar, y luego des-
cender en Uli a la luz de hogueras.

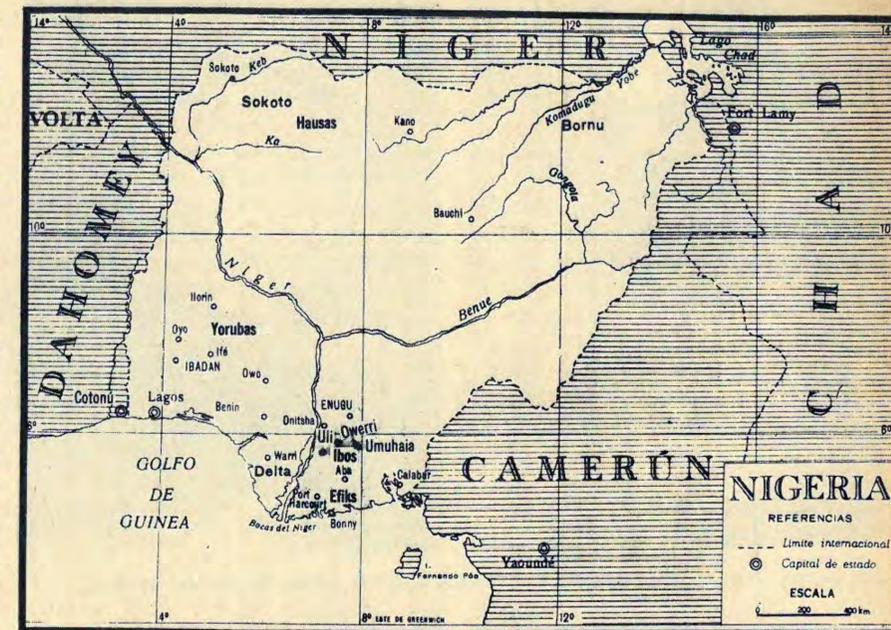
El abuso concluyó en junio del año
pasado, cuando Nigeria exigió a la
beneficencia internacional que termi-
nase con los vuelos nocturnos, y que
todo cargamento pasara por la inspec-
ción de Lagos antes de llegar a Bia-
fra. La Cruz Roja, por ejemplo, que
utiliza el aeropuerto neutral de Cotonú
(Dahomey), se allanó a hacerlo; pe-
ro Ojukwu prohibió entonces la entra-
da de víveres que llegasen de Lagos.

En agosto de 1967, Gowon pactó con
el Kremlin la compra de armas: hasta
entonces tenía unos 30 aviones Dor-
nier, alemanes, y 10 Nord Atlas, to-
dos a hélice. Rusia lo proveyó de 6
Delfines checoslovacos y 15 Mig, ve-
teranos de la guerra de Corea; dos des-
troyers navales y cañones de 120 mi-
límetros —desembarcados en diciem-
bre último—, que sirvieron para do-
blar la resistencia de Owerri y Uli.
También dos años atrás, Londres co-
menzó a enviar pertrechos: es que el
Foreign Office está comprometido a
asegurar la unidad nigeriana y ade-
más no deseó que su hegemonía en
Lagos se transfiriera a la URSS. Ni el
petróleo: en 1965, Nigeria produjo
22 millones de toneladas.

Los federales pusieron en juego tres
tácticas para vencer a Ojukwu. La pri-
mera fue el ataque frontal, hacia el
Este. El 22 de setiembre de 1967, Be-
nin cayó en manos del Gobierno; el 4
de octubre, las tropas cruzaron el Ni-
ger y coparon Enugu, la capital de
Biafra. El 22 de marzo de 1968 la
guarnición de Onitsha se replegaba, an-
te la ofensiva de Gowon.

El segundo movimiento consistió en
alejarse a Ojukwu de la costa, para pri-
varlo de la franja petrolera, una ma-
niobra cumplida merced al apoyo de
la tribu efik, que por lo visto sólo
aportó a Biafra el apoyo de ciertos in-
telectuales. El 20 de octubre de 1967,
Calabar pasaba a la zona federal sin
que fuese menester un solo tiro. El
20 de mayo de 1968, le tocó el turno
a Port Harcourt, la sede de las refine-
rías de hidrocarburos. Desde allí, los
soldados de Benjamin *El Escorpión*
Negro Adekunle, un coronel de 34
años, tomaron rumbo al Norte. En se-
tiembre cayó Aba y luego Owerri. Téc-
nicamente la guerra concluía.

En esas fechas, la prensa internacio-
nal denunció el exterminio sistemático



de los ibos por las tropas federales.
Algo es cierto: al escapar del frente,
los nativos se recluirían en la selva, pa-
ra morir atacados por el inflexible
kwashiorkor. Así, Gowon toleró que
las Naciones Unidas enviaran una co-
misión observadora, capaz de esclari-
cer los hechos. Entre el 24 de seti-
embre y el 23 de noviembre, diecio-
cho oficiales de Canadá, Polonia, Sue-
cia, Gran Bretaña, Argelia, Etiopía y
del Secretariado de la UN recorrieron el
frente de combate. El despacho que
firmaron los jefes de la misión —ma-
yor general Alfred Milroy (Canadá),
mayor general Albert Raab (Suecia),
coronel Alfons Olkiewicz (Polonia) y
Sir Bernard Ferguson (Gran Breta-
ña)— parece conclusivo: "Los obser-
vadores —dice— no vieron ni recogie-
ron evidencias de que el Ejército fe-
deral siga una determinada política
respecto al pueblo ibo. También es no-
torio que el Gobierno Militar y el Ejér-
cito nigeriano tienen un programa pa-
ra asistir a todas las personas afec-
tadas por la guerra, incluso a los ibos.
Basados en lo cual, los observadores
sostienen que, en su opinión, el uso del
término «genocidio» es inapropiado".

Que la guerra fue sangrienta no ca-
be duda alguna. Pero, ¿existe una con-
tendencia más humana que otra? El in-
forme de las Naciones Unidas no calmó,
por eso, la buena conciencia interna-
cional: Gowon debió privar del man-
do al valioso Adekunle.

Los federales sostienen que la ba-
talla se extendió debido a que Oju-
kwu quiso prolongar la agonía de
Biafra, exhibir a la humanidad el
hambre de los ibos y provocar una
intervención foránea. Biafra, a su vez,
dice que Lagos esperó la inanición to-

tal de los ibos, para diezmarlos antes
de ocupar su territorio. Ambas posi-
ciones son vanas: la cruel ley de la
guerra impone la economía de esfuer-
zos propios, y no de los enemigos.

En abril de 1969, sacando fuerzas
de flaqueza, Ojukwu retomó Owerri;
una escuadrilla de 18 Minicons suecos,
que comandaba el aristócrata Karl von
Rosen, le permitió destruir Port Har-
court. De nada servía, porque enton-
ces Gowon comenzó la tercera faz de
su táctica: desde el Norte, tomó Umu-
haia y reclusó a Ojukwu en un estre-
cho bolsón. Otro aporte: en agosto pa-
sado, Azikiwe, patriarca de los ibos,
ofrecía en Lagos su apoyo al Gobier-
no, mientras dos millones de compa-
triotas suyos, según dijo Gowon, ya
habían optado por acogerse a la tu-
tela federal. En los 30 meses que du-
ró la tragedia, seis mediaciones inter-
nacionales fracasaron.

Tras el fin de la estación lluviosa,
un mes atrás, Gowon inició el comba-
te postrero; su epílogo: la toma de
Owerri y Uli. Para Nigeria, con todo,
sólo es un principio. En los últimos
dos años, las exportaciones de petróleo
y hulla se redujeron a la mínima ex-
presión: como nunca el país depende-
rá ahora de Londres y Moscú. Pero
más allá de la crisis económica el gran
problema de Nigeria reside en la in-
tegración tribal. Gowon, el vencedor,
¿es el hombre apto para unir a su pa-
tria? Parece difícil: una tesis sin du-
da lógica indicaba, una semana atrás,
que el caudillo quizá se vea desalo-
jado por sus compañeros del Ejército,
más adelante, cuando el tronar de las
bombas haya cesado. ⊕

ROBERTO AIZCORBE



Cárdenas (izq.) y Méndez Arceo: Viejos líderes para la nueva sangre.

MEXICO

ALZA LA VOZ QUE TE VAN A ESCUCHAR

Que las asignaciones a la educación tripliquen a las de las Fuerzas Armadas en cualquier país iberoamericano, parece obra de un imaginativo autor de ciencia-ficción; sin embargo, al presentarse el presupuesto mexicano para 1970 —el más alto de la historia; asegura un mínimo crecimiento económico del 6 por ciento—, esa fantasía se hizo realidad. Es que la nación azteca, según confesara la semana pasada el Secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, se halla “en el umbral del desarrollo”.

No es la única reivindicación para los jóvenes: en las elecciones generales del próximo 5 de julio, los mayores de 18 años —esto es, un electorado de tres millones de ciudadanos— podrán votar. Claro que este derroche de generosidad oficialista no satisface a los muchachos: algunos eligieron la clandestinidad para quejarse en forma violenta, otros se inclinan por la candidatura del opositor Efraín González Morfín, 40, del Partido Autonomista (PAN), mientras que una sabia mayoría decidió “no hacerle el juego a la reacción” evitando los consejos de la izquierda radical.

Los buenos frutos de esta estrategia se comprobaron en la noche del 9 al 10 de enero, cuando el teléfono del Palacio de Gobierno, en la ciudad de Durango, dejó de funcionar; a su dueño no le alcanzaban las piernas para encontrar refugio en un cuartel cercano: temía que los 1.500 estudiantes que coparon

el Palacio en un audaz golpe de mano quisieran cobrar por su cuenta las imputaciones que lo acusan de malversar fondos. Sin embargo, los sutiles universitarios sólo pretendían mostrar “su disgusto por la crisis política y los desórdenes internos”; a la mañana siguiente, cuando las tropas de infantería acecharon el solar, la disciplinada masa de jóvenes hizo mutis por el foro.

EL REGRESO A LAS FUENTES

Dos días más tarde, y después de inflamadas asambleas, los universitarios de la Facultad de Ciencias Políticas acordaron desconocer al “Comité de lucha” y levantar el paro en la capital. “Los provocadores y oportunistas —reza el parte— no deben aprovechar la situación para beneficio personal”. Aunque van a brindar todo su apoyo a los



Echeverría A.: El unicato.

presos políticos, “nuestros métodos de lucha serán nuevos y distintos”.

Claro que el novedoso plan de acción no supone comicios pacíficos; se teme, en cambio, que sean los más violentos de los últimos 25 años. Ya en noviembre del año pasado, en Yucatán (ver N° 11), se anotó un ejemplo sangriento. Y no es que el pueblo se queje contra Luis Echeverría Álvarez, 48, el candidato oficialista elegido a “dedazo”; al contrario, el PRI (Partido Revolucionario Institucional) controla con sobrado margen las organizaciones campesinas, obreras y populares, y el plan del seguro ganador —industrializar las áreas rurales, terminar con el reparto de tierra, ampliar la reforma educativa, respetar las conquistas obreras e incentivar la reinversión —satisface a casi todos.

Sucede, simplemente, que como en muchas partes del mundo, las minorías al no ser absorbidas por el sistema —algo fosilizado, es cierto— sólo encuentran abierto el camino de la insurrección. Es cierto, también, que son varias las voces que se alzan contra la rigidez política —persiste el unicato— y los vicios de las caducas estructuras. Las últimas andanadas apuntaron contra la justicia mexicana: no sólo se la considera arbitraria, sino que desde el Obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, hasta el ex Presidente Lázaro Cárdenas han solicitado una amnistía general para los abundantes presos políticos. “Sería —sostuvo el caudillo michoacano— un acto de tolerancia del régimen, capaz de mostrar su fortaleza y estabilidad.”

Por su parte, el Gobierno pregona que existe “total libertad de pensamiento y expresión”; en diciembre, una media docena de líderes políticos y sindicales optaron por el exilio. Ahora, algunos de ellos se preguntan si la Revolución fue necesaria. Si éste no es un retorno a las nefastas épocas de Porfirio Díaz, en que la oligarquía se negaba a permitir la ruptura de la barrera a las clases medias, que apelaron a los sentimientos campesinos para llevar adelante el movimiento.

Dentro de dos meses, cuando las compañías norteamericanas abandonen sus intereses petroleros en forma voluntaria, y la empresa estatal PEMEX se dedique a explotar los pozos exclusivamente, ya sin riesgos de incompetencia, los dirigentes del PRI habrán respondido a cualquier pregunta. Eso no les da derecho, sin embargo, a alimentar la poderosa burocracia partidaria que divide al país. ⊕

VENEZUELA

LOS HERMANOS SEAN UNIDOS

Es cierto que Rafael Caldera, 54, se siente feliz por haber casado a su única hija, Mireya (el 6 de enero, con Andrés Pietri). Sin embargo, otra alianza acaba de volverle el alma al cuerpo: se trata de la que formalizaron, en la noche del lunes 12, el oficialismo venezolano (COPEI) y el partido mayoritario, Acción Democrática, que lideraba las fuerzas opositoras.

Ningún *adeco* ingresará, de momento, en el Gabinete; la fórmula de arreglo, o “pacto de coalición temporaria”, según le llaman sus tejedores, beneficia a dos hombres de la AD con cargos esenciales: Antonio Leiden será titular de Diputados, y Rafael Domínguez Sisco, jefe del consejo Municipal de Caracas; al frente del Senado sigue el *copeyano* José Antonio Pérez Díaz.

Desde que Raúl Leoni le entregara los atributos del mando, el 11 de marzo de 1969, Caldera —que ganó las elecciones con un irrisorio margen de 31.000 votos, salidos del “pérezjimenismo” y de una división en la AD— ha visto perturbada su acción por la escualidez de sus huestes en el Congreso. Pero si es Presidente, luego de cuatro derrotas comiciales, se lo debe a Rómulo Betancourt, que prohibió a sus amanuenses impugnar el resultado de aquella consulta; síntesis: desgastado el COPEI, le será fácil a la AD y a Betancourt recuperar el poder en 1973.

No obstante, la situación política de Venezuela obligó a los *adecos* a reflexionar: hay una latente inestabilidad militar, que podría salirse de cauce si el Ejército se harta de las obstrucciones parlamentarias; un golpe de Estado sería fatal para Caldera y los 9 partidos y grupúsculos que se sientan en la Cámara baja. Además, el COPEI demostró a sus viejos amigos de la AD —en sus diez años de Gobierno, Betancourt tuvo varios Ministros socialcristianos— que era capaz de vencer su resistencia legislativa; uniéndose a otros sectores en el Congreso. Es lo que sucedió a mediados de octubre, cuando los sufragios oficialistas y los de cuatro bloques permitieron inaugurar las sesiones ordinarias, cuyo comienzo torpedeara la AD a lo largo de dos semanas.

Entonces el COPEI se agenció las voluntades del Movimiento Electoral del Pueblo, que dirige Luis B. Prieto Figueroa, escindido de la AD y candidato presidencial en el 68; la Fuerza Democrática Popular, del demagogo almirante

Wolfgang Larrazábal; y los dos núcleos a quienes guía Marcos Pérez Jiménez: Cruzada Cívica Nacionalista, Movimiento Popular Justicialista. Naturalmente, apenas conocida la nueva alianza, el MEP y la FDP se quejaron: el convenio extingue su influencia, porque *adecos* y *copeyanos* totalizan 125 de las 216 Diputaciones, y 35 de las 56 bancas del Senado. También protestaron Jóvito Villalba (caudillo de la Unión Republicana Democrática) y Pedro Segnini Lacruz (del Frente Nacional Democrático), quienes ayudaron a la AD a entorpecer la marcha del Congreso y ahora quedan desvalidos.

No había más solución que la alianza entre socialcristianos y liberales. Ya en setiembre, Caldera sostuvo en una conferencia de prensa: “Es fundamental que el COPEI y la AD lleguen a ciertos acuerdos en cuestiones básicas”. Un mes después, su Ministro de Trabajo, Alfredo Tarre Murzi, dialogaba con Betancourt en Berna y con Leoni en Roma. No logró demasiado éxito, sin duda, porque en ese instante los *adecos* frustraban la iniciación del periodo legislativo: necesitaban, claro, negociar desde una posición de solidez. El ardid del COPEI, la eferescencia en algunos cuarteles, el visible deterioro de la economía, y el debate sobre futuras concesiones petroleras (en el Lago Maracaibo) les hicieron bajar la guardia.

Con todo, el pacto no asegura el progreso de Venezuela ni servirá para serenar el descontento social, la rebeldía estudiantil, las inquietudes castrenses. En diez meses de gestión, Caldera sufrió duros accidentes.

Empezaron a los tres días de asumir el Gobierno; el Ministro de Defensa, Martín García Villasmil, con la venia de Caldera, relevaba al Comandante del Ejército, general Pablo Antonio Flores, quien condenó la medida; hubo que designarlo “asesor” de la Presidencia.



Caldera lleva a su hija al altar.

En agosto estallaba la segunda crisis, con el arresto de dos generales, dos coroneles y un mayor: es obvio que conspiraban en favor de Flores. Caldera dispuso la detención del ex Comandante, y Flores, después de negarse durante cuatro días a que lo prendieran, sólo aceptó ser llevado a la cárcel cuando la Corte Marcial expidió un mandato.

Entre tanto los Estados Unidos reducían sus compras de petróleo a Venezuela (tercer productor mundial, con 4 millones diarios de barriles; primer exportador neto), el Congreso recortaba las facultades presidenciales sobre designación de Jueces, ensanche de la deuda externa y créditos nacionales. Las Universidades vivieron en perpetua violencia, agudizada en mayo y octubre: por suerte, ante la solicitud de Caldera, Nelson Rockefeller anuló a Caracas de su gira latinoamericana.

En cuanto a la guerrilla, desdeñó la paz que le ofrecía Caldera en marzo, y ha continuado exhibiendo su impotencia mediante el bandidismo y las pequeñas refriegas que le deparan títulos enormes en los diarios de derecha e izquierda. No es éste un problema para el Gobierno: una decena de jercas terroristas se rindió en los últimos meses, entre ellos Pedro Medina Silva, primer jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), en 1962.

El jueves 15, una patrulla del Ejército estuvo por cazar en los suburbios de Caracas al legendario Douglas Bravo; el viernes, *La Prensa* difundía un documento de Bravo que señala su ruptura con Fidel Castro: lo acusa de haberse desligado de la revolución latinoamericana, al cortar su ayuda a las guerrillas por orden de la URSS. ⊕

ALEMANIA

LAS FRONTERAS DE LA RAZON

Algo más cobrizo, vueltos a cero los motores que alteraron el panorama alemán en los últimos meses, Willy Brandt regresó de sus vacaciones tunicinas; el miércoles pasado, con un discurso en la Cámara baja (*Bundestag*), el Canciller socialdemócrata iniciaba un rudo año político.

Su primera inquietud: los contactos con la República Democrática. Aunque no acepta el proyecto de tratado expuesto por el Gobierno de Pankow a fines de diciembre —exige el total reconocimiento diplomático—, Brandt también se niega a gotar los esfuerzos: “Celebremos intercambio de opiniones, negociaciones o como quiera llamárselo



Kiesinger: Un fiscal resentido.

para regular las relaciones entre los dos Estados", rogó.

Su buena voluntad parecía un punto final al diálogo, vista la intransigencia de Walter Ulbricht; pero, al aguardar "una respuesta para decidir si Bonn participa en la Conferencia de Seguridad Europea que propicia la Unión Soviética", arroja una carnada al río. Es claro, un bocado de difícil digestión para el severo y nada flexible régimen de Pankow.

APUNTEN, FUEGO

Por su parte, el jueves, la Democracia Cristiana artillaba sus cañones: Kurt Georg Kiesinger, el ex Canciller, y Franz Josef Strauss, sostuvieron que la Coalición gobernante debía fijar los criterios para negociar. "Los comunistas —anunció el ex Ministro de Defensa— juzgan nuestra posición como el penúltimo acto del reconocimiento diplomático."

Otra vez en la tribuna, el viernes, Brandt condenaba esas imputaciones como "inconsistentes"; según él, su apertura hacia los países socialistas sólo persigue una renuncia recíproca al uso de la fuerza para dirimir diferendos. Aunque el pacto no significara una definición en materia limítrofe, admitió que su vigencia sería nula sino se refiriera a las fronteras existentes.

Es obvio que la realidad favorece a Brandt, pero el formidable caudal opositor de la DC lo acecha. Sin embargo, parece más mortificado por una posible detección entre sus socios en el Gobierno, los liberales: el conservador Erich Mende propugna un intento separatista que, necesariamente, afectaría el andamiaje de la Coalición. ⊕

AUSTRALIA

LOS CANGUROS DE OJOS OBLICUOS

Salieron a buscar revoltosos como si estuvieran en su país: la actividad de los agentes norteamericanos que custodiaban al irascible Vicepresidente Spiro Agnew, el miércoles pasado, en Canberra, aumentó la rabia de los rebeldes australianos: hasta ese momento lo eran sólo de palabra. Por supuesto, la pelea generó contusos en el lado pacifista; sin embargo, el saldo no resulta desventajoso para los opositores internos a la guerra de Vietnam: en las pasadas elecciones, el 25 de octubre último, casi derriban al Gobierno con esa angustiante excusa.

Por lo menos, le hicieron perder 17 bancas —un incuestionable traspie—, que el Primer Ministro John Grey Gorton, 57, apenas pudo calafatear dentro de su partido, el liberal. En diciembre, una ofensiva encabezada por el Ministro de Industria, William Mc Mahon, 61, y el de Desarrollo, David Fairbairn, 52, se desmoronó gracias a la intervención del Viceprimer Ministro John Mc Ewen. Dueño de la máquina partidaria, luego de ardientes luchas a puertas cerradas, el poderoso caudillo previno: "Si Gorton sale, también me voy yo". La amenaza tuvo efecto.

Claro que los dos candidatos se postulaban con razón: son los responsables del boom australiano en la década anterior que, según cálculos reticentes, duplicará el producto local en los próximos diez años. La producción minera, a título de ejemplo, crece a un ritmo del 14 por ciento anual.

Esta expansión, sumada a una notoria estabilidad política, hizo que empresarios japoneses y norteamericanos instalaran sus baterías en el país de los canguros. Gran Bretaña, hasta hace un lustro la acaparadora del comercio australiano, contrajo sus inversiones por la crítica situación en que vive. Los Estados Unidos no consiguieron hacer lo que en el resto del mundo: reemplazarla; más osados, los japoneses se ubicaron como los primeros clientes.

El lazo Australia-Japón se considera tan estrecho como el de Alemania y Francia dentro del Mercado Común Europeo. El año pasado, el Gobierno de Canberra exportó casi 700 millones de dólares hacia Tokio; apenas la mitad de ese monto regresó en mercadería. El Embajador Fumihiko Kai piensa que en la próxima década, "el intercambio comercial alcanzará los 2.000 millones de dólares".

Es que el mercado japonés resulta ideal para la expansión de la siderurgia australiana, el verdadero pivote de su desarrollo; se cree que el próximo año, la producción de hierro cubrirá la tercera parte de las necesidades niponas. La avalancha de dólares que los empresarios de Tokio desembolsan sobre las formidables vetas de carbón y hierro excitan la susceptibilidad de las esferas nacionalistas de Australia: temen que el gigante económico de hoy sea el gigante político y militar del mañana. Esta certeza, además, toma cuerpo al contemplarse las diversas formas de penetración japonesa: crecimiento de turistas, cadenas de restaurantes, cines y centros permanentes de comercio.

No es la única nube en el nacionalismo australiano: se quejan también por el control de los capitales extranjeros sobre la industria. Una encuesta reciente demostró que el 22,2 por ciento de las compañías son controladas por inversionistas foráneos; en la rama automotriz y en la petrolera es donde más se acentúa esta dependencia. No en vano, entonces, el Gobierno de Gorton ha invitado a los accionistas del exterior a compartir su propiedad con ciudadanos de Australia.

El problema parece de difícil solución; el hierro, en algunos lugares del país, pronto superará en importancia a la producción de lana. Es improbable que Australia pueda mantener con sus propios recursos este crecimiento, a pesar de la voz alerta del *Heraldo de Melbourne*: "Nuestra expansión económica debe ser garantizada por una política nacional decidida en el país y no en los consejos administrativos del extranjero". ⊕



Gorton: Un dilema de hierro.

BIRMANIA

LA VIA MUERTA DEL SOCIALISMO

El 4 de enero, los birmanos celebraron (es un decir) otro aniversario de su Independencia. Casi todas las ventajas que obtuvieron con la retirada británica, en 1958, se han perdido: la celosa unión entre los 26 millones de habitantes, el Parlamento, la Constitución. Es que desde 1962, la República ha sido reemplazada por una dictadura.

Para evitar que el país se atomizara —al menos esa fue su excusa—, el autoritario general Ne Win puso a los soldados en la calle; sin encontrar resistencia, desalojó del poder al ex monje budista U Nu. En ese momento, los



Ne Win: El socialismo utópico.

revoltosos tribaños Shan reclamaban la autonomía; ahora, con Ne Win al frente del Gobierno, más de una docena de ejércitos rebeldes propician la secesión como única salida.

Pasaron casi diez años y, sin duda, se puede asegurar que el "camino birmano hacia el socialismo" ha fracasado. El feroz racionamiento, la entronización del partido único, la neutralidad internacional, el rigor del Consejo Revolucionario, la nacionalización de cuanto encontrara a su paso, han sido reformas ineficaces; una improvisada economía aumenta el deterioro y los intentos separatistas, mientras apenas un 5 por ciento de los graduados consigue empleo y el ingreso anual per cápita se reduce a 70 dólares. Ya en 1911 Lenin se quejaba de los reformistas: "Es la fórmula —escribió— de la burguesía

instruida y avanzada de nuestros días".

El marasmo económico, la pésima mano de obra, el racionamiento, son los molinos que impulsan el mercado negro. Una pastilla de jabón y diez kilos de arroz por mes; un *longyi* (vestido) cada seis meses. Los diarios, del Gobierno, sólo anuncian nuevas vedas. Cada visitante puede disponer de 72 horas en el país, con severas custodias: es suficiente para comprobar que, en algunos estados, no rige el edicto oficial que veta la producción de opio.

La nacionalización calmó, con todo, las inquietudes militares: los oficiales se preocupan en administrar las empresas del Estado. Por su parte, los grupos beligerantes controlan más del 35 por ciento del país y se procrean como conejos: los comunistas de "Bandera Blanca" y "Bandera Roja" —enfrentados entre sí—, la poderosa tribu Karem (en la frontera con Tailandia), la Kachin (en el límite con China, de quien extrae su fermento ideológico), los tres grupos Shan, los guardias rojos locales, el Partido del Estado Chin y el Partido del Estado Mon. Como se ve, el partido único y la estabilidad del Gobierno fuerte son una mistificación: la mayoría de las tropas custodian los alrededores de la capital, Rangún, para contener cualquier tentativa golpista.

Si es evidente la impotencia de Ne Win en todo el territorio, no le va en zaga su poder en el área que presuntamente domina; hasta fines del año pasado, las cárceles se atiboraban de presos políticos: ahora, liberados, gozan de cierto respeto y proponen soluciones al desvarío gubernamental. Incluidos en un Consejo de Notables, han aconsejado continuar en la senda socialista, aunque favoreciendo una variante más flexible y liberal. Algunos disidentes, más audaces, recomendaron seguir el ejemplo soviético.

En la vasta recua de notables, también conocidos como los "Treinta y Tres", se destaca el ferviente budista U Nu, artífice de una tercera solución: el retorno al parlamentarismo. De notable influencia entre sus colegas, el infatigable U Nu —quien prometió no inmiscuirse en política como prenda de su libertad, a su regreso de un exilio voluntario en Londres— acaparó el Consejo con su verba. Por supuesto, el acercamiento iniciado por el imprevisible Ne Win se frustró gracias a la intervención del ex mandatario, tenaz opositor que todavía alude al Gobierno como cosa suya. Esa actitud de caudillo fracasado aún revuelve el avispero: es que U Nu, es el dirigente con mayores aptitudes para negociar con las insurgentes minorías étnicas.

El general Ten Pi, uno de los hom-

bres fuertes, desconfía de Nu y su pandilla democrática: no entiende cómo el derrocado monje resulta mejor interlocutor para los chinos que el propio Ne Win. Claro que hay una explicación: desde que accedieron los militares, las rabiets con China se han hecho constantes.

Durante la gestión de U Nu, en cambio, se firmaron algunos pactos y los chinos habían detenido su verborragia revolucionaria; ahora, desde que Ne Win observa cierta inclinación por la India, el Gobierno de Pekín desata su respaldo ideológico y retórico a favor de las tribus rebeldes. El día que ese apoyo tenga visos militares —hasta ahora los tribaños combaten con fusiles de la Segunda Guerra—, el Gobierno de Ne Win no dura un minuto.

Sin embargo, no hay que engañarse, chinos y birmanos contemplan ciertas



U Nu: Paso a los políticos.

reglas internacionales. Es cierto que la nacionalización perjudicó a la ascendente comunidad china y que Ne Win se niega a mejorar las comunicaciones terrestres del Norte (linde con China); pero también es verdad que Birmania ha sido uno de los primeros países en reconocer al Gobierno de Mao Tsé-tung y uno de sus sostenes para incorporarlo a las Naciones Unidas.

De todos modos, los guerrilleros empiezan a unirse —realizan encuentros en Tailandia— y su presión puede obligar a Ne Win, o a cualquier otro militar, a decidirse por un cambio. A pesar de la diplomacia china, la ayuda japonesa —con el aval de los Estados Unidos— podría paliar las desventuras birmanas: en fin de cuentas, durante la Segunda Guerra el país se entregó en parte a la dominación nipona. ⊕

LA VIDA NUEVA

De la Constitución,
el Parlamento y los Partidos

V

Por Osiris Troiani

No todos los especialistas excluyen la licitud de una reforma constitucional en las presentes circunstancias. Francisco Arias Pelegrano, Joaquín Díaz de Vivar, César Enrique Romero, la consideran viable y aun la propugnan con mayor o menor calidez.

Arias¹ confiesa su decepción ante el anuncio presidencial del 3 de setiembre último ("Será con Constitución, Parlamento y partidos políticos"). Para él, significa que la transformación prometida no se hará y que continuarán los ensayos revolucionarios hasta que el país encuentre las instituciones apropiadas.

"La Revolución —me dijo— importa un cambio sustancial de estructuras: ese cambio impone la conquista de la adhesión popular para el inmenso esfuerzo de transformación que es preciso acometer."

¿Es admisible que un Gobierno de facto introduzca esos cambios antes de consultar al pueblo? Para Arias, es indispensable. "Se llama a elecciones, acompañadas de un proceso de liberalización, cuando el cambio ya se ha operado en sus aspectos esenciales: así ocurrió con las revoluciones «burguesas» —en Inglaterra, en Francia—; así procedieron también los bolcheviques. Aquí, en cambio, ya se habla de elecciones sin haberse iniciado realmente el proceso de transformación.

"Por otro lado, ¿qué fuerzas políticas reclaman elecciones a breve plazo? En

¹ Francisco Arias Pelegrano nació en La Plata el 26 de noviembre de 1924. Estudió abogacía y escribía en la Universidad Nacional de su ciudad natal, donde también se doctoró en Ciencias Jurídicas y Sociales. Actualmente es titular de Derecho Político en la UCA y en la UNBA (Ciencias Económicas). También profesa Ciencia Política en la Facultad de Filosofía de esta última. Colabora asiduamente en publicaciones jurídicas y de ciencia política y es autor —entre otros— de *Notas sobre concepción del mundo y política* (EUDEBA, 1969) y *Los sucesos de mayo*, de reciente aparición.

los tumultos del año pasado, nadie se acordó de ellas; nadie vivió a los líderes y partidos del pasado. Ese anuncio parece dirigido más bien a calmar ansiedades de algún sector minoritario: o, tal vez, constituye una operación diversionista, para ganar tiempo."

En definitiva, "se insiste en mitificar el simple acto electoral": "se vuelve a confundir representatividad real y formal". "Es una actitud escapista, que reedita las frustraciones del 30, el 45, el 55 y el 62. Nos condena a seguir soportando esta sucesión de golpes de Estado".

"Hay una instancia previa, inexcusable —afirma Díaz de Vivar²—: la



Arias: ¿La Revolución?

recreación de nuestro orbe institucional. Después habrá que requerir el consentimiento popular por un medio electoral, única forma de legitimar el nuevo régimen: sólo así el Gobierno resultante gozará a la vez de *imperium* y de *autoritas*, condiciones imprescindibles para cumplir una alta gestión política."

Distingue entre Constitución y Ley constitucional. Según Carl Schmitt, la Constitución, en sentido absoluto, es la concreta manera de ser de cualquier unidad política existente. Toda unidad política tiene derecho a vivir, a perseverar en su ser. El otro concepto es relativo: se trata de una ley particular —una superley, si se quiere—, cuya alteración está intencionalmente dificultada por la legislación anterior.

Antes de 1853, el país tenía una Constitución en el sentido absoluto de la palabra, como lo prueba fehacientemente el texto vigente cuando evoca el pacto fundamental del 31, el del Cuadrilátero, el del Pilar. La que se dictó después de Caseros fue, en cambio, una Ley constitucional, que instauró el Estado liberal de Derecho.

Aquí introduce Díaz de Vivar un análisis histórico de ese tipo de Estado. Todo el proceso constitucional del siglo XIX, iniciado en Filadelfia, pero fijado en la Revolución Francesa (1789), se nutre en la idea de representación formulada por Sieyès, antes que en el pensamiento de Rousseau, cifrado en la democracia directa: "Buscaba, con afán, una robusta intermediación entre los afanes de la mesa y la decisión final gubernativa".

En todo caso, la Ley constitucional de 1853 "no puede ser considerada como un absoluto; es una categoría histórica y, como tal, susceptible de periclitar. Y lo que digo de ella lo digo también de sus dos reformas de este siglo".

Díaz de Vivar polemiza con bríos: "No se justifica que rasguen sus vestiduras los santones del liberalismo ante la idea que propugno de instaurar un nuevo mundo institucional: con esa relapsa mentalidad, no se resolverán, ciertamente, los problemas candentes de nuestra era".

² Joaquín Díaz de Vivar nació en Corrientes el 4 de junio de 1907 y cursó sus estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNBA. Fue legislador provincial en 1929 y vicepresidente de la Cámara de Diputados de la Nación, donde ocupó una banca entre 1946 y 52. Integró, también la Convención Reformadora de 1949. Ejerció la docencia en la UNBA, donde tuvo a su cargo la cátedra de Derecho Político. Obras: *Ideas para una biología de la democracia* (1937), *Problemas internacionales de posguerra*, *Consideraciones acerca de la historia argentina*.

No le interesa, pues, cuáles sean las leyes constitucionales vigentes para la Constitución argentina. Nada tan arbitrario, a su juicio, como la proclama que canceló la reforma del 49; ella restauraba el texto primigenio, pero con un sorprendente aditamento: regiría siempre que no se opusiera a los fines de la Revolución. Esa doctrina, de la supremacía de los fines revolucionarios, supone una *contradictio in adjecto*. Por su parte, no se escandaliza: simplemente, desde entonces el Derecho es una entelequia y no hay cosa que no se pueda hacer.

Desentendiéndose, pues, de las cuestiones de procedimiento, Díaz de Vivar aboga en favor de una reforma apenas limitada por la "cultura política" argentina, para acudir a la expresión de Floria.

El nuevo orbe institucional deberá ser republicano, por supuesto, y pluripartidario: "Nada que deteriore la dignidad de la criatura de Dios, ni que impida, o dificulte siquiera, el sagrado derecho de oposición"; rechaza el corporativismo, "ya sin vigencia posible"; y la discriminación, "que divide a la República en ciudadanos habilitados para gobernar e ilotas mutilados en sus derechos fundamentales".

¿Cómo concibe, por su parte, el poder constituyente? En principio, a la manera de Schmitt: "La voluntad política cuya fuerza y autoridad es capaz de adoptar la concreta decisión de conjunto sobre modo y forma de la propia existencia política, determinando así la existencia de la unidad política como un todo". Adopta, también, "el ethos constitucional elaborado en Francia por Sieyès e históricamente sancionado por el tercer estamento, cuando decidió, en forma revolucionaria, transformarse en Asamblea Constituyente".

El mismo autor distingue entre Poder Constituyente y poderes constituídos: "Uno es unitario y absoluto —glosa Díaz de Vivar—: los otros, relativos, aparecen divididos. Aquél es permanente: no se agota en la expedición de una Ley constitucional; por el contrario, permanece incólume, pervive mientras la unidad política que lo origina se exprese como magnitud existencial. Los poderes constituídos, en cambio, son limitados por leyes constitucionales".

Los constitucionalistas de cuño liberal objetan que ese irrestricto poder de decisión atribuido al constituyente primario viola el principio de continuidad jurídica, pues expondría al Estado a constante e imprevisible mudanza. Y, desde la vertiente hispánica y cristiana, se intenta dejar a salvo la supremacía de derecho natural. Díaz de Vivar se



Díaz de Vivar: Reforma necesaria.

hace cargo de estos reparos. Enuncia tres direcciones de pensamiento: una Constitución vale por su justicia ("derecho natural"); por su pura positividad (leyes concatenadas en cuya cima está la Constitución: Kelsen), o porque una voluntad política lo ordena (Schmitt). Pero ya no faltan las tentativas de síntesis: Herman Heller, por ejemplo, aun aceptando la decisión como fautora de toda forma política y, por ende, de su mundo institucional, añade que esa decisión debiera estar "llena de sentido".

¿Quién es, en fin, el titular del Poder Constituyente? Antaño lo fue Dios: en el Estado absoluto, el Rey; hoy, si se quiere parafrasear a Sieyès, la Nación, el pueblo politizado. "Esa potestad es indelegable y ninguna autoridad puede atribuírsela sin incurrir en notorio acto apócrifo de soberanía."

Fundado en estos conceptos, Díaz de Vivar concluye: "Hay un solo camino para hallar un colofón honorable a esta empresa de las Fuerzas Armadas que, en una hora triste de nuestra historia, tuvieron el coraje de asumir el Gobierno: en el plazo máximo de dos años deberían procurar la reunión de una Asamblea Constituyente, sin discriminaciones.

"El actual Ejecutivo no puede sustituir en esa tarea al titular del Poder

Constituyente, dictando *per se* una Constitución; tampoco, sometiendo un proyecto elaborado en las sombras de la noche a un referéndum popular: la consecuencia sería debilitar *ab initio* la autoridad de la nueva ley constitucional. Lo único que puede y debe hacer es «provocar la decisión del pueblo acerca del modo y forma de su futura existencia política». Esa decisión redimirá el vicio formal con respecto al procedimiento descrito en el artículo 30."

Miembro de la comisión redactora de la Convención de 1949, Díaz de Vivar se considera "un modesto partiquino" de aquella obra, que adjucia "al máximo jurista argentino contemporáneo, Arturo E. Sampay"; pero reconoce que dicha Ley constitucional está ya envejecida.

Trató, sin embargo, de asegurar el tránsito del Estado de Derecho a lo que él denomina Estado de Derecho Social. "No es mero juego de palabras", me explicó. "Tres supuestos mentales sirven de base al Estado de Derecho. Uno es el de los derechos fundamentales (libertad, propiedad, seguridad, resistencia a la opresión): el Estado no los crea: su razón de ser es ampararlos y sólo ésa. Cabe agregar la idea de que el pueblo es el titular del Poder Constituyente. El Estado de Derecho Social, manteniendo los tres supuestos, incorpora los derechos sociales, que expresan la tipicidad de esa figura.

"Son derechos a ciertas prestaciones del Estado; derechos limitados y relativos. Es el Estado el que, potestativamente, y obedeciendo a su ideología política, los otorga, distribuye y organiza." Enumeró los derechos al trabajo, a la asistencia y al subsidio, a la enseñanza gratuita y, sobre todo, a la seguridad social.

A su juicio, la nueva Carta debe incorporarlos: "Su omisión importaría destruir, acaso para siempre, nuestra unidad. Hay que ensanchar la República, incorporando sus bases al quehacer nacional: el hombre masa debe sentirse, también, protagonista.

"Por otra parte, habrá que institucionalizar los factores de poder y algunos grupos de presión. Tarea ardua, sin duda alguna, pero no imposible. Este propósito se ve dificultado por la «crisis de estimativa», como dice Mannheim; todo un mundo de valores parece derrumbarse. Pero no debemos desesperar: al menos, sabemos que nuestro hombre histórico, romano-católico, ya no está situado en un Cosmos muelle, seguro; es solamente una criatura arrojada a un destino político enigmático y cruel."

Por su parte, Romero³ se declara netamente reformista: niega que el actual Gobierno tenga facultades para iniciar el trámite de la revisión, pero admite que puede ejecutarla por vía revolucionaria, siempre que obtenga finalmente, de modo inequívoco, el consentimiento popular.

El actual régimen político argentino, desde el ángulo constitucional, "se integra con la Constitución de 1853-60 y las normas del Estatuto de la Revolución que transitoriamente ha introducido reformas o suspendido la vigencia de parte de su articulado en mérito a la situación defacto existente desde julio de 1966". Una Junta Militar se atribuyó y ejerció, en aquella ocasión, la instancia constituyente sancionando el Estatuto, y quedó disuelta por propia voluntad, "determinando una especie de *legalidad revolucionaria*, aunque con serios déficit, en más de un aspecto, por falta de organismos de limitación y control del poder".

La plena vigencia de la Carta, a juicio de Romero, no necesitaría de bando o proclama que suponen situaciones emergenciales, o la vigencia de la ley marcial. El actual Gobierno —cuyas facultades se mueven dentro del Estatuto y la Constitución—, "carrecería de atribuciones para una medida institucional de ese tipo"; medida que, por otra parte comportaría *ipso jure* su propia caducidad jurídica. El Estatuto de la Revolución, como su nombre lo anticipa, se extinguirá con la normalización política; esto es, cuando se cancele el proceso que le dio origen.

A su juicio, cualquier acto de reforma constitucional —"que, en verdad, la República necesita, y con urgencia, para actualizar su Carta fundamental y ponerla a tono con los reclamos de la hora contemporánea"—, debe respetar, si se desea que ella constituya la expresión auténtica de la voluntad nacional, la norma de su artículo 30; es decir, "someter un plan de enmiendas, responsablemente estudiado, a una Convención Constituyente".

El referéndum no podría efectuarse, por cierto, dentro del juego institucional vigente; no podría efectuarse, "a menos que, en virtud de un nuevo acto revolucionario, y asumiendo poderes que exceden a los actualmente con-

feridos por el Estatuto y la Constitución", un proyecto de reforma, o una nueva Constitución, sean propuestos al voto del pueblo argentino como depositario primigenio del Poder Constituyente.

Este acto —insistió— entrañaría una decisión de evidente carácter revolucionario, "que a la postre encontrará homologación democrática si los cambios normativos supremos responden a claras apetencias de justicia social y a la irreversible vocación argentina por el régimen republicano, representativo y federal".

Le preocupa a Romero la "distorsión o falta de congruencia entre la reali-



Romero: Un nuevo Derecho.

dad y la norma" que se observa en la historia política reciente. "Perversiones jurídicas y violaciones normativas" se han repetido a menudo; "Ese divorcio es matriz de un paulatino desaliento de la fe en el Derecho". Hoy interesa, pues, "no tanto el texto constitucional cuanto su práctica"; de lo cual se infiere la necesidad de "un concepto dinámico de la Constitución, a fin de buscar un equilibrio entre precepto y vida".

El año pasado, en una conferencia dictada en el Instituto Popular de Conferencias (patrocinado por el diario *La Prensa*), Romero explicó sin reservas la "Constitución viviente" de los argentinos de esta época.

"Cuando media distancia entre orden

constitucional y orden político. El régimen —dijo— implica la solución efectiva que adopta una comunidad: en ella participan, además de las normas constitucionales, poderes oficiales e instancias de hecho."

De ahí la enorme ficción del régimen vigente. Pues "el constitucionalismo, en su primera versión —el Estado liberal—, difundió el concepto del Estado de Derecho como expresión de sometimiento a la norma: Gobierno de la ley y no Gobierno de los hombres. Al mismo tiempo, vio en la Constitución como precepto un tipo de entelequia de validez intemporal; frente al histórico y al sociológico, adoptó el criterio racional normativo.

"Hoy ese enfoque no puede acogerse en forma plena. Ya no se atribuye a la Constitución el carácter de panacea. Hay un nítido avance de las concepciones historicistas, que tienen en cuenta las modalidades particulares de cada pueblo, y las sociológicas, en cuanto computan la realidad acuciosa y quemante de nuestros días. Al ciudadano abstracto que imaginaba la burguesía, sucedió el *hombre situado* de Burdeau, el concreto, el común, el de las calles, fábricas y caminos, que apetece un lugar en la sociedad y quiere justicia y libertad verdadera para realizar sus sueños. En esta perspectiva, el Derecho Constitucional debe ayudar al proceso de liberación y no ser instrumento de injusticia".

Así, por ejemplo, es notorio, en todas partes, el acrecentamiento del Poder del Estado. Ese proceso, por razones muy explicables, robusteció al Ejecutivo; al Legislativo y especialmente al Judicial queda reservada, apenas, una función de control. "Las constituciones de posguerra son claro testimonio de esa tendencia. Es un correlato de la crisis del parlamentarismo, déficit quizás originado por fallas técnicas de representación. Ha proliferado la llamada legislación delegada." A esto cabe añadir que los sectores empresarios y los sindicatos, a partir de la reforma del 49 —y aun de la siguiente (artículo 14 Bis)—, "ejercen funciones legisferantes, pues participan en la creación de normas jurídicas de aplicación general, como son los convenios colectivos de trabajo".

El dilema que se plantea consiste, pues, en extremar la interpretación del texto constitucional, maleándolo con mayor o menor inescrupulosidad, o acometer su reforma, sin mayor preocupación por el procedimiento, pero con rigurosa fidelidad a los principios cardinales del Derecho Público argentino. ⊕

CONTINUAR

TRANSICIONES

EL CHE Y DEBRAY

Edouard Bailby, de *L'Express*, entrevistó hace una quincena al Presidente de Bolivia. En su nota, afirma que si bien tocó al general Alfredo Ovando Candia, en octubre de 1967, ordenar la ejecución de Ernesto Che Guevara, esa medida fue decidida por los cinco integrantes del Alto Mando: tres votaron a favor, y dos en contra (uno de ellos, Ovando). Según Bailby, los despojos del guerrillero se encuentran en un convento.

La semana pasada, en fin, el Presidente salió al paso de los liberales, que ya le reclaman elecciones, al anunciar que por el momento no será convocado el pueblo. En cuanto a Régis Debray, a quien llamó "joven inquieto y rebelde, cuyas actitudes y modos de pensar resultan comprensibles", señaló que se muestra partidario de concederle la libertad, pero condiciona ese futuro a los vaivenes de la política nacional. Ovando quizá tarde en convencer a los militares de absolver a Debray; ellos, con toda razón, juzgan al señorito francés como un invasor que tomó las armas contra la Nación.

Ovando dijo a Bailby: "Sé que si libero a Debray, mi Gobierno obtendría un triunfo moral ante los intelectuales del mundo entero". Sin embargo, Bolivia no necesita de esos triunfos ni de los intelectuales para llevar adelante su Revolución.

JUEGO DE NIÑOS

El coronel Muannar Mohammed Kadafi, 27, jefe del golpe militar que derrocó al Rey Idris, de Libia, el 1º de

setiembre pasado, asumió el viernes las funciones de Primer Ministro.

DE RUSIA CON AMOR

Después de 30 años de silencio entre España y la Unión Soviética, el Ministro de Relaciones Exteriores, Gregorio López Bravo, se entrevistó con el Vicecanciller soviético, Igor Kovaliev, en el aeropuerto de Moscú, durante la última semana de 1969. El avión en que viajaba Bravo, de Copenhague a Filipinas, debió descender por desperfectos mecánicos. Aunque la cita pareció accidental, informantes del Gobierno español aseguraron que se había concertado en París con anterioridad, en una reunión que duró tres horas.

PREMIO

Carlos José Caballero, 51, Gobernador de Córdoba desde el 9 de setiembre de 1967 hasta el 17 de junio de 1969, será Embajador en el Perú; la Cancillería argentina informó el viernes que las autoridades limeñas habían otorgado el correspondiente placet.

RENUNCIAS

• Del coronel Carlos J. Miranda Naón, 54, a la intervención en la Unión Ferroviaria; presentada al Secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, el 13 de enero.

• Del coronel (RE) Juan Francisco Guevara, 47, a su cargo de Embajador en Venezuela, "con fecha 6 de enero", según anunció el Canciller Juan Benedicto Martín el lunes 12, al revelar que había sido aceptada.

FEDERALISMO

La Dirección Nacional de Vialidad encomendó a su similar de Santa Cruz, el 13 de enero, la conservación y ejecución de las obras correspondientes a la red nacional caminera. Este convenio comprenderá la conservación de 2.401 kilómetros en las rutas 0, 3, 40, 281, 288, 291 y 293. El aporte de DNV será de 2 millones de pesos nuevos al año; además, proporcionará el personal administrativo, técnico y equipos necesarios.

SOSTENELLA

Un tribunal superior de Munich multaba el jueves, con 250.000 marcos (68.000 dólares), a Rudolf Augstein, director del influyente semanario *Der Spiegel*; Augstein se negó a retractarse de un comentario agravante para el político bávaro Franz Josef Strauss, publicado en 1964. Una corte inferior había obligado a Augstein, en diciembre, a pagar una indemnización de 10.000 marcos, por el mismo hecho.

PARTIDOCRACIA

El jueves, ante el Registro Electoral, oficializaron sus candidaturas a la Presidencia de Chile, que será renovada en las elecciones de setiembre, el abogado Rado-miro Tomic, 56, de la Democracia Cristiana, y Jorge



Azucena Maizani, circa 1937.

Alessandri, 73, independiente, líder de la Derecha.

OBITUARIO

• Azucena Maizani, 67, "la mujer hecha tango", como la definió su gran amigo Carlos Gardel, "la Nata Gaucha", como la apodó Libertad Lamarque; en Buenos Aires, enero 15, de trombosis cerebral. Era, con la propia Lamarque, Mercedes Simone, Rosita Quiroga, una de las pocas sobrevivientes de un Olimpo porteño que entre las décadas del 20 y el 30 consolidó al tango como la expresión de un momento de la ciudad y sus gentes. Nacida el 17 de noviembre de 1902 en el Hospital Rivadavia, hija de Luis José Maizani y Margarita Capizzano, Azucena Josefina pudo haber sido, en otro medio, un fenómeno tan colosal como Edith Piaf. Como ésta, su entrega a la canción era total y sin concesiones, y supo infundir al tango una dramaticidad tan personal y auténtica que, desde el punto de vista expresivo, no ha tenido rivales. Increíblemente vestida de gaucho o de malevo, fue la creadora de *Cascabelito*, *Organito de la tarde*, *Langosta*, *Siga el corso*, *Esta noche me emborracho* y, por supuesto, aquel *Padre nuestro*, de Enrique Delfino (el casual descubridor de su talento), que la consagró en la noche del 23 de julio de 1923, en El Nacional. Otros prestigios se añaden a los de su voz desgarrada, que pasa con idéntica espontaneidad de la imprecación trágica al lamento lírico: los de compositora de páginas tan válidas como *Pero yo sé* y (con Orestes Cúfaro y Manuel Romero) la inmortal *Canción de Buenos Aires*, con la que su rostro mofletudo y risueño abrió el primer film sonoro argentino, *Tango* (1933). El disco, la radio y hasta ocasionalmente el cine, difundieron sus canciones y le acarrearón vasta popularidad que nunca —por una disposición generosa hasta el exceso— le significó fortuna. No le importó: a ella le basta asegu-

SRAS. & SRES.

* "Quien pudiera dejarse el pelo lo suficientemente largo, no necesitaría ropas para vestirse", explotó MICHAEL BUTLER, 43, productor de *Hair* en Broadway y las principales ciudades europeas, cuando se enteró que había sido seleccionado entre los doce hombres más elegantes del mundo. La segunda explosión de asombro sobrevino al conocerse la inclusión, en esa lista suprema, de HARRY BELAFONTE, 42: es el primer negro a quien se le reconocen semejantes condiciones. "Para mí, el hombre más elegante es aquel que ha vuelto a usar traje de civil luego de abandonar Vietnam", sostuvo el actor y cantante con toda seriedad.

* Si algo le faltaba al Gobierno Huerta, en Córdoba, era meter preso a Perón; sin saberlo, la policía a sus órdenes ejecutó la hazaña. Fue durante el "Primer Festival de Música Beat", celebrado en la capital de la provincia; nadie sabe cómo un desmán alteró más de la cuenta el efervescente clima del Teatro Griego. Llegaron los vigilantes y, entre otros, detuvieron a DOMINGO PERÓN, un mozalbeta de 23 años; la patota que integraba terminó desnudando a una jovencita. Para muchos "tradicionalistas", el Festival era un sacrilegio: es que, desde hace tiempo, las graderías de esa sala son colmadas por los amantes del folklore argentino. Los más politizados no alcanzaban a comprender cómo alguien que se apellida Perón vive seducido por la "extranjería".

* La presencia del hombre de saco dorado, zapatos blancos y medias amarillas resultó insólita en ese certamen de rock. "Hágame un favor, déle gracias a Dios por los amigos y la marihuana. Yo viajo todas las tardes al caer el sol", dijo uno de los barbudos a BILLY GRAHAM, 51. "Con Jesús también puede volar", respondió el ministro evangelista. Era cerca de Hollywood, y unas 2.500 personas rodearon al pastor. "Sintonicen a Dios, vuélvanse hacia el Espíritu Santo, y guárdense de ser conformistas", peroró Graham. Las reacciones se dividieron, desde el aplauso a la diatriba. A Graham, sin embargo, no le cambió el semblante:

"Creo que pude llegar hasta ellos", dijo más tarde.

* El alboroto estalló minutos antes, cuando MARTA MINUJÍN, 28, decidió proyectar sobre una pantalla varios slides que la mostraban corriendo por las calles de Nueva York, pésimamente fotografiada. El teatro Payró, de apenas 150 localidades (en San Martín y Córdoba, Buenos Aires), congregó a más de 500 exaltados, la tarde del martes 13: es difícil que olviden lo que allí sucedió. El *Festival de la Vida — Light Show*, nombre con que fue bautizada la mojigatería, cayó en el ridículo. Mientras feroces altoparlantes atronaban con música india, tubos misteriosos exhalaban incienso.

Un camarógrafo de televisión preguntó qué significaba esa "ve" que hacían los hippies con los dedos; amor, le contestaron. La sabiduría del obrero restalló como un látigo: "¡Ma qué amor ni amor! Esa es la ve de la victoria que usaban los ingleses". Cuando se inició la exhibición de figuras del Kamasutra, ciertas damas se retiraron sopladas; al final del aquelarre se fumigó la sala con DDT. Peque Solari, locutora del Canal 13, alcanzó a dialogar con Marta:

—¿Qué es esto?

—La vida, esto es la vida.

¡Y que lo digas! ⊖



Minujín: Todo por no trabajar.

rarle a Buenos Aires que no deseaba sino darle "toda el alma en un cantar"; y Buenos Aires supo devolverle ese afecto, que ahora ingresa en la leyenda.

• *Sebastián Marotta*, 81, sindicalista argentino; en Monte Comán, Mendoza, enero 11. Secretario General de la CORA (Confederación Obrera Regional Argentina) y de la Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta, el liberal Marotta fue expulsado de su gremio por el peronismo, en 1949, y retornó a su labor como linotipista. La OIT (Organización Internacional del Trabajo) lo recibió como delegado argentino en 1931, 32 y 34.

• *Pavel Belyayev*, 44, astronauta soviético; de complicaciones aparecidas en una úlcera estomacal, en Moscú, enero 11. Comandante del Voskhod 2, en marzo de 1965, giró 17 veces alrededor de la Tierra, vigilando la primera caminata espacial, cuando el coronel Alexei Leonov permaneció suspendido en el vacío durante 34 minutos.

• *Rubén Darío* (h), 78, médico, diplomático y periodista, custodio permanente del bronce paterno; en Buenos Aires, de muerte natural, enero 11.

• *Jorge A. Krasnopolsky*, 42, pintor meritorio; trabajó en silencio, con humildad y sin concesiones a la moda. En Buenos Aires; de un ataque cardíaco, enero 12.

• *Charles Olsen*, 59, poeta norteamericano, ensayista, profesor en la Universidad de Connecticut; de cáncer; en Boston, enero 11.

• *Andrew Turnbull*, 48, escritor norteamericano; en el garaje de su casa de Cambridge, Massachusetts, enero 10 (suicidio aparente). Oriundo de Baltimore, egresado de Princeton y Harvard, teniente de la Marina durante la Segunda Guerra, sus investigaciones acerca de Scott Fitzgerald y Thomas Wolfe, de quienes brindó minuciosas biografías, lo habían colocado entre los más serios ensayistas literarios de los Estados Unidos. ⊖

COMPETENCIA

es un club quincenal de información
y capacitación empresarial

ENTRE EN EL
CIRCULO DE LOS QUE
DECIDEN

COMPETENCIA

Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.
Departamento de Promoción: Perú 367 - 1er. piso - Tel. 34-8018 y 34-6245

